

01962<sup>15</sup>



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

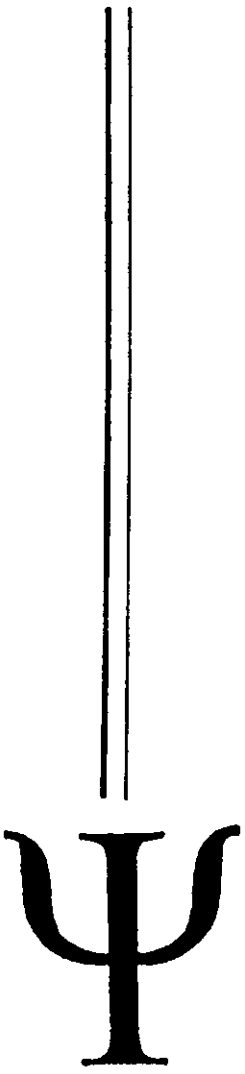
**FACULTAD DE PSICOLOGIA  
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

**CONCEPTO DE MATRIMONIO, INTIMIDAD Y  
CARACTERISTICAS DE MASCULINIDAD-FEMINIDAD  
A TRAVES DEL CICLO VITAL DE LA PAREJA**

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:  
**MAESTRA EN PSICOLOGIA CLINICA**  
P R E S E N T A :  
**ROSALIA LEMUS HIDALGO**

297820

DIRECTORA DE TESIS. DRA. PATRICIA ANDRADE PALOS  
COMITE DE TESIS: DR. JOSE DE JESUS GONZALEZ NUÑEZ  
MTRA. GUADALUPE INDA SAENZ R.  
DRA. LUISA ROSSI HERNANDEZ  
MTRO. SAMUEL JURADO CARDENAS



MEXICO, D. F.

2001



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Gracias Dios por tus sorpresas y todo lo que va a ser.

Dedico esta tesis a mis padres  
Gabriel Lemus Leal y Esther Hidalgo de Lemus  
por su apoyo constante y su gran paciencia;  
y a mi pequeño Sebastián por aguantarme el paso.

Agradezco a mi querido Omar y a mi buen Miguel su valiosa ayuda.  
A todas aquellas personas que contribuyeron a la realización de este trabajo.

A la Universidad Nacional Autónoma de México  
Al Dr. Gilberto Limón Arce por su decisión para brindar una alternativa de  
formación terapéutica de calidad.

Y en especial a mi Directora de Tesis Dra. Patricia Andrade Palos por su guía y  
entusiasmo ininterrumpidos durante este aparentemente azaroso camino.

Comparto con gusto este momento paradójicamente efímero con mis amigos y  
compañeros en este caminar, Rocío Quintal, Alberto Díaz y Rocío Martínez.

## **ÍNDICE**

<b>RESUMEN</b>	<b>2</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>3</b>
<b>CAPÍTULO 1</b>	
Matrimonio	11
Antecedentes del matrimonio	12
Concepto de matrimonio	24
Funciones del matrimonio	26
Nociones teóricas del matrimonio	29
Investigaciones sobre el matrimonio	31
<b>CAPÍTULO 2</b>	
Intimidad	40
Antecedentes empíricos sobre variables relacionadas con intimidad	48
Enfoque teórico de Prager	57
<b>CAPÍTULO 3</b>	
Ciclo vital de la pareja	68
Clasificación de parejas	69
Etapas del ciclo vital de la pareja	72
Antecedentes empíricos sobre las etapas del ciclo vital en parejas mexicanas	84
<b>CAPÍTULO 4</b>	
Roles y Género	88
La categoría del género	93
Antecedentes empíricos sobre rasgos instrumentales y afectivos, y sobre diferencias entre hombres y mujeres en relaciones de pareja	99
<b>METODOLOGÍA</b>	<b>107</b>
<b>RESULTADOS</b>	<b>119</b>
<b>DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES</b>	<b>158</b>
<b>LIMITACIONES Y SUGERENCIAS</b>	<b>175</b>
<b>ANEXOS</b>	
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	

## RESUMEN

Este trabajo tuvo como objetivo general conocer la conceptualización de matrimonio y el nivel de intimidad a través del ciclo vital de la pareja; así como saber si el nivel de intimidad se relaciona con los rasgos de masculinidad-feminidad en mujeres y hombres casados. Tomando como sujetos de estudio a mujeres y hombres casados, se buscó conocer específicamente: la conceptualización de su matrimonio; el nivel de intimidad en su relación de pareja; sus rasgos de masculinidad-feminidad; las diferencias entre mujeres y hombres casados tanto en la conceptualización de su matrimonio como en el nivel de intimidad en su relación de pareja; la relación entre el nivel de intimidad y los rasgos de masculinidad-feminidad. También se buscó comparar tanto la conceptualización de matrimonio como el nivel de intimidad en cuatro etapas del ciclo vital de la pareja con base en las clasificaciones de Levinson (1974) y Rage (1996). Se utilizó una muestra de 256 personas casadas, heterosexuales, con convivencia legal, residentes en la Ciudad de México, que se encontraban en la etapa requerida de acuerdo con los fines del estudio. Para obtener la información se utilizó el Método de redes semánticas (versión modificada de Reyes, 1993); El Inventario de componentes básicos de la intimidad (construido para este trabajo de acuerdo con el enfoque teórico de Prager, 1995). Y la Escala de rasgos de masculinidad-feminidad (escala derivada de la Escala de identificación de rasgos instrumentales (masculinos), y expresivos (femeninos), normativos (típicos e ideales) en México, de Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, en prensa). De acuerdo con cada objetivo especificado se estudiaron los datos obtenidos realizando análisis de frecuencias, análisis factorial, análisis de consistencia interna, análisis de varianza, análisis de correlación bivariada, análisis descriptivo. Los resultados fueron examinados a la luz del enfoque teórico de Prager (1995), y de la revisión bibliográfica realizada sobre los principales constructos. Algunas de las conclusiones fueron: la conceptualización de su matrimonio tanto del grupo de mujeres como el de hombres es similar, positiva, y el amor es la definidora con mayor valor ponderado. A través de las cuatro etapas ambos grupos coinciden en varias definidoras pero las jerarquizan en forma diferente. El nivel de intimidad se estudió con base a los componentes: afecto, confianza y cohesión. Se encontró que el sexo produce efectos significativos sobre las dimensiones de afecto y cohesión; la etapa de matrimonio en que se encuentra la pareja tiene efectos significativos sobre las dimensiones de afecto y confianza; y la interacción sexo-etapa muestra efectos significativos sobre la dimensión de afecto. Por último, se observó que existe correlación entre algunos rasgos de masculinidad-feminidad y la mayoría de las dimensiones de intimidad.

## INTRODUCCION

En el transcurso de su vida todo ser humano necesita estar en contacto con otras personas pero es en la edad adulta cuando se hace evidente su necesidad profunda de contar con una pareja, alguien que le acepte y le ame, que le brinde de alguna manera las condiciones que le permitan lograr estabilidad emocional; (Bueno, 1985).

La asociación con otras personas da las bases para que la persona precise la naturaleza y el significado de su ambiente así como su posición dentro de él, de esta forma la interacción con otros permite la identificación, definición y determinación de sus relaciones con el entorno físico y social (Mead, 1934).

Actualmente, una de las opciones para convivir en pareja es el matrimonio.

A través de los periodos históricos y de las culturas, el matrimonio se ha definido como una unión sexual y económica, autorizada formalmente por los familiares y la sociedad (Murdock, 1949, Westermarck, 1984). Tradicionalmente, se aceptaba que el matrimonio se efectuaba en beneficio de la comunidad, la familia y los niños, y en segundo término, de los esposos. La mayoría de las relaciones matrimoniales eran menos íntimas que lo que ahora son.

La idea de parejas comprometidas en una relación tiene su origen en la evolución de las civilizaciones humanas, los padres o familiares eran los que comprometían y arreglaban el matrimonio como resultado de fuerzas familiares, comunales, o religiosas. Con el tiempo, en las sociedades industriales, el significado de compromiso matrimonial se transformó (Levinger, 1996). Los hijos ganaron más independencia, y por lo tanto, el derecho a hacer sus propias vidas (Mitterauer y Sieder, 1982,) y a elegir con quien se casan; incrementándose la importancia emocional y psicológica en la relación de pareja.

Para tener una visión más clara de lo que es el matrimonio hay que tomar en cuenta que las normas de interacción humana son transmitidas e inculcadas por medio de los procesos de socialización (reforzamiento y castigo de las conductas esperadas), endoculturación (la presencia de modelos que realizan las conductas "adecuadas") o aculturación (presiones de culturas opcionales hacia nuevas conductas esperadas). Existen premisas socioculturales que además de predecir las conductas aceptables por realizar en determinadas situaciones de un grupo particular, también filtran las expectativas, explicaciones y evaluaciones que se dan a las interpretaciones humanas. Dado esto, la definición y establecimiento de estructuras y fenómenos como el noviazgo y el matrimonio, se desprenden directamente de la conceptualización y premisas de una sociocultura particular (Díaz-Loving y Sánchez, 1998).

En la actualidad en México, el matrimonio es una institución social, constituida con base en un sistema de normas y reglas de conducta "adecuadas"; que en el contexto de familia occidental, tiene sus raíces principalmente en las tradiciones cristianas (Leslie, 1979, citada en Díaz-Loving, Gamboa y Canales, 1988).

Por el momento, en este trabajo, el matrimonio puede definirse como la unión voluntaria de dos personas que esperan obtener algo de la relación. Legalmente se define como un contrato que tiene la finalidad de permitir la unión del hombre y la mujer para la integración de la familia; y representa además, el mecanismo socialmente aceptado para que ambos satisfagan sus necesidades de afecto y reproducción dentro de las normas establecidas por el grupo social (Cabildo, 1975).

Como ya se mencionó, la definición y el establecimiento del matrimonio se desprenden directamente de la conceptualización y premisas de la sociocultura particular en que se vive; pero también es un hecho que las normas culturales cambian y se transforman a través de un proceso dialéctico, lo cual da paso a una

concepción multifacética y socialmente móvil de dichas normas y de las instituciones sociales (Díaz Loving y cols.1988). De lo anterior se deriva la posibilidad de múltiples definiciones y clasificaciones de matrimonio, según el punto de vista que se adopte, la cultura y el momento histórico en que se encuentren las personas.

Aunado a lo anterior, existe un panorama muy complejo de los procesos que intervienen en las relaciones hombre-mujer y de los motivos por los cuales las parejas se unen en matrimonio. No obstante, el amor es uno de los elementos importantes que las parejas mencionan.

El deseo de amarse entre dos personas ha sido considerado como la más intensa y poderosa de todas las motivaciones humanas. Sternberg (1988) opina que uno de los componentes esenciales del amor es la intimidad. En su teoría del triángulo del amor (pasión, compromiso e intimidad) postula que la intimidad se refiere a aquellos sentimientos dentro de una relación que promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión. La intimidad resulta de las interconexiones fuertes, frecuentes y diversas entre las personas.

Además del amor y de la intimidad, otro aspecto que es inherente a la complejidad del matrimonio es la forma en que cada cónyuge lo percibe. Bernard (1972) señala que si se quiere examinar la institución del matrimonio, se deben considerar por separado el matrimonio de ella y el matrimonio de él, porque el estado marital es experimentado de distinta manera por cada uno de sus integrantes.

Con base en esto último, se puede decir que es imposible analizar las cuestiones del amor, el matrimonio, o la intimidad sin tomar en cuenta los modos distintos en que se les enseña a los hombres y a las mujeres a experimentar las relaciones íntimas. La manera misma en que se conceptualiza la masculinidad y la feminidad está determinada por la cultura dentro de la cual se aprende cómo pensar y sentir acerca de sí mismo y de los demás en tanto hombre y mujer. Desde muy



temprano, la familia y la sociedad coinciden en inculcar programas de feminización y masculinización que troquelan actitudes y expectativas referentes a estas esferas íntimas de la vida. Implícitas en estas actitudes y expectativas se encuentran intenciones y metas contradictorias que hacen que surjan conflictos cuando un hombre y una mujer tratan de consolidar una relación íntima. Si bien tanto los hombres como las mujeres tienen un deseo verdadero de establecer este tipo de relación y pasan gran parte de su vida buscándola, son socializados por ciertos modos que determinan que esa intimidad les resulte difícil de lograr (Papp, en Walters y cols, 1991).

Otro punto básico para el entendimiento de las relaciones de pareja, y concretamente del matrimonio, es delimitar la etapa de desarrollo en que se encuentra; ya que cada etapa implica diferentes funciones, metas, responsabilidades, y por lo tanto, vivencias. En relación con esto, Díaz-Loving (1996) afirma que el contar con un ciclo teórico y sus etapas permite clasificar los hallazgos de la investigación de manera ordenada y relevante.

Retomando el inicio de esta introducción, es bueno destacar que las relaciones íntimas dan significado y propósito a la vida de toda persona. Y aunque en ocasiones también son fuente de conflicto, tensión y desilusión, no se puede negar la importancia e influencia de éstas en la supervivencia, evolución y significación de los seres humanos (Díaz-Loving, 1996).

En sí, las relaciones interpersonales constituyen un tema fundamental de la vida humana. De acuerdo con Levinger y Snoek (1972), la relación de pareja es de mutualidad, aspecto que Triandis (1977), considera el más importante en la determinación de las conductas de la pareja. La mutualidad implica que se externalizan los sentimientos personales, se expresa y comparte información sobre el bienestar de ambos miembros y se crean normas para la pareja, se asumen responsabilidades para proteger y mejorar la relación y se eleva el compromiso emocional; dichas características hacen de la pareja y del

matrimonio, un campo importante e interesante de estudio, ya que implica el conocimiento de su funcionamiento y cambios a través de su ciclo vital.

Por otro lado, el conocer la conceptualización de matrimonio es importante. Se considera que el significado es un productor de conducta por sí mismo, ésto parece congruente con lo postulado por Szalay y Bryson (1974), que afirman que el significado psicológico conforma una unidad básica de la organización cognoscitiva, compuesta por elementos afectivos y de conocimiento que conforman un código subjetivo de reacción que pone de manifiesto la imagen del universo y la cultura subjetiva de una persona. Se entiende de esta manera que el significado psicológico, es en sí mismo una unidad natural de estimulación que interviene en la producción de la conducta, no pudiendo existir aislado sino por el contrario determinado por un marco de referencia específico que lo rodea.

De acuerdo con lo ya mencionado, se señala que para cada cultura existen formas específicas de percibir, aprender, vivir, pensar y de significar (Díaz Guerrero y Salas, 1975). El significado psicológico está determinado en primer lugar por la experiencia adquirida del sujeto a través del proceso de socialización, en las relaciones que establece con otros y a nivel macro por una serie de elementos que conforman la cultura (creencias, valores, motivos, etc.) donde se encuentra inmerso éste. (Díaz-Guerrero y cols, 1975; Cole y Scribner, 1977).

En relación con todo lo expuesto y enfatizando que las normas culturales se transforman al igual que las concepciones del mundo (fenómenos sociales en general; matrimonio e intimidad en particular); y dado que los cambios se han acelerado durante el último siglo con cada nueva generación y las parejas enfrentan problemas y oportunidades diferentes a las que enfrentaron sus padres (Levinger, 1996); y tomando en cuenta también, que las experiencias vividas, los hábitos adquiridos, el sexo, el género, la edad, el tiempo, etc. influyen en la forma de percibir la vida y el entorno; surgió en mí la inquietud de conocer más a fondo aspectos importantes del matrimonio como son su conceptualización actual desde

el punto de vista de mujeres y hombres casados, sus niveles de intimidad, y como cambian estos factores a través del ciclo vital de la pareja; así como también conocer los rasgos de masculinidad-feminidad que sus miembros presentan.

La relevancia de una investigación de esta naturaleza radica en a) sus aportaciones de información actual sobre estas dimensiones. Su conocimiento permite: b) la identificación de dificultades en estas áreas con el fin de realizar trabajo informativo y de orientación sobre los diferentes aspectos para prevenir conflictos o modificar el deterioro paulatino del matrimonio; c) Inferir etapas de mayor riesgo para elaborar programas de intervención en matrimonios que presenten dificultades, realizando trabajo terapéutico para el mejoramiento de la relación matrimonial.

Este trabajo queda justificado al tomar en cuenta que el matrimonio es una de las aspiraciones mas valoradas entre los hispanos (Oropeza, Lichter y Anderson, 1994) y su buen funcionamiento es fundamental debido a que la pareja es el núcleo y la base de la familia; es el eje en torno al cual se forman las otras relaciones familiares y las otras relaciones interpersonales. En este sentido, la pareja es consciente e inconscientemente formadora de nuevas generaciones. Un buen matrimonio provee una base estable para el funcionamiento familiar y redundando en relaciones de mayor calidad entre los miembros de la familia, a la vez que facilita la solución eficaz de las dificultades de la vida.

Además, no se puede negar que en general, las relaciones son difíciles, y mientras existan personas involucradas de modo romántico habrá personas tratando de entender y mejorar sus relaciones íntimas, realizando una serie de acciones para lograrlo: hablan entre sí, con los amigos, con los miembros de la familia, con el terapeuta, leen libros, van a cursos, ven vídeos; se preocupan muy a menudo de que el porcentaje de divorcio es muy alto, y un gran número de relaciones que no se han roto viven por siempre infelices (Sternberg, 1996).

En concreto, el contenido de este trabajo es el siguiente:

El primer capítulo comprende información sobre el matrimonio partiendo de su significado etimológico y antecedentes –descripción de sus diferentes formas, regulaciones, y categorizaciones así como algunos rasgos sobresalientes en diversas culturas antiguas y en el México colonial y Europa -. Se mencionan varias definiciones, funciones, y nociones teóricas de acuerdo a diferentes autores. Se citan dos investigaciones que reflejan la subjetividad inherente a las relaciones humanas, y por lo tanto, al matrimonio.

El capítulo segundo está integrado por a) una revisión sobre el concepto de intimidad, en la cual se encuentran reunidos los puntos de vista de un gran número de estudiosos señalando entre otras cosas la importancia que la intimidad tiene para los seres humanos y para las relaciones maritales. b) antecedentes empíricos que denotan la relación entre intimidad y otras variables en la vida de pareja, y c) el planteamiento teórico de Prager sobre la intimidad, en el cual expone sus tres componentes básicos y su asociación con las relaciones íntimas.

En el tercer capítulo se describe el ciclo vital de la pareja de acuerdo con Levinson (1974), Rage (1997), Minuchin (1994), y Ogliastri (1984), y algunas investigaciones en parejas mexicanas.

El cuarto capítulo está conformado tanto por la definición, importancia, y trascendencia en la vida de las personas de los roles sexuales y el género como por estudios realizados sobre rasgos instrumentales y afectivos, y sobre diferencias entre hombres y mujeres que se presentan en el matrimonio.

La parte referente a la Metodología contiene el procedimiento metodológico utilizado: objetivos específicos, problemas de investigación, hipótesis, definición de variables, diseño, muestra, e instrumentos.

En la sección de Resultados se describe la contrastación de las hipótesis planteadas y se detallan los principales hallazgos de este trabajo.

En Discusión y conclusiones se hace un análisis de los resultados y su relación con los fundamentos empíricos y teóricos sobre los principales constructos.

En Limitaciones y Sugerencias se plantean las limitaciones del estudio y se proponen algunas sugerencias para la ejecución de estudios posteriores con el mismo tema.

## MATRIMONIO

Actualmente, para la mayoría de las personas es claro que el ser humano en algún momento de su vida busca convivir en pareja, lo cual le proporciona muchos aspectos que lo llevan a relacionarse de manera profunda y a sentirse pleno, tratando al mismo tiempo de encontrar en esta relación su integridad y felicidad. Como ya se mencionó, una de las diversas formas existentes de convivencia es el matrimonio.

El matrimonio ha existido y existe en todas las culturas y grupos sociales y es fundamento de la propia sociedad. Y a pesar de la evolución histórica de los pueblos y de las formas sociales, el matrimonio se halla en la base formativa de la familia, la célula principal de la sociedad. Nada hay en esta unión que esté aislado y circunscrito a las personas que lo integran; todo en él es trascendente a otros seres y a la sociedad.

Para tener una idea más amplia del matrimonio es conveniente conocer su significado y sus antecedentes:

Etimológicamente hablando la palabra matrimonio deriva de las palabras latinas *matrius* y *munium* que significan, respectivamente, madre y carga, con lo que parece destacarse el papel oneroso que para la madre implican los hijos, "fin del matrimonio" (de acuerdo con algunas concepciones). Entre los romanos se llamaba *nuptiae*, del verbo latino *nubere* –cubrir o velarse– de la costumbre antigua de cubrirse ambos esposos durante la ceremonia con un velo. Con la palabra *conyugio* –de donde deriva *cónyuges*– se ha designado también el matrimonio, aunque el término atiende especialmente al complejo de derechos y obligaciones que se engendra entre los esposos. La más extendida de las acepciones etimológicas es la primera, las Decretales del papa Gregorio IX, decían que para la madre el niño es antes del parto, oneroso; doloroso, en el parto, y después del parto, gravoso; razón por la cual el legítimo enlace del hombre y la mujer se ha

denominado matrimonio más bien que patrimonio. Existe un sector doctrinal que se opone a este criterio por considerar que no sólo la madre experimenta cargas y responsabilidades en el matrimonio por lo que, aún aceptando el término, piensan que se refiere a la "maternidad" destacando así la función perpetuadora de la especie humana que al matrimonio corresponde. Argumentan en defensa de su tesis, que en muchas legislaciones el término que designa al matrimonio hace referencia no a madre, sino a marido; así en inglés marriage que parece derivar de la francesa mariage, en italiano maritaggio y en castellano son usuales los términos maridar, casamiento y otras que no hacen referencia exclusiva a madre (Enciclopedia del mundo, 1982).

## **ANTECEDENTES DEL MATRIMONIO**

En el transcurso de la historia se ha hablado de diferentes formas de matrimonio, entre las cuales se encuentran las siguientes:

- a) La "promiscuidad primitiva": es la época nómada de la humanidad, que se caracterizó por la falta absoluta de propiedad privada. En la que era prácticamente imposible la paternidad. La organización social era un matriarcado.
- b) El "matrimonio por grupos": los miembros de la tribu se consideraban hermanos entre sí. Por tanto, no podían contraer matrimonio con las mujeres del mismo clan, por considerarlo como incesto. Por lo que determinados grupos formaban una unidad matrimonial con relación a otros grupos, considerándose cualquier hombre de uno de ellos como esposo de cualquier mujer del otro grupo. Aquí queda eliminada la indiferenciación sexual entre padres, hijos y hermanos.
- c) El "matrimonio por raptó": éste surge por las guerras. Es la primera forma de matrimonio en la que un hombre toma a una mujer. La mujer era considerada como botín de guerra. Empieza en este periodo a incubarse la

relación sexual entre parejas por más tiempo a lo largo de la vida de los individuos.

- d) El "matrimonio por compra", con el cual se consolida la monogamia. El hombre elegía a la mujer que deseaba para madre de sus hijos. Se establece de alguna forma la institucionalización de las parejas matrimoniales.
- e) El "matrimonio consensual" en el que se da la manifestación libre de voluntades entre el hombre y la mujer para constituir un estado de vida de mutua ayuda, en función de conservar la especie y que puede ser permanente. Este tipo de matrimonio es la base del actual (Gómez, 1993).

En contraste con lo anterior, Westermarck (1984), afirmó que el origen de la institución, debió ser consecuencia de un hábito primitivo y que existen motivos para creer que aún en las épocas primigenias, era costumbre el que un hombre y una mujer (o varias mujeres) vivieran juntos, mantuviesen relaciones sexuales y criaran a sus hijos conjuntamente, siendo el hombre protector y mantenedor de la familia, y la mujer compañera de él y cuidadora de los hijos. Primero la costumbre y más tarde la ley sancionarían dicho hábito, el cual se transformó finalmente en una institución social. El autor planteó además, que en pueblos salvajes, lo mismo que entre otros más civilizados, la familia constituida por el matrimonio y los hijos se presenta como un fenómeno universal y rechazó las tesis de algunos sociólogos y etnógrafos del ya mencionado estado primitivo de promiscuidad sexual, ya que en su opinión, las pruebas y testimonios que presentan no pueden ser aceptados como ciertos y los casos que pueden citarse constituyen tal vez relajamientos de costumbres anteriores o una deficiente interpretación de casamientos de grupo, poliandra u otros fenómenos sociológicos.

Independientemente de cómo haya ocurrido en tiempos antiguos, el matrimonio ha sufrido diversas regulaciones. Su prototipo es el matrimonio monógamo: un solo hombre con una sola mujer, pero existen formas distintas



tales como la poligamia: un solo hombre y varias mujeres, y la poliandra: varios varones y una mujer.

La monogamia es la forma actualmente vigente en todo el mundo nominado como civilizado. La poligamia tiene mayor vigencia entre los pueblos africanos, indoeuropeos, y árabes, quienes la practican de conformidad con la ley coránica.

La poliandra es mucho menos frecuente que la poligamia. Se ha practicado en algunas tribus indias de América del sur, entre los esquimales, y entre los guanches de las islas canarias.

En cuanto a la regulación del matrimonio dentro de la sociedad se observan diferentes normas:

- a) La endogamia, que prohíbe a los miembros de un determinado grupo contraer matrimonio con personas no pertenecientes al mismo; suele tener motivos raciales que encierran una aversión al grupo diferente.
- b) La Exogamia, que prohíbe el matrimonio con personas que sean miembros del mismo grupo, generalmente responde a la idea del parentesco y la prohibición se limita a los que se hallan emparentados de forma más próxima (Gómez, 1993).

Ambos criterios no son incompatibles y en todas las sociedades se hallan muestras de su existencia, dado que siempre existe un círculo interno dentro del cual no se permite el matrimonio y un círculo externo fuera del cual también se halla prohibido.

Por otro lado el matrimonio tiene aspectos que lo hacen susceptible de otras categorizaciones:

- a) Como una institución social, muestra su universalidad, sus particulares formas de realización en cada grupo y coyuntura históricos, su estudio corresponde a la sociología.

- b) Como institución natural, es regido por principios éticos, cuya estimación es propia de la filosofía del derecho y de la moral.
- c) Como institución jurídica, es regulado por las leyes civiles que determinan sus formas, su contenido y efectos condicionados por los dos aspectos anteriores y lo califican como un contrato con características particulares.
- d) Como sacramento o institución religiosa, es considerado por la Iglesia católica y casi todas las religiones que existen (Gómez, 1993).

El matrimonio se convirtió en uno de los sacramentos sagrados del siglo IV y fue declarado indisoluble cerca del siglo IX. Fue una institución sagrada durante un milenio y medio; después de la Revolución Francesa se le secularizó. Durante el siglo XII, esta unión civil se hizo obligatoria por la ley en la mayor parte de los países de Europa, y estaba ligada a la familia patriarcal como un sistema religioso político de control social (Páramo, 1985).

También dependiendo del punto de vista que se adopte se le puede clasificar de diversas maneras:

- a) Por la forma de su celebración: es canónico, el matrimonio contraído por católicos ante un ministro de la Iglesia y con arreglo a legislación; es civil el que se celebra ante el juez o funcionario legalmente competente, regulado exclusivamente por la ley civil.
- b) Matrimonio rato, el que no ha sido seguido de cópula carnal; matrimonio consumado, existe desde que se ha seguido la unión de los cuerpos de los cónyuges.
- c) Matrimonio solemne, el que se celebra ante el funcionario correspondiente, si es civil, con arreglo a las formas establecidas; de conciencia, sólo es posible en circunstancias muy particulares

de los interesados, no tiene publicidad en tanto no lo deseen los cónyuges.

- d) De acuerdo con las cualidades de los cónyuges, están los matrimonios iguales, se celebran entre personas de la misma o similar condición social; los morganáticos; entre personas de marcadas diferencias de origen y condición.
- e) Por las circunstancias en que se contrae, suele distinguirse el matrimonio ordinario, es el realizado con todos los requisitos exigidos por las leyes; el extraordinario tiene muchas modalidades, entre las cuales se puede citar el matrimonio por poder, uno de los cónyuges es representado por otra persona (Enciclopedia del mundo, 1982).

## **MATRIMONIO EN CULTURAS ANTIGUAS**

Rage (1997) al estudiar algunas culturas antiguas encontró varios rasgos sobresalientes de la relación de pareja que se muestran a continuación:

**GRECIA:** El matrimonio griego era monogámico y se realizaba después de un breve noviazgo. Se esperaba fidelidad de la mujer. Había dos clases de mujeres: la esposa y madre, y la cortesana. Las leyes del divorcio eran simples. El esposo podía divorciarse por varias causales, entre ellas estaban: el adulterio, incompatibilidad de caracteres y la esterilidad. La atención se centraba en el varón y el ideal de belleza era masculino. Los griegos tenían una concepción andrógina de la vida. Aceptaban la bisexualidad en la persona (principalmente del hombre).

**ROMA:** Al igual que en Grecia, el matrimonio era monogámico, y se exigía fidelidad a la mujer. . El hombre tenía más libertad, ya que tanto casado o soltero podían tener vida sexual propia. El adulterio de la mujer era castigado severamente. Debido a que esta conducta invalidaba la herencia legítima de la

propiedad. Los aristócratas apreciaban la virginidad en las patricias. Su pérdida se consideraba como de mal agüero. No así para las clases inferiores, ya que tenían libertad para cohabitar con quien quisieran, porque ése era su deseo o por dinero. No existía el divorcio quinientos años después de la fundación de Roma.

**CHINA:** Se practicaba la monogamia y la poligamia hasta antes de la revolución China, la mitad de los chinos tenían al menos dos mujeres. Los padres vendían a sus hijas al mejor precio por medio de intermediarios. La mayoría de las veces la venta se hacía cinco o seis años antes del matrimonio para ahorrarse la alimentación, y la novia se iba a vivir con los futuros suegros. La mujer tenía que trabajar fuertemente con su marido, y le debía absoluta sumisión a los suegros. Si se rebelaba era castigada con dureza, y en ocasiones condenada a muerte. Después de la revolución China del siglo XX hubo un cambio; costumbres como el matrimonio precoz, sumisión absoluta a la familia, y otras más fueron anuladas. En teoría se busca que los jóvenes de ambos sexos sean productivos, y se estipuló la edad de 30 años para casarse. Estas reformas suponen igualdad de derechos, seriedad en el compromiso, solidez en los vínculos conyugales. Actualmente en China se considera el "amor conyugal" como un bien social y un elemento de estabilidad. No obstante, se trata del "amor-virtud" y no del amor pasional.

**INDIA:** No mostraban prejuicios ante las relaciones sexuales prematrimoniales, pero si estaban condicionadas a ser dentro de la tribu. En caso contrario los infractores eran castigados con la excomuni3n. Aunque generalmente el matrimonio era mon3gamo, existían algunas tribus polígamas. Uno de los valores más importantes era la descendencia. En la India actual los padres pueden casar a dos niños antes de la pubertad, incluso sin conocerse. En la clase baja es más común que una niña sea dada en matrimonio antes de ser púber. En la clase alta, el matrimonio es mon3gamo. Sólo cuando la mujer es estéril o no ha podido tener un hijo, se le permite al hombre tener otra mujer.

**JAPÓN:** En la relación hombre-mujer los derechos son idénticos en teoría; pero en la práctica predominan las costumbres antiguas. La familia es monógama, pero la mujer permanece sometida al jefe de la familia, que no necesariamente es el esposo. Generalmente, la mujer guarda silencio cuando habla su marido, y en la provincia las mujeres caminan detrás de sus esposos. El divorcio está legalmente aceptado, pero no es común que la mujer se atreva a pedirlo. En cambio, es frecuente que los suegros "repudien" a la mujer porque se angustian por no tener nietos. Sin embargo, Japón tiene un alto índice de contracepción. Y se ha extendido más la función de la mujer como tal, con una misión distinta a la tradicional de ser madre prolfica.

**PAISES ARABES:** La religión Islámica regula las relaciones de la pareja. El Corán dice que los hombres son superiores a las mujeres porque así lo ha dicho Alá. En algunos países árabes todavía se considera a la mujer como objeto de placer y la que trae a los hijos al mundo. Su virginidad es muy importante. La mujer permanece bajo el dominio del hombre (padre, esposo). En la mayoría de los casos, los padres deciden el matrimonio de las hijas y es frecuente que la mujer conozca al que va a ser su marido hasta el momento de la boda, después de haber pagado una dote por ella. La poligamia está legalmente aceptada en muchos países árabes. El Corán permite cuatro mujeres legítimas y un número ilimitado de concubinas. La mujer es dueña absoluta dentro de sus paredes, pero no fuera de ellas. Los hijos no le pertenecen. Casi no posee ningún derecho legal. No puede pedir el divorcio pero sí puede ser repudiada.

Para terminar esta breve revisión se puede decir que al inicio de la historia de la humanidad predominó un matriarcado debido a la dificultad de reconocer la paternidad biológica. La herencia, la organización familiar, el rango dependían de la madre y sus parientes. Todos los pueblos y tribus prohibían el matrimonio con determinados parientes. En cuanto a las relaciones extraconyugales siempre se ha sido más indulgente con el hombre que con la mujer. De hecho, en casi todas las legislaciones la mujer adúltera era condenada a muerte. Por otro lado, el

criterio griego acerca de que el objetivo de la pareja no es la felicidad sino la procreación, y más concretamente la de los varones, pasó al cristianismo; y entonces se hablaba de que la pareja tenía como fin primario la procreación y educación de los hijos, y sólo como secundario, la mutua ayuda (felicidad de la pareja). En la actualidad el cristianismo plantea que la relación heterosexual debe ser un "lenguaje de amor", en la que el verdadero amor es el que da sentido a la sexualidad humana en la búsqueda de una unión íntima, de una comunión recíproca que se vive en el intercambio personal del dar y aceptar.

## **ANTECEDENTES DE MATRIMONIO EN MÉXICO COLONIAL Y OTROS PAISES**

Para la mayoría de los jóvenes adultos del México colonial la elección de la esposa y lo acertado del matrimonio eran cuestiones de gran importancia. El matrimonio y la familia condicionaban fuertemente la vida cotidiana. El matrimonio era una institución significativa para ligar a las personas al orden social (Seed, 1991).

Aunque el matrimonio era un sacramento de la iglesia y fue la institución en que se basó la respetabilidad social, las uniones libres fueron frecuentes y resultado de relaciones sexuales establecidas a despecho de cánones religiosos y morales. Fue común la seducción de muchas jóvenes de todas las etnias y clases sociales. Bajo "palabra de casamiento" dada por el pretendiente, la mujer se entregaba al mismo esperanzada en conseguir el matrimonio legal. La palabra de casamiento, aunque fuera dada sin testigo alguno, tenía fuerza legal para los brazos de la justicia civil y religiosa. En ocasiones, lo que muchas mujeres deseaban era la protección económica a que se obligaba al hombre con el matrimonio legal; y si ésto no era posible, un acomodo práctico a través de una promesa de alimento y sostenimiento podía servir de sustituto (Lavrin y Couturier, 1973).

De acuerdo con los estudios realizados por Seed (1991), el matrimonio no era simplemente un vínculo personal y privado entre un hombre y una mujer, ni siquiera un vínculo que uniera a familias dentro de una sociedad, sino un vínculo regulado por las instituciones de control social. La iglesia católica determinaba las calificaciones mínimas de edad, estudiaba el grado de parentesco entre los cónyuges y registraba y legitimaba los matrimonios. Así que en cuestiones de matrimonio y conflictos en torno a la elección matrimonial, la iglesia católica fue virtualmente soberana durante la mayor parte del periodo.

En el México de los siglos XVI y XVII la autoridad de los padres y la voluntad de la persona en asuntos matrimoniales fueron cuestionadas tanto en el discurso oficial como en el popular. Aun cuando se presuponía la autoridad de los padres en la familia, los tribunales eclesiásticos, clara y constantemente favorecieron las elecciones de los hijos por encima de las objeciones de los padres.

Tanto en España como en México, el matrimonio por amor gozó de un apoyo positivo y normativo. Esta valoración positiva del matrimonio por amor, tanto oficial como popular, aliada con el poder de los funcionarios eclesiásticos en la regulación del matrimonio, creó un clima en el que el matrimonio por amor era posible, protegido y defendido. Hecho que separó a la sociedad española de otras sociedades europeas de estos siglos. Es cierto que hubo algunos matrimonios por lucro en el México colonial, como en otras partes, pero en general no se compartía la aprobación normativa europea a los motivos de interés.

Sin embargo, en el curso de la época colonial hubo cambios sociales que condujeron al surgimiento de un discurso cultural que aprobaba el rígido control patriarcal sobre los matrimonios de los hijos; más tarde hubo un giro significativo de alejamiento de los valores culturales que durante tanto tiempo apoyaron la elección individual en el matrimonio. Específicamente, el apoyo a la autoridad patriarcal en la elección matrimonial parecía vinculado con una valoración positiva

del poder económico y las consideraciones de estatus, que habían empezado a conformar las principales instituciones de control social (Seed, 1991).

Con respecto a Europa occidental del siglo XVI, las enseñanzas y las prácticas de las comunidades protestantes sostenían que el control último sobre la elección del cónyuge se ubicaba en los padres, en lugar de en la pareja. Actitudes similares prevalecieron en la Francia católica, donde el veto de los padres sobre las elecciones matrimoniales se estableció firmemente en la ley civil y fue ejecutado por los tribunales civiles. En este país el matrimonio tenía como función aliar a dos familias y permitirles perpetuarse, más que satisfacer el amor de dos jóvenes. El interés era la consideración primordial y se aprobaba normativamente como un motivo legítimo para el matrimonio (Flandrin, 1981).

De igual manera, en Inglaterra el matrimonio era primordialmente un contrato entre dos familias para intercambiar beneficios concretos, no tanto para la pareja casada, sino para sus padres y familiares. El interés tendía a ser el motivo predominante. (Stone y Brodsky, 1981).

En otras palabras, la posición aceptada sobre la familia tradicional en Europa occidental y sus colonias americanas durante estos siglos fue que los padres controlaban los matrimonios en función de ganancias sociales, económicas o políticas.

Con el inicio del capitalismo en el siglo XVIII, un mayor énfasis en la libertad individual dio lugar a una libertad de elección y permitió matrimonios por amor. En México, en términos socioeconómicos, los conflictos en torno a la elección matrimonial surgieron en los niveles alto y medio de la sociedad colonial mexicana. En el caso de los muy pobres de la sociedad colonial, si los padres se oponían a la unión, la pareja simplemente abandonaba el pueblo y vivía en otra parte sin casarse. Para aquellos que tenían alguna propiedad que heredar, la oposición de los padres era potencialmente una cuestión más seria. Huir no era



factible, dado que la pareja perdería el apoyo financiero que significaba la diferencia entre la pobreza y la comodidad. No casarse también privaría a los hijos de las herencias a las que tenían derecho por vía de los abuelos, y tal vez los condenaría a una vida de penuria. La rebelión contra los padres llevaba consigo la consecuencia de una mayor pérdida para los más privilegiados, y por tanto, la resolución de los conflictos en torno a la elección matrimonial se volvió particularmente crítica para ellos (Seed, 1991).

En este sentido, la introducción de una ideología económica capitalista, en interacción con otros cambios culturales complejos alteró el paternalismo limitado e influyó sobre las elecciones matrimoniales de los siglos XVI y XVII hacia un control patriarcal más autoritario del matrimonio en el siglo XVIII. Los cambios en las actitudes hacia el control de la propiedad y el afán de ganancia que acompañaron al capitalismo, sostuvieron una revaloración del papel del padre al subrayar la significación de su función económica y al fortalecer su autoridad como consecuencia de su administración, no sólo del bienestar de la familia, sino también de sus ambiciones dentro de los nuevos reinos de las actividades económicas.

Es importante comentar que el individualismo era una ideología que estaba limitada por factores de género, edad, y clase. Era de hecho un individualismo masculino, fundamentado explícitamente en las exclusiones de edad y sexo. En su aplicación a las elecciones matrimoniales durante fines de la era colonial, en México, para los mayores, equivalía a una autoridad patriarcal. El individualismo que engendró la libertad de la que gozaban los jóvenes con respecto a las elecciones matrimoniales en el periodo "tradicional" desapareció.

Por otra parte, el honor en tanto cuestión de reputación o virtud personal se subordinó a un significado primordialmente socioeconómico. El estándar del honor se asoció en ese entonces a los indicadores económicos del estatus social, como algo inherente en alguien que es dueño de propiedades y que está libre de la

necesidad del trabajo manual. Tradicionalmente, el honor había estado relacionado con la responsabilidad moral por haber seducido a una mujer, o la necesidad imperiosa de que una familia remediara a través del matrimonio, la pérdida del honor sexual de la hija. En otras palabras, la simple voluntad de colocar la gratificación individual por encima de los intereses familiares no condujo a una decadencia del honor sexual en México; fueron los cambios en la base de las relaciones entre las familias (Gilmore, 1982).

Para la mentalidad actual parece obvio que el matrimonio, en una sociedad nominalmente católica, debió de constituir el punto de partida para la formación de la familia, pero para la sociedad novohispana el matrimonio podía ser un contrato mercantil de intercambio de capitales e influencias, en el cual lo esencial era el convenio entre dos grupos familiares, o bien la legitimación de una situación de convivencia preexistente, o la escala para lograr el ascenso social, e incluso la oportunidad de emanciparse de una autoridad paterna dominante (González y Tuñón, 1997).

Recapitulando, se puede decir que el matrimonio recorrió un largo camino, su condición dependió tanto de la época como del contexto, tuvo que ver con los discursos culturales, con las clases sociales, con la normatividad de los valores, con el interés, el amor, el honor, con el género, con la posesión de propiedades, con los modos de producción, con los cambios sociales.

En México, en la época colonial el motivo del matrimonio cursó desde el amor hasta el interés, pasando por el deseo de emancipación de la autoridad paterna. Fue a veces elección de los integrantes de la pareja y otras, de sus padres. Sirvió en ocasiones para unir personas que se amaban, para legitimar convivencias preexistentes, y en otras, para escalar socialmente, para aliar a familias y permitirles su perpetuación, para intercambiar beneficios para los padres y familiares, y para heredar privilegios, herencias, y comodidades. Fue también frecuentemente controlado por los padres en función de ganancias, sociales, económicas o políticas.

## CONCEPTO DE MATRIMONIO

El matrimonio ha tenido diversas definiciones dependiendo del enfoque adoptado:

Desde el punto de vista antropológico, en esta relación se unen dos modalidades de ser, lo masculino y lo femenino, definidos por la reciprocidad de sus funciones; unión que se expresa en la fecundidad del vínculo. Desde el punto de vista cultural esta fecundidad puede ser: funcional, cuando se refiere a la capacidad de la persona para transmitir cultura, o estructural, cuando se refiere a la capacidad de la persona de proyectar cultura en un ser que es capaz de aprenderla, reproducirla y modificarla (Skewes, 1979).

Barragán (1988) considera que el matrimonio es una unidad evolutiva. Este proceso está integrado por una secuencia de cambios, los cuales habitualmente están acompañados por crisis; no obstante, cuando éstas son resueltas satisfactoriamente, conducen al crecimiento tanto del individuo que integra la pareja como del proceso mismo.

Sprey (citado en Michel, 1974) afirma que la mayoría de los sociólogos, consideran a este vínculo como un sistema que tiende a la estabilidad, el ajuste y la armonía. Y esto resulta de la adquisición de determinados valores relativos a la familia y al matrimonio.

Jurídicamente, esta unión se considera una institución social por medio de la cual el hombre y la mujer se unen libremente para perpetuar la especie (Alvarado, 1987).

Con el mismo enfoque, De Piña (1970) opina que el matrimonio puede definirse como la unión legal de dos personas de distinto sexo, realizada voluntariamente con el propósito de convivir permanentemente para el cumplimiento de todos los fines de la vida.

Susser y Watson (1982) definen al matrimonio como la unión entre un hombre y una mujer de tal manera que los niños que ésta de a luz, son reconocidos como hijos legítimos de ambos cónyuges.

Iribarne (1965) señala que para los católicos el enlace conyugal es la unión perpetua e indisoluble de un hombre y una mujer, es un sacramento para que a través de esta unión se perpetúe la especie, con la responsabilidad de criar a los hijos brindándoles el aspecto material y también educándoles espiritualmente.

Díaz-Loving, Gamboa y Canales (1988) mencionan que el matrimonio es un contrato que entre sus cláusulas eclesiásticas incluye concepciones de tiempo (toda la vida), exclusividad (fidelidad), el papel que cada cónyuge debe jugar en la relación (patriarcado), y relaciones sexuales, a las que considera un mal necesario, más que una fuente de placer.

O'Neill (1981) define el matrimonio como la relación entre dos personas la cual brinda proximidad y una intimidad psicológica que ninguna otra clase de vínculo puede ofrecer.

En contraste, Careaga (1984) opina que este enlace es más bien la expresión de la necesidad de intereses emocionales, que se realiza por soledad o aburrimiento más que por amor, buscando seguridad ante el mundo externo.

Tomando en cuenta las opiniones mencionadas, sin dar una definición "verdadera y absoluta", se puede decir que el matrimonio es visto como una institución que promueve el enlace de un hombre y una mujer que se unen libremente para perpetuar la especie, brindar apoyo y proximidad al cónyuge, y con esto lograr la estabilidad y armonía de la relación, participar como una unidad social con su entorno, así como cultivar y transmitir cultura. Pero es importante observar que no hay criterios uniformes acerca de la definición de matrimonio; ya que existen

diversos enfoques, y además, cada cultura de acuerdo con la época varía en sus cánones de evaluación respecto a éste.

Es relevante también comentar el punto de vista de Beck (1990), quien dice que el amor es un incentivo poderoso, pero no es la esencia de la relación conyugal. Más bien, las cualidades que deben existir son compromiso, sensibilidad, generosidad, consideración, lealtad, responsabilidad, confiabilidad. Al mismo tiempo que es necesario desenredar los nudos, que son las interpretaciones erróneas, y afinar la capacidad de ver y oír con acierto las señales; la comunicación ayuda a aclarar y modificar los propios problemas y los del compañero. Insiste en que es necesario corregir esquemas autodestructivos y hábitos contraproducentes que suelen tener las parejas. Beck (1990) cita tres objetivos de un matrimonio ideal: 1. Luchar por lograr cimientos de confianza, respeto, lealtad y seguridad. 2. Cultivar el aspecto afectuoso y tierno de la relación: la sensibilidad, la consideración, la comprensión y las demostraciones de cariño. 3. Afianzar el compañerismo, el sentido de colaboración, de responsabilidad y compromiso.

Dado lo anterior, se enfatiza nuevamente que la relación conyugal es una relación muy importante, porque de ella dependerán las demás relaciones. En el seno del matrimonio nacen y se crían los hijos, y de la educación que reciben depende en gran parte su futuro. Este abarca su personalidad, su profesión, sus actividades, su forma de pensar y actuar frente al trabajo, frente a las personas, frente al matrimonio en sí, y frente a la vida en general.

## **FUNCIONES DEL MATRIMONIO**

Diversos autores han mencionado que entre los aspectos más importantes del matrimonio se encuentran el aspecto psicológico y su función; de los cuales se desprenden las siguientes conclusiones:

El matrimonio en la sociedad de 1970 tenía la función de proveer a la gente de un sistema de soporte crítico psicológico; su legitimación creaba la realidad de los individuos, permitiéndoles de esta manera experimentar que sus vidas tenían sentido mediante la convivencia con la pareja. (Berger y Kellner, citados en Aguilar, 1990).

La relación conyugal tiene una función recíproca con su entorno. De tal manera que el matrimonio y la familia, en mayor o menor medida, confirman la organización y conservación de la sociedad; y de manera inversa la sociedad condiciona las relaciones interpersonales de la pareja y, por lo tanto, de la vida familiar (Lemaire, 1992).

Entre las principales funciones de este enlace está la de satisfacer las necesidades psicológicas de los cónyuges, entre ellas, la seguridad y la emotividad mutua (Framo, 1990).

El cónyuge es fuente de apoyo emocional, compañerismo, satisfacción sexual y apoyo económico o asistencia para el otro (Renne, 1970).

Algunas de las responsabilidades más importantes del matrimonio dentro de la sociedad son: representar una base fija para la creación y organización de un grupo conyugal, así como satisfacer las necesidades sexuales de los cónyuges, y con ésto consolidar la llegada de los hijos. (Araiza, 1982)

En esta relación se busca la satisfacción de necesidades de unión, pertenencia, protección y dependencia, al tiempo que se exige un alto grado de autonomía, madurez, identidad, estabilidad y obligaciones tanto con el cónyuge como con los hijos. En una buena relación los componentes de la pareja adoptan actitudes progresivas y regresivas, a veces uno requiere protección y apoyo, y a veces es ese mismo quien tiene que brindarlos (Gómez de Cruz, 1983).

Una de las principales funciones del matrimonio es ubicar tanto a las personas en el espacio físico conocido como hogar, como a los aspectos simbólicos, que son los roles de marido, esposa, hijo, etc. (Szasz, 1980).

Por último, se dice también que la unión entre los miembros de un matrimonio es mantenida por el amor, el respeto a la individualidad de cada uno, la autoridad racional y la responsabilidad de cada uno hacia los demás. Estas circunstancias se establecen por sentimientos de lealtad y adquisición de propósitos y valores comunes, y de esta manera se llevan a cabo las funciones de proyección y estimulación del desarrollo de cada miembro de la pareja. (Páramo, 1985).

Finalmente, otro punto de vista es el que se refiere a tres razones fundamentales por las que las personas se casan actualmente: a) el amor, concepto que abarca un conjunto de sentimientos positivos experimentados profundamente y dirigidos directamente a la persona amada, entre los cuales se encuentran el cariño, la comunicación, la protección, la intimidad, la activación y la pasión; b) la búsqueda de compañía, se piensa en la convivencia y en la seguridad de que la pareja estará ahí siempre y brindará aceptación en todas las circunstancias; y c) la satisfacción de expectativas previas, se espera obtener ciertos beneficios de la pareja y del matrimonio, estas exigencias generalmente están basadas en un sentido ingenuo de satisfacción y felicidad y en una creencia de que "el amor lo puede todo". En síntesis, las parejas piensan que el matrimonio les va a satisfacer casi todas las necesidades psicológicas (Bornstein y Bornstein, 1992).

En resumen, las funciones del matrimonio son básicamente satisfacer las necesidades psicológicas de las personas, principalmente de afecto y seguridad, y ser un soporte psicológico para experimentar un sentido de vida.

Básicamente, las funciones del matrimonio son ser un satisfactor de necesidades psicológicas, principalmente de afecto y seguridad, y de soporte psicológico para experimentar un sentido de vida.

## NOCIONES TEORICAS DEL MATRIMONIO

Para conocer algunas de las razones por las que una persona se une con otra en específico, a qué responde su matrimonio y qué aspectos influyen en éste, es conveniente citar las nociones teóricas acerca del matrimonio; Framo (1990); resumió varias de éstas aclarando que ninguna observación particular puede referirse a todos los niveles de las relaciones íntimas y que quizá algunas pueden parecer contradictorias o absurdas:

Las personas eligen a su pareja sobre la base de la necesaria complementariedad. Por otra parte, se ha dicho que quienes se casan tienden a tener necesidades similares. Es probable que ambas afirmaciones sean ciertas, según la profundidad y el nivel de inferencia.

Las personas tienden a casarse con quienes están en el mismo nivel básico de diferenciación de personalidad, por más diferente que parezca su funcionamiento social. Además, los esposos tienen pautas opuestas de organización defensiva.

Las agendas secretas de los cónyuges desafían la realidad. Las personas plantean requerimientos imposibles al matrimonio, basadas en la idea de que un cónyuge debe hacer feliz al otro. Nadie se casa con alguien "real", se casa con lo que piensa que la otra persona es; se casa con ilusiones e imágenes.

Diks (1970) utilizando la teoría de las relaciones objetales explica la complicidad sincronizada y la reciprocidad bilateral que se producen entre miembros de una pareja. Enfatiza la complementariedad inconsciente del matrimonio. La personalidad conjunta de los miembros de la pareja, le permite a cada uno redescubrir aspectos de las relaciones objetales primarias que parecían perdidos, que ellos habían escindido, y que en su implicación con el cónyuge reexperimentan por identificación proyectiva.



Cuando la gente se casa, se da una mezcla de dos sistemas familiares, cada uno de los cuales, era considerado "normal y correcto"; esta mezcla da paso a una profunda perplejidad e incomprensión. Sin embargo, las diferencias mismas entre los esposos son las que los atrajeron al comienzo, pues se abría un camino para elaborar y experimentar a través del cónyuge, los conflictos de la familia original. Las elecciones de pareja se llevan a cabo de una manera bilateral y precisa. Los cónyuges desempeñan recíprocamente funciones psíquicas y hacen tratos inconscientes. El núcleo de este enfoque lo constituye la relación entre lo intrapsíquico y lo transaccional (Framo, 1990).

Las personas tienden a casarse con "su peor pesadilla". Los cónyuges cuando se eligen uno a otro sobre la base de sus temores más profundos, también seleccionan a la persona que les ofrece la oportunidad de controlar esos temores. Cuando alguien se casa, no se casa simplemente con una persona, se casa con una familia. A veces, las personas tratan de mejorar a su familia original al casarse (Napier citado en Framo, 1990).

El matrimonio es más que la suma de sus partes. Es un sistema dentro de otros sistemas que se mantiene en equilibrio por circunstancias tan universales como la manera en que fluye y refluye la dependencia, las luchas por el poder, quién está arriba y quién abajo, quién persigue y quién se pone a distancia, quién pelea y quién se retrae, quién se acerca al otro sexualmente, qué tareas hace cada uno en el hogar, quién es la persona disponible de día y quién de noche, quién se ocupa de cuidar a quién, y quién determina los valores acerca de cómo debe ser una vida que valga la pena. A menudo, al transcurrir el tiempo, los esposos cambian de posición entre estas alternativas (Framo, 1990).

Todos los matrimonios duraderos pasan por etapas. Las personas son muy diferentes en las distintas épocas de su matrimonio. Estímulos desiguales de crecimiento pueden hacer que los esposos lleguen a sentirse como extraños.

Los problemas familiares tienden a repetirse de una generación a la siguiente.

Framo (1990) opina que las apreciaciones anteriores pueden parecer absurdas o contradictorias, pero en realidad existen tantas funciones del matrimonio como tipos de parejas, ideologías, contextos e historias hay. De hecho, los motivos, las dinámicas de relación, los objetivos, los factores conscientes e inconscientes, etc. que intervienen en los matrimonios, no son universales ni estáticos. Whitaker (citado en Framo, 1990) opina que los factores sociales y culturales afectan al matrimonio. Las políticas gubernamentales, la alta tasa de divorcios, la creciente sensibilidad individualista, el movimiento feminista, las tendencias demográficas cambiantes, los eventos mundiales y la inflación repercuten en la vida marital. También, menciona que las diferencias de raza, edad, religión o clase social influyen sobre el éxito de la relación conyugal. Expresa que no obstante, hay un sector de esa relación que es impenetrable a las condiciones y eventos externos, una especie de mundo privado que es exclusivo de la pareja; a veces, esta parte del matrimonio no la conocen ni los cónyuges mismos. Pero, la fuerza de esta experiencia privada (el matrimonio de él, el matrimonio de ella, y el matrimonio de los dos) puede producir poderosos efectos sobre los sentimientos y la conducta. El matrimonio puede ser la máxima o la más humillante experiencia de la vida de una persona.

## **INVESTIGACIONES SOBRE MATRIMONIO**

Por otro lado, al hablar sobre los mitos del matrimonio, es ilustrativo mostrar algunos de los resultados que Rodríguez (en González y Tuñón, 1997) obtuvo con base en una investigación realizada con un grupo de mujeres. Esta autora afirma que aunque varios estudios han mostrado el peso que la sociedad tiene sobre la definición y normativización del amor, del matrimonio, y de la familia (Alberoni, 1991; Singer, 1981) y han demostrado su carácter históricamente determinado; la normatividad cultural expresada mediante mitos concretos, sigue predominando,

tal y como lo demuestran la aceptación de una cierta idea del "amor" (entendido como universal, único, justo, incuestionable, armónico, mágico, eterno y bien definido para hombres y mujeres). como "pasaporte" para contraer matrimonio, la "promesa" del matrimonio como la fuente de la felicidad principalmente para las mujeres, la idea de los hombres como proveedores de todo tipo de satisfactores, y la maternidad como deber ser del matrimonio y deseo "natural" de toda mujer, entre otros. Sin embargo, la vida realmente vivida saca a flote las contradicciones de estos mitos. La autora menciona que existen diversos motivos para haberse casado, ya se han mencionado varios en este trabajo pero se pueden agregar más como el amar al novio y desear vivir con él junto con el deseo de casarse; las relaciones sexuales prematrimoniales, los embarazos no deseados, la intención de deshacerse de una relación prohibida, la presión que sienten las mujeres por la edad, el deseo de salir de una situación familiar conflictiva, el deseo de venganza y no tener una razón clara por la cual haberse casado.

El hecho de que el amor haya sido en algunos casos el motivo principal para contraer matrimonio, más no el único, constituye una primera y fundamental contradicción al supuesto deber ser en la constitución de una familia y respecto del mito del amor como el elemento esencial que garantiza el éxito de una relación de pareja; pero al mismo tiempo refuerza la hipótesis del peso de los mitos culturales en la vida de los sujetos en el sentido de que el amor se erige como la justificación primera para crear una familia; ésto es, una vez que la pareja se ha enamorado, lo que sigue es casarse y tener hijos. Pero no basta amar y unirse, hay que amar y hay que unirse de una determinada forma: la que dicta la sociedad. De esta manera, en nuestra sociedad la pareja formada por una mujer y un hombre queda institucionalizada mediante el matrimonio.

En las entrevistas realizadas en la investigación de esta autora, se puso de manifiesto una gran diversidad de conflictos asociados a la etapa del noviazgo. De hecho, se puede decir que gran parte de los problemas que se viven durante el matrimonio y la constitución de una familia están presentes de manera embrionaria o ya plenamente desarrollados en el noviazgo. Lo interesante de este fenómeno es que en la gran mayoría de los casos las personas (en este caso

mujeres) están conscientes de tales problemas y la reacción más frecuente ante ellos es minimizarlos a través de la negación, la disculpa y el deseo profundo de que todo cambiará cuando se casen, basándose en el argumento mítico más fuerte: el amor es suficiente. En su estudio también mostró que la normatividad sociocultural que plantea la eternidad del vínculo matrimonial pesa sobre las mujeres. Esto se hace evidente desde el momento mismo en que éstas en su mayoría, optaron por no hacer nada frente a los conflictos que se les presentaron durante la luna de miel (y desde antes) en el terreno de lo erótico; pese a la decepción, el enojo, el dolor, y las evidencias, no buscaron acciones concretas. Las razones son, que por una parte, la mujer no sólo debe hacerse de un marido sino también debe conservarlo toda la vida; y por otra, la reacción emotiva de las mujeres frente a los problemas de pareja puede explicarse si se considera que el centro de la subjetividad femenina está constituido precisamente por la afectividad. Así, los problemas son enfrentados con el mito del amor y entonces la acción se sustituye por un profundo deseo de que las cosas cambien o mejoren con el tiempo. La autora menciona que las mujeres de esta investigación creyeron en lo que decían los medios: que el amor en el matrimonio era primordial y tuvieron una fuerte decepción.

En relación con lo expuesto sobre los mitos y la subjetividad, aunque esta última no solamente femenina, sino como característica de todo ser humano, Murray y Holmes (1993,1994) han mencionado que cuando una relación romántica inicia es frecuente que entre los miembros que integran a la pareja ocurra el fenómeno llamado distorsión perceptual, lo cual les permite ver en el otro solamente lo mejor y cancelar todo aquello que no tendría lugar en un marco perceptual de lo que califican como deseable o de buena calidad. Es común que las personas necesiten construir imágenes idealizadas de su pareja que les hagan posible mantener sus sentimientos de confianza y compromiso ante los eventos desilusionantes. Es decir, se da un proceso de construcción específico que permite que los miembros de la pareja vean las virtudes y los defectos del otro bajo la perspectiva más positiva.

Un aspecto importante de las relaciones es la dialéctica de la esperanza y la duda, que Holmes y Boom (1990), describen diciendo que al inicio de las relaciones románticas, los miembros de la pareja se embeben en las virtudes del otro, lo cual alimenta sus esperanzas de formar una relación exitosa. Brehm (1988), explica que la autorepresentación, la interacción mutua restringida, el terreno de dominio positivo y el deseo de no percibir lo negativo, son características que probablemente fortalecen la percepción de que esa persona que tienen al lado es realmente la persona "adecuada". Los modelos que los miembros de la pareja tienen sobre las relaciones ideales pueden ayudarlos a "llenar vacíos" que existen a causa del limitado conocimiento que tienen de ambos, dando paso a un proceso de satisfacción del deseo en donde las realidades se convierten en proyecciones de los deseos. De esta forma, la proyección de los deseos y fantasías sobre las evidencias reales, crean percepciones que reflejan los deseos de ambos miembros de la pareja. Por lo que, el atractivo de las virtudes aparentes de la pareja pueden llevar a establecer una relación de pareja en la cual se crean sentimientos de confianza y esperanza que ocultan la falta de experiencias representativas de la realidad (Brickman, 1987). Levinger (1983), menciona que a medida que la interdependencia crece, los individuos al inicio de las relaciones románticas, los miembros de la pareja se enajenan en las virtudes del otro, lo cual alimenta sus esperanzas de formar una relación exitosa comienzan a interactuar de una manera más amplia en áreas más conflictivas y el potencial de comportamiento negativo entre los miembros de la pareja aumenta.

Así mismo, conforme transcurre el tiempo, las conductas negativas que en algún momento fueron percibidas como normales se convierten en patrones consistentes que comienzan a convertirse en atributos situacionales (Kelley, 1972). En el matrimonio los miembros de la pareja descubren nuevas fuentes de conflicto en su relación a medida que surgen nuevas demandas dependiendo de la etapa en la que se encuentren (Díaz-Loving y cols. 1996). Es más, dada la fuerza y la diversidad de los vínculos entre los esposos, el potencial negativo y los

conflictos pueden ser mayores. El descubrimiento de tales realidades puede amenazar los sentimientos de confianza y provocar el surgimiento de dudas acerca de que la pareja realmente sea la persona adecuada. Frente a esta "trampa romántica" , los individuos necesitan lograr algún tipo de solución cognoscitiva entre sus esperanzas y dudas para justificar el continuar con el compromiso (Epstein, 1982). Se puede plantear entonces que la realidad de la pareja se fundamenta en la realidad subjetiva que cada uno de los miembros tiene acerca de sí mismo, de la pareja, y de la relación misma.

A partir de las percepciones individuales se construyen los autoesquemas y los esquemas relacionales que estructuran las percepciones de tal manera que se proyectan los propios deseos en el otro. (Markus y Zajonc, 1985). En términos de autoesquemas, los miembros de la pareja proyectan sus cualidades positivas en el otro, incluyéndolo en su propia ilusión positiva (Taylor y Brown, 1988). Estos ideales refuerzan la seguridad de los individuos en la relación, y de esta manera se establece el compromiso.

Para ilustrar la forma en la que estas interacciones perceptuales constituyen la realidad de una relación de pareja , Murray y Holmes (1996) propusieron el "Modelo de ilusiones positivas"; con base en éste, llevaron a cabo un estudio con parejas de novios y parejas casadas a las que se les pidió que se autoevaluaran, evaluaran a sus parejas, a su pareja ideal y a la pareja típica en diferentes atributos interpersonales. Los resultados mostraron que las impresiones que tiene un miembro de la pareja sobre el otro, reflejan una mezcla de "ilusión y realidad". Los atributos de las parejas ideales de ambos grupos estaban relacionados con sus autopercepciones, con los atributos reales y con los atributos autopercebidos de sus parejas. Estos investigadores mencionan que una autoevaluación positiva es igual a más expectativas positivas de la pareja ideal. Al mismo tiempo, su modelo plantea que los ideales estructuran la naturaleza de las impresiones personales. Encontraron que en las vías ilusorias, tanto los novios como los matrimonios proyectan sus ideales sobre las parejas, viéndolos a través de un

filtro. Los individuos que tienen ideales y expectativas altas, se forman impresiones más idealizadas de la pareja. En las parejas de novios, los individuos que se ven a sí mismos de manera positiva proyectan esta imagen sobre su pareja, esto sucede de igual forma con las características negativas . Sus autopercepciones estructuran las impresiones que tienen de sus parejas, tanto directa como indirectamente a través de la proyección de sus ideales . Por otro lado, en los matrimonios, las autopercepciones de sus miembros no tienen efecto significativo en las impresiones del otro. La función de la idealización es mediar la unión entre las autopercepciones y las impresiones de las parejas.

Encontraron también, que tanto las parejas de novios como los matrimonios evaluaron a su pareja más positivamente en comparación con la autoevaluación que hacen las parejas de ellas mismas. También, la descripción que los individuos hacen de su pareja actual fue más positiva cuando se comparó con la descripción que los individuos hacen de una pareja típica. Concluyeron que los individuos casados parecen ser tan susceptibles al "engaño" de ver lo que quieren en sus parejas, como lo son los integrantes de una pareja de novios. Esto contradice la descripción tradicional que se hace al decir que la idealización solamente se presenta en el noviazgo (Brehm, 1988).

Por otro lado, Murray y Holmes (1997) llegaron a la conclusión de que la realidad idealizada construida por los miembros de la pareja parece ser crítica para la satisfacción en los matrimonios.

Con respecto a las ilusiones positivas Taylor y Brown (1988) las definen como autopercepciones idealizadas, ésto es, percepciones exageradas de control y optimismo no real que parecen funcionar como catalizadores que protegen la autoestima de las personas al enfrentar alguna amenaza contenida en la información negativa acerca de sí mismo. En este sentido, parece ser que la felicidad y la satisfacción de las personas dependen tanto de la aceptación de una realidad dura, como de su habilidad para verse a sí mismas y al mundo de la

mejor manera posible. Esto conduce al porque las personas protegen sus convicciones o ilusiones positivas entretejiendo historias convincentes que tamizan las fallas potenciales o las imperfecciones de su pareja con la mejor luz posible. Por otro lado, Murray y Holmes (1993) afirman que también, la negatividad puede moldear la construcción de historias idealizantes de las parejas, motivándolas a minimizar sus faltas, y embelesando sus virtudes. En este sentido, estos autores piensan que la integración de los aspectos negativos a las propias historias da como resultado las percepciones idealizadas que desvanecen las dudas y fortalecen la confianza en la pareja, y hacen que la percepción de la realidad dura se convierta en "dulce enamoramiento". Brickman (1987), afirma que las representaciones positivas de las parejas pueden prosperar, no a pesar de sus cualidades negativas, sino precisamente a causa de ellas.

En referencia a la idea de que los miembros de la pareja se comprometen más en la relación cuando ambos confirman sus autopercepciones, aun cuando éstas involucren la confirmación de un autoconcepto negativo, Murray y Holmes (1996) no encontraron evidencias que indiquen que los individuos sean más felices en sus relaciones cuando sus parejas entienden sus imperfecciones. Más bien, parece que la pareja es más feliz cuando existe idealización mutua.

En forma resumida se puede decir que 1. al inicio de las relaciones románticas, los miembros de la pareja se embeben en las virtudes del otro, lo cual alimenta sus esperanzas de formar una relación exitosa 2. la proyección de los deseos y fantasías sobre las evidencias reales, crean percepciones que reflejan los deseos de ambos miembros de la pareja. Por lo que, el atractivo de las virtudes aparentes de la pareja pueden llevar a establecer una relación de pareja en la cual se crean sentimientos de confianza y esperanza que ocultan la falta de experiencias representativas de la realidad 3. en el matrimonio los miembros de la pareja descubren nuevas fuentes de conflicto en su relación a medida que surgen nuevas demandas dependiendo de la etapa en la que se encuentren, y se hace necesario lograr algún tipo de solución cognoscitiva entre sus esperanzas y dudas para



justificar el continuar con el compromiso. 4. las impresiones que tiene un miembro de la pareja sobre el otro, reflejan una mezcla de "ilusión y realidad". 5. en las vías ilusorias, los matrimonios proyectan sus ideales sobre las parejas, viéndolos a través de un filtro. 6. los individuos casados parecen ser tan susceptibles al "engaño" de ver lo que quieren en sus parejas, como lo son los integrantes de una pareja de novios. Esto contradice la descripción tradicional que se hace al decir que la idealización solamente se presenta en el noviazgo. 7. la negatividad puede moldear la construcción de historias idealizantes de las parejas, motivándolas a minimizar sus faltas, y embelesando sus virtudes; la integración de los aspectos negativos a las propias historias da como resultado las percepciones idealizadas que desvanecen las dudas y fortalecen la confianza en la pareja. y por último, 8. parece que la pareja es más feliz cuando existe idealización mutua. 9. las ilusiones pueden convertirse en fuente de bienestar y plenitud, y prevenir que las fricciones cotidianas se conviertan en un enfrentamiento significativo.

Finalmente, todo lo expuesto hasta aquí, proporciona un panorama de la complejidad de los procesos que operan en las relaciones hombre-mujer. De lo que se desprende que existe un gran número de factores que intervienen tanto en la elección del compañero como en la integración conyugal. Así como una diversidad de concepciones y de funciones del matrimonio dependiendo de la pareja en cuestión, sus condiciones, circunstancias, y sus conflictos particulares, además de los mitos existentes y la subjetividad inherente a toda relación humana. En la vida diaria no es raro constatar que muchas parejas se unieron en matrimonio creyendo y dando la apariencia de haberse seleccionado mutuamente y decidido su matrimonio con base en una autodeterminación controlada. También, se dan casos de matrimonios que manifiestan que se unieron y aun permanecen unidos por amor. No obstante, en muchos de éstos, con el transcurso del tiempo, sus integrantes se percatan que no hubo la suficiente responsabilidad ni madurez psicológica y que existieron motivos no conscientes. Gran parte de todo lo mencionado podría responder al por qué las personas se mantienen casadas.

Por último, cuando el amor existe entre los miembros de la pareja generalmente implica la existencia de intimidad, característica que está contenida en el conjunto de los múltiples factores que intervienen en el matrimonio, pero en sí, es un aspecto fundamental de las relaciones humanas y una de las metas más deseadas por las personas. La intimidad se eligió como uno de los elementos a estudiar en la presente investigación y se explicará ampliamente en el capítulo siguiente.

## INTIMIDAD

Se ha comprobado que es muy importante en el desarrollo psicológico de las personas, en el ajuste marital y en el funcionamiento familiar (Chelune, Robison y Kommor, 1984). Sin embargo, hablar sobre la intimidad no es fácil. Acitelly y Duck (1987) expresaron que tomar por el mango el constructo de la intimidad es como tratar de tener en una mano el "elefante proverbial" con diferentes teóricos tocando diferentes partes del animal.

El concepto de intimidad ha sido estudiado durante las tres décadas pasadas como la cualidad más deseada en la interacción humana.. Ha sido aplicado a las relaciones consideradas cercanas e importantes para la supervivencia y el bienestar de una persona (relaciones padre-hijo, de amigos, relaciones románticas y relaciones maritales); no obstante, estas relaciones son diferentes en muchos aspectos y la intimidad no significa lo mismo para todas (Myseles, 2000).

En concreto, la intimidad es una construcción social compleja que varía históricamente y culturalmente: intimidad significa diferentes cosas para diferentes personas en diferentes tiempos; la intimidad puede ser expresada, experimentada, y establecida en una variedad de formas; por lo tanto la intimidad es construida por dimensiones que son altamente subjetivas y continuamente abiertas al cambio (Harrison, 2000); dando paso a múltiples definiciones.

A continuación se presentan algunas de estas definiciones y también algunos aspectos relacionados con las mismas.

Berman y Lief (1975), describieron el desarrollo de la intimidad en el matrimonio y la definieron operacionalmente como una de tres dimensiones interpersonales que describen la calidad de una relación en un momento en el tiempo; las otras dos dimensiones son límites y poder. Para ellos la intimidad correspondía a las

oscilaciones en distancia espacial y emocional, a través del proceso de vida compartida.

Jourard (1971), define la intimidad como un proceso y una experiencia, la cual es resultado de la divulgación de temas íntimos y de compartir experiencias íntimas.

Por su parte, Olson (1975, 1977) proporcionó una definición conceptual de intimidad que parece integrar las aproximaciones hasta entonces encontradas en la literatura. Él identificó siete tipos de intimidad, tomando en cuenta principalmente el trabajo previo de Dahms (1971), - quien definió la intimidad como una cercanía a otro ser humano, poseedora de tres dimensiones: intelectual física y emocional, y cuatro cualidades: accesibilidad mutua, naturalidad, no posesividad y la necesidad de verla como un proceso -; y de Clinebell y Clinebell (1970) quienes la definieron a través de la necesidad de satisfacción, e identificaron varias facetas de ésta: sexual, emocional, estética, creativa, recreativa, trabajo, crisis, conflicto, compromiso, espiritual e intimidad en la comunicación. Olson se centró en el proceso de intimidad distinguiendo entre experiencias íntimas y una relación íntima. Una experiencia íntima es un sentimiento de cercanía y de compartir con otro en una o más de las siete áreas. Mencionó que es posible tener experiencias íntimas con una variedad de personas sin tener o desarrollar una relación íntima. Una relación íntima es aquella en la cual un individuo comparte experiencias íntimas en varias áreas, y hay una expectativa de que las experiencias y la relación persistirán a través del tiempo. Los siete tipos de intimidad originalmente descritos por Olson (1975) son: emocional, social, intelectual, sexual, recreacional, espiritual, y estética.

De acuerdo con Schaefer y Olson (1981), la intimidad es un proceso en curso dentro de una relación y nunca es terminado ni totalmente experto. Esto es, las parejas pueden crear falsas expectativas si ellas suponen que han logrado la intimidad o que no necesitan trabajar juntos para mantenerla. Realmente una relación íntima puede tomar tiempo, trabajo y esfuerzo. Estos autores indicaron

que una relación íntima generalmente es aquella en la cual un individuo comparte experiencias íntimas en varias áreas, y existe la expectativa de que las experiencias y la relación persistan a través del tiempo.

La intimidad para Waring (1984) es la expresión de afecto, compatibilidad, cohesión, identidad y la habilidad para resolver conflictos.

Burgoon (1984) conceptualizó la intimidad como una constelación de temas fundamentales o comunicación relacional, y por extensión, de dimensiones a través de las cuales todas las relaciones pueden ser medidas; este autor junto con Haley (1984) expresaron que la intimidad es un término sombrilla para una serie de temas de información (mensajes) interdependientes o dimensiones que contribuyen a la percepción de mayor o menor cercanía relacional. Estos temas, que pueden describir no solo como la gente expresa el estado actual de su relación sino también cómo ellos la perciben, incluyen: afecto-hostilidad, profundidad-superficialidad, inclusión-exclusión, receptividad- no receptividad, compromiso- no compromiso, confianza-desconfianza, semejanza- no semejanza. Todos estos subtemas a su vez son facetas múltiples del "prisma" de la intimidad. Por lo que en general, se puede considerar que ésta es una aproximación multidimensional más, que refleja un carácter rico de la relación interpersonal .

Otro enfoque tomado por estos mismos autores se refiere a un enfoque dialéctico para estudiar la intimidad; Leesa (citado en Burgoon, 2000) intentó identificar algunas dimensiones de la comunicación que son fundamentales para la definición de los compañeros con respecto a la intimidad relacional, y que son particularmente contribuciones para la escalada relacional o desescalada. Su análisis incluye dimensiones adicionales tales como la frecuencia y la amplitud de la interacción, grado de compromiso e interdependencia y cantidad de divulgación.

De acuerdo con Moss y Schwebel (1993), la intimidad es una característica de la diada, esto quiere decir que es interpersonal más que individual. Por lo tanto, la

presencia de intimidad en una relación requiere de un intercambio mutuo de cercanía afectiva, cognitiva y física en una relación.

Desde el punto de vista de Prager (1995) las relaciones íntimas contienen tres características: afecto sostenido, confianza mutua y cohesión entre los compañeros. Para esta autora el mejor concepto de intimidad explica las dimensiones conductuales, cognitivas y afectivas de las interacciones íntimas. Y consistentemente con los orígenes etimológicos de la palabra intimidad (de acuerdo con los cuales ésta deriva del latín *intimus* que significa más profundo) casi cada concepción existente de una interacción íntima supone que este núcleo implica el compartir información o conducta personal y privada (Fruzzelli y Jacobson, 1990, Perlman y Fehr, 1987).

Tanto la concepción de Moss y Schwebel como la de Prager son similares en el énfasis sobre la diada y sobre la cercanía afectiva. Así mismo, existen un gran número de concepciones de intimidad que como la de Prager, enfatizan las cualidades afectivas en la relación (Prager, 1995).

Por su parte Fine (2000) considera a la intimidad como una característica de la relación que es más que la nueva suma de la intimidad relacionada individual, de pensamientos y de sentimientos (Schwebel, Moss y Fine, 1999). Al igual que Prager (2000), Fine(2000) considera que las relaciones íntimas son aquellas que involucran una serie de interacciones íntimas regulares por un periodo de tiempo; estas interacciones son mejor interpretadas dentro de contextos múltiples y superpuestos, incluyendo características de la pareja, la historia de la relación, y el medio sociocultural en el cual la relación está inmersa.

Phillipe (2000) menciona que las operacionalizaciones y definiciones de la intimidad parecen tener últimamente un aspecto en común: un sentimiento subjetivo o sentido de cercanía/conexión que es experimentada entre dos compañeros y desarrolla una vía de comunicación.

En este mismo sentido, Reis (2000) define la intimidad como un proceso de gran profundidad y significancia que implica la manera en la cual la gente revela aspectos nucleares de sí mismo a otros, cómo esos otros responden a tales revelaciones, y cómo a la vez, se interpreta esta respuesta a la franqueza (tanto idiosincráticamente como normativamente); y cómo, como un resultado de este proceso, los compañeros forman profundas conexiones significativas y perdurables con el otro.

Es decir, para Reis y también para Shaver (1988) la intimidad es un proceso interpersonal dentro del cual dos compañeros interactúan, experimentan y expresan sentimientos, comunican verbal y no verbalmente, satisfacen motivos sociales, aumentan o disminuyen miedos sociales, hablan y aprenden de sí mismos y de sus características únicas, y se acercan psicológicamente y con frecuencia físicamente.

Según estos autores la intimidad es un proceso transaccional interpersonal con dos principales componentes: la autodivulgación por un lado, y un compañero sensible (que responde) por el otro. La intimidad es iniciada cuando una persona comunica información importante y reveladora a otra persona; es una cualidad subjetiva de asociación derivada como resultado de un proceso interpersonal multifacético (que incluye la autodivulgación, divulgación del compañero, y respuesta percibida por el compañero)

El modelo de intimidad como proceso interpersonal de Reis y Shaver (1988), por lo tanto, sugiere que tanto la autodivulgación como la responsividad del compañero contribuyen a la experiencia de intimidad en las interacciones.

Laurenceau, Barrett y Pietromonaco (1998) probaron este modelo, sus resultados apoyaron fuertemente la conceptualización de intimidad como una combinación de autodivulgación y divulgación del compañero en el nivel de interacciones del individuo con la responsividad del compañero como un mediador parcial en este

proceso. Adicionalmente, la autodivulgación surgió como un predictor de intimidad más importante que la divulgación de hechos e información.

Pero también la intimidad marital es constantemente descrita como una experiencia relacional subjetiva (Rampage, 1994; Wynne y Wynne, 1986). Esta explicación identifica a cada miembro de la relación como el evaluador de su experiencia íntima dentro de la relación. Por consiguiente, una evaluación de la relación de esposos, y las interacciones que comprende esa relación, puede abarcar dos puntos de vista completamente diferentes, dependiendo del que lo comenta. Puede haber interacciones íntimas para un esposo que puedan tener menos significado íntimo o no tenerlo para el otro. Por lo tanto la evaluación de una interacción como íntima está orientada por la definición que cada esposo trae a la relación marital (Weingarten, 1991).

La mayoría de los teóricos e investigadores están de acuerdo en que la intimidad es un aspecto esencial de muchas relaciones interpersonales (Bartholomew, 1990; Clarck y Reis, 1988; McAdams y Constantian, 1983; Prager, 1995; Reis, 1990, Sullivan, 1953; Waring, 1984). Sin embargo, como se puede comprobar con todo lo ya mencionado, existe considerable variabilidad en la conceptualización de la intimidad (Perlman y Fehr, 1987). Algunos teóricos han definido la intimidad como una cualidad de interacción entre personas: los individuos emiten conductas recíprocas que están diseñadas para mantener un nivel confortable de cercanía (Argyle y Dean, 1965; Patterson, 1976,1982). Específicamente Argyle y Dean (1965) concibieron a la intimidad como una función conjunta de temas íntimos y conductas no verbales. Hipotetizaron que si un componente fuera cambiado, uno o más de los otros cambiarían en la dirección contraria, así que el equilibrio estaría continuamente dado. Su modelo tiene dos características: a) la intimidad tiene una perspectiva dialéctica, es decir, las personas están en constante lucha para tener la cantidad correcta de intimidad. Habiendo momentos en los cuales una persona desea reducir su contacto con los otros; b) una vez que el balance de la intimidad



individual (autenticidad y franqueza); y una en el nivel de red o grupo social (exclusividad).

Desde otro punto de vista, Sternberg (1986) postuló en su teoría del triángulo del amor (pasión, compromiso e intimidad) que la intimidad se refiere a aquellos sentimientos dentro de una relación que promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión; e incluye: deseo de promover el bienestar de la persona amada, felicidad vivida con ésta, gran respeto por el otro, la capacidad de contar con el otro en momentos de necesidad, así como entendimiento mutuo, compartir posesiones con el otro, proveer un apoyo emocional, tener comunicación íntima y valorar la vida del otro. Sternberg afirmó que la intimidad resulta de las interconexiones fuertes, frecuentes y diversas entre las personas.

Hasta aquí queda perfectamente claro que no existe una sola definición de intimidad, y dado que es una construcción social determinada históricamente y culturalmente, significa diferentes cosas para diferentes personas en diferentes tiempos. Por otra parte, si puede ser expresada, experimentada, y establecida en una variedad de formas, entonces es construida por dimensiones que son altamente subjetivas y continuamente abiertas al cambio, lo cual implica múltiples definiciones.

Algo que también es importante reiterar es que si a la intimidad se le ve como un proceso en curso dentro de una relación, es necesario estar consciente de la cualidad inherente a todo proceso: el que nunca es terminado ni uno es totalmente experto en éste.

Pero sea cual sea la definición de ésta, sigue siendo percibida como la cualidad más deseada en las relaciones interpersonales.

## **ANTECEDENTES EMPÍRICOS SOBRE VARIABLES RELACIONADAS CON INTIMIDAD**

Varios teóricos han realizado estudios de la intimidad relacionándola con otras variables para conocer las probables influencias, correlaciones, y/o características. A continuación se mencionan algunos de estos trabajos:

Con base en su trabajo sobre Poder, género e intimidad marital, Rampage (1994) concluyó que la intimidad es un estado transitorio recurrente dentro de las relaciones en las que hay muchas interacciones no íntimas. El logro de la experiencia de la intimidad depende de tres precondiciones esenciales: igualdad entre la pareja, empatía con cada experiencia del otro y deseo de colaboración tanto en el nivel de expresión verbal como en el de acción. Este autor afirmó que las interacciones se consideran íntimas cuando son experimentadas como de: colaboración, empatía, aceptación, intensidad y validadas tanto por la relación como por los miembros de la pareja.

Por su parte, Merves-Okin, Amidon y Bernt (1991) al estudiar la percepción de la intimidad en el matrimonio, mencionaron que la satisfacción fue relacionada con variables de intimidad y conocimiento de sí mismo y la percepción que cada cónyuge tenía sobre la conducta del otro. Los resultados indicaron que las actitudes de los hombres fueron más distantes respecto a la intimidad que las de las mujeres. La satisfacción de las mujeres con su matrimonio fue más influida por su propia percepción del matrimonio que por la actitud de sus maridos.

Swan, De la Ronde, Hixon. (1994) en su estudio sobre autenticidad y evaluaciones positivas en matrimonios y noviazgos, aplicando una encuesta a 176 matrimonios y novios, comprobaron que a las personas casadas les gustaría que sus cónyuges los vieran como ellos mismos se ven; y las parejas en noviazgo quisieran que sus parejas los evaluaran favorablemente. También observaron que los casados tenían mayor intimidad con sus cónyuges cuyas evaluaciones comprobaron sus

percepciones de sí mismos. Los novios tenían mayor intimidad con sus parejas quienes los evaluaron favorablemente a ellos. Para los casados con percepción negativa de sí mismos, la intimidad incrementó de acuerdo a la evaluación más negativa de sus parejas. De esto se desprende que el matrimonio aparentemente precipita un cambio en el deseo de una evaluación positiva por el deseo de una evaluación que verifique su percepción.

Sherman (1993) en su investigación acerca de los Argumentos maritales sobre intimidad y técnicas para el cambio, estudió la importancia de sentimientos mutuos, de confianza, de compartir y de igualdad en la intimidad de la pareja. Encontró que los elementos de intimidad que surgieron involucran: el ser vs. el hacer y otras diferencias de género; el querer cambiar al otro, la territorialidad, la intensidad, las diferencias de estilo, las diferencias de reglas, costumbres y tradiciones; el pensar en forma diferente, los miedos, malinterpretaciones, interacciones negativas, interacciones controladoras e intimidad sexual.

Jones y Gallois, (1989), refirieron que un aspecto importante en la interacción de la pareja es el conflicto, el cual es inevitable y puede considerarse producto de la intimidad de la relación marital combinada con diferencias sexuales y de personalidad.

En este sentido, Kelly (1993), en su trabajo sobre Afecto e intimidad, comenta que es útil considerar los desórdenes de intimidad como respuestas de fallas de la pareja en el desarrollo de habilidades interpersonales o en la capacidad de tener éxito consistentemente uno con el otro en una o más áreas, como son: maximización del afecto interpersonal positivo, minimización del afecto interpersonal negativo, y minimización de la inhibición del afecto interpersonal. Según este autor, el saber el origen de estos desórdenes posibilita su entendimiento y tratamiento más rápido a nivel terapéutico. Por lo que la terapia se enfoca en brindar a la pareja algunos mecanismos a través de los cuales puedan ir del aislamiento a una mayor intimidad.

Por último, al investigar sobre las Perspectivas individualistas y colectivistas sobre género y el contexto cultural del amor y la intimidad, Dion y Dion (1993) centraron la discusión en el contraste entre las construcciones sociales sobre el amor y la intimidad en las sociedades donde el individualismo prevalece; este contraste les llevó a una paradoja. En sociedades caracterizadas por el individualismo se le da mayor énfasis al amor romántico y al logro personal en el matrimonio. Sin embargo, los rasgos de individualismo a nivel psicológico hacen que la probabilidad de lograr estos resultados sea más difícil. En contraste, en sociedades caracterizadas por el colectivismo, la receptividad de la intimidad es favorecida pero a nivel psicológico; de tal manera que es probable que esta intimidad se propague a través de la red familiar.

En México, la intimidad generalmente se ha estudiado no como objetivo central sino más bien como una variable correlacionada con otras o adicional. No obstante, estos estudios aportan conocimientos sobre sus características, sus correlatos, y sus influencias en la relación de pareja, y/o específicamente en el matrimonio.

Nina Estrella (1986) en un estudio exploratorio sobre la autodivulgación marital cuyo objetivo fue conocer algunas características y patrones de las parejas mexicanas encontró que entre los temas agradables de conversación se mencionó entre otros aspectos lo relacionado con el amor, los sentimientos, la vida sexual, lo que comparten juntos y las expectativas hacia el futuro. Lo cual corrobora lo encontrado por Gilbert (1976) en cuanto a que en el matrimonio es donde más se dan las divulgaciones de tipo íntimo. Esta misma autora (1988), al desarrollar un inventario de comunicación marital, concluyó que la comunicación entre los cónyuges, sobre las áreas de vida sexual (gustos y satisfacción), relación marital (aspectos positivos y como mejorarla), expectativas (lo que se espera del matrimonio) y vida diaria (creencias religiosas) son considerados aspectos muy íntimos de la relación.

Tomando en cuenta la comunicación, sexualidad y características de disposición que involucran la interacción de la pareja, Sánchez, Díaz-Loving, Ojeda y Rivera (1995), realizaron un estudio para conocer cómo la pareja evalúa sus emociones, conflictos e intimidad dentro de su relación a partir de la interacción cotidiana. Los resultados obtenidos, a través de un análisis factorial, mostraron cuatro factores: estados emocionales, conflicto, preocupación/tensión e intimidad, los cuales forman parte importante de la interacción de la pareja y a su vez integran un aspecto fundamental en la relación.

Por su parte, Lignan, Avelarde, Sánchez, Díaz-Loving y Rivera (1996), basándose en los resultados de su investigación sobre cambios y estabildades a través del tiempo, de las emociones, intimidad y conflicto en la relación de pareja, comentaron que dentro de la relación de pareja, cuando se presenta algún cambio emocional, la intimidad se ve afectada de manera directa; es decir, el aspecto sensual de la relación, complacencia y sentimientos afectivos. Esto indica que cuando algún miembro de la pareja se percibe enojado, molesto o decepcionado, no sentirá deseo de ser complaciente, afectuoso y compartir momentos íntimos. También mencionan que cuando el individuo frustra algunas de sus metas debido a problemas económicos, demuestra estados emocionales negativos que provocan conflicto, que a su vez provoca poca intimidad en la relación de pareja.

Avelarde, Díaz-Loving y Rivera (1998) con base en los resultados de su trabajo sobre el compromiso en la pareja expresaron que es posible apreciar las características que llevan a tomar una decisión de permanecer en una relación a largo plazo, las cuales en general son manifestadas por estímulos positivos (Byrne y Clore, 1970). Esta decisión contiene factores que expresan sobre todo el gusto y la emoción de la cercanía de la pareja y el deseo de intimidad, por lo que de acuerdo a Jones, Shainbeg y Byer (1980) la decisión de comprometerse al parecer no asume un verdadero compromiso, es decir, parece que no se ha pensado con detenimiento en las cuestiones de lealtad y del hecho de asumir responsabilidades entre otras cosas, más bien es expresado por un deseo de intimidad emocional.

Por otro lado, Díaz-Loving, Pick de Weiss y Andrade (1988), en su investigación realizada sobre infidelidad afirmaron que para poder entender el origen de ésta es necesario analizar cuáles son las razones para estar en una relación marital. Para responder a esta pregunta, Lynch y Blinder (1983) ofrecieron una serie de necesidades universales, tales como intimidad, amor, satisfacción sexual, el tener una familia y una serie de razones más prácticas tales como obtener prestigio, seguridad emocional y económica.

Hernández, Laga y Vera (1998), investigaron la semántica de los conceptos asociados con el amor en el estado de Sonora, y refieren que para el concepto de intimidad las definidoras representan tres aspectos complementarios del significado de lo íntimo. Cercanía asociado a amistad, comunicación, pareja, comprensión. Apoyo relacionado con confianza, comprensión y familia. Y romance, vinculado a pareja, ternura, cariño y pasión. Mencionaron que cercanía parece ser lo más representativo dentro de lo que Sternberg (1986) define como intimidad pues está relacionado con la amistad, la comunicación, pareja y compromiso.

Un trabajo reciente sobre intimidad es el realizado por Osnaya (1999); el cual tuvo como objetivo determinar los indicadores de los diez componentes de la intimidad propuestos por Sternberg y el desarrollo de una escala de intimidad para los habitantes de la ciudad de México. La escala desarrollada consta de 14 áreas, divididas en tres dimensiones básicas. Una: Positiva (Área positiva de la intimidad, respeto-admiración, altruismo, amigos, aceptación, tolerancia, empatía, el uno para el otro, reconfortar al otro. Dos: Negativa (Área negativa de la intimidad, temor-desconfianza, alejamiento-soledad-falta de afecto). Y tres: Sexual (Comunicación sexual, sexualidad emocional). Está constituida por 115 reactivos. Comprobó que la intimidad para su muestra de habitantes de la Ciudad de México significa no sólo contacto o familiaridad, sino también una experiencia agradable entre personas cuyas vidas están interrelacionadas; que conocen sus necesidades; y la conducta de cada uno afecta lo que el otro quiere y puede

hacer. Hay reciprocidad de comportamientos, aceptación del otro, percepción de entendimiento y validación. Existe apego emocional y cercanía. Sienten que se aman y quieren, se comparten libremente: sentimientos, preocupaciones, intereses; se ayuda y cuida al otro. Se siente seguridad y confianza del valor propio. En caso de que alguno de los dos se aleje, se separe o simplemente no ponga atención a las necesidades de la relación o de la pareja, es causa de dolor en el otro.

Entre sus conclusiones mencionó que parece ser que la intimidad es intensificada por las experiencias positivas y deteriorada con las experiencias negativas; y que existe interacción entre las diferentes áreas de intimidad y el sexo, número de hijos y escolaridad de las personas.

A partir de todo lo expuesto, la intimidad puede ser definida en términos de función, proceso, elementos, características, necesidades de satisfacción, cercanía, capacidad, etc. También, se puede ver como un aspecto que se incrementa o disminuye ya que posee aspectos positivos y negativos que pueden provocar la propensión o evitación hacia el establecimiento de las relaciones cercanas (en este caso, relación de matrimonio), la disposición ante la interacción y su manifestación en torno a otros factores de la relación cuya expresión se da en la vida cotidiana de la pareja. Pero, en concreto, la intimidad tiene que ver con una asociación fuerte y significativa entre dos personas que se valoran; es un componente esencial de las relaciones humanas y su naturaleza está vinculada con la cultura y el paso del tiempo.

Como se ha hecho evidente con la revisión anterior, se puede decir que el fenómeno de la intimidad es complejo y ha sido explorado desde muchos ángulos. La intimidad ha sido concebida también como una disposición generalizada, un logro del desarrollo, una habilidad aprendida, un esquema de relación, un estado de relación, un evento de comunicación, y un proceso transaccional. La intimidad es un ejemplo clásico de un fenómeno complejo que se beneficia de la riqueza interdisciplinaria del campo de las relaciones interpersonales. Estos diferentes

puntos de vista sobre la intimidad reunidos pueden producir un caleidoscopio de experiencia y pensamiento (Paul, 2000).

Para este trabajo se retomó el enfoque de intimidad de Prager (1995) quien ha creado un concepto multilineal de intimidad: Identificándolo como un concepto superordinado, el cual no se puede definir de manera precisa, lo suficiente para los propósitos de la investigación. Mas bien, son los conceptos básicos de intimidad, dentro de una estructura superordinada claramente delineada, los que pueden ser definidos con más precisión y pueden por consiguiente, ser más útiles para el estudio de la intimidad.

Con base en su revisión de las concepciones existentes de intimidad, Prager (1995), concluyó que éstas convergen sobre una definición del concepto superordinado "intimidad". Para ella la intimidad es una relación psicológica evaluada positivamente, en la que los compañeros comparten lo que es privado y personal entre sí. Argumenta que para definir a las relaciones íntimas es necesario incluir tres características de la relación: afecto sostenido (o amor) entre los compañeros, 2. Confianza mutua, y 3. Cohesión con el compañero. Cada una de estas características es un derivado de la interacción íntima y contribuye al mantenimiento de la intimidad relacional. En otras palabras, de acuerdo con Prager, una relación íntima es aquella en la cual los compañeros comparten interacciones íntimas regulares, sienten afecto mutuo, confían uno en el otro, y tienen cohesión.

Afecto, confianza y cohesión parecen ser condiciones necesarias para mantener la intimidad en una relación; y al mismo tiempo son derivados de las interacciones íntimas. Y no obstante que la mayoría de las relaciones íntimas, tienen muchas otras características que son importantes para sostener la intimidad e indudablemente resultan de interacciones íntimas. Las relaciones que carecen de estos tres componentes, no es muy probable que sostengan dichas interacciones.



Por otro lado, es importante comentar que el grado de intimidad experimentada en una relación marital contribuye significativamente al bienestar psicológico, emocional y físico de una persona. Y existen numerosas investigaciones que prueban esto; investigaciones asociadas al fracaso para desarrollar una relación íntima con un compañero en una variedad de problemas, incluyendo la soledad (Derlega y Margulis, 1982), insatisfacción marital (Schaefer y Olson, 1981; Waring, McElrath, Mitchell, y Derry, 1981), enfermedad física (Reiss, Wheeler, Kemis, Spiegel y Nezlek, 1985), depresión (Hickie y otros, 1990; Waring y Patton, 1984), y enfermedad psicósomática (Waing, 1983). Además, en relaciones perdurables como el matrimonio, la investigación sugiere que la intimidad es la dimensión principal que determina el ajuste marital (Waring, McElrath, Mitchell y Derry, 1981).

Por lo tanto, el individuo que tiene relaciones con intimidad se beneficia en su ajuste personal, desarrollo social y salud (Reis, 1984; Prager, 1995; Schaefer y Olson, 1981; Siavelis y Lamke, 1992; Traupmann, Eckels, y Harfield, 1982). Sin embargo, hay que tomar en cuenta que aun aquellas personas satisfechas en sus relaciones románticas experimentan fluctuaciones en su intimidad a través del curso del tiempo de su Reis, 1984; Prager, 1995; Schaefer y Olson, 1981; Siavelis y Lamke, 1992; Traupmann, Eckels, y Harfield, 1982).

En este mismo sentido, aunque los individuos en las sociedades occidentales buscan a su pareja romántica entre otras cosas para satisfacer la mayoría de sus necesidades íntimas; el nivel y la naturaleza de la intimidad que ambos comparten varían a través de los años y a través de los eventos significativos que experimentan.

Para terminar, y de acuerdo con lo expresado por Reiss (2000) acerca de que es menos importante como se etiqueta el fenómeno que se estudia, y mucho más importante lo que se tiene que decir acerca de él; se puede decir que dado que existe un gran número de definiciones de intimidad dependiendo de los intereses y tipo de acercamiento de cada investigador o teórico; y ninguna de éstas es más válida que las otras; en este trabajo se eligió hablar sobre la intimidad en términos

de afecto, confianza y cohesión, aspectos esenciales del enfoque teórico de Prager (1995) sobre intimidad, el cual se describirá a continuación.

## **ENFOQUE TEORICO DE PRAGER SOBRE LA INTIMIDAD\***

Prager (1995) propone que la intimidad puede servir mejor a los estudiosos del tema como un concepto superordinado bajo el cual ciertos conceptos básicos están subsumidos. Sugiere que el concepto superordinado de intimidad sea dividido en dos conceptos básicos: interacciones íntimas y relaciones íntimas.

Las interacciones íntimas son diálogos entre las personas; tienen ciertas características específicas para ser discutidas momentáneamente (no requieren la presencia de una relación para darse - Hinde, 1981 -, son afectadas por las interacciones pasadas y probablemente influyan en las futuras).

Las relaciones íntimas involucran múltiples diálogos a lo largo del tiempo.

Las interacciones íntimas y las relaciones íntimas cada una se refiere a una noción diferente claramente distinguible de espacio y tiempo.

Las interacciones se refieren a conducta diádica que existe dentro de un marco de espacio y tiempo claramente designado. Una vez que el patrón particular de conducta diádica ha cesado, la interacción ha terminado.

Las relaciones sin embargo, existen en un marco de tiempo y espacio más amplio y abstracto. Sus principios y finales son más difíciles de marcar. Continúan en la ausencia de alguna conducta observable entre los compañeros.

Las relaciones íntimas, conceptualmente y de hecho, son construidas sobre múltiples interacciones íntimas y sus derivados experienciales.

Las interacciones íntimas se pueden dividir para propósitos heurísticos en dos componentes: conducta íntima y experiencia íntima.

Conducta íntima se refiere a las conductas actuales observables de las personas comprometidas cuando interactúan íntimamente, tanto verbales como no verbales (ejem: autodivulgación, escucha atenta). Se refiere a la conducta en la cual los compañeros comparten el uno con el otro lo que es personal y/o privado; lo cual revela información de ellos mismos o conocimiento de mutuo entendimiento. Una noción más amplia del compartir incluye tanto el aspecto recíproco como el

---

\* Los autores mencionados en este enfoque son citados en Prager (1995).

complementario. Cuando el compartir es recíproco, cada compañero en una interacción comparte algo similar con el otro, verbalmente o no verbalmente. Cuando es complementario, los compañeros establecen diferentes clases de participación que son complementarias.

Las interacciones íntimas, sin embargo, son mejor definidas no solamente por la clase de conducta que las caracteriza sino por las experiencias íntimas de los compañeros durante o como resultado de la interacción.

Las experiencias íntimas son los sentimientos y las percepciones que las personas tienen durante y debido a sus interacciones íntimas (calidez, placer, afecto). Es el afecto positivo y el entendimiento percibido que los compañeros experimentan a lo largo o como resultado de su conducta íntima.

Las experiencias íntimas pueden ser definidas útilmente como poseedoras de componentes afectivos y componentes cognitivo-perceptuales. El componente afectivo consiste en el involucramiento positivo en, interés en, o sentimientos acerca de uno mismo, la interacción, y el compañero. El componente cognitivo-perceptual consiste en cada una de las percepciones de los compañeros en que hay un entendimiento entre compañeros. Aquí, el componente afectivo de la experiencia íntima se ha restringido a la experiencia positiva.

Por lo tanto una interacción íntima, es aquella en la cual los compañeros comparten material personal privado; sienten positivamente acerca de cada uno, del otro y de sí mismos; y perciben un mutuo entendimiento entre ambos. De esta manera, Prager ha conceptualizado la intimidad como diádica.

Específicamente, insiste en que las interacciones íntimas incluyen experiencias de afecto positivo, ésto excluye interacciones que resulten en un sentimiento de malestar por parte de los compañeros acerca de sí mismos o de su interacción. Así como sentimientos de ser malinterpretados e interacciones que no incluyan el compartir algo personal. La noción de que las interacciones involucran el compartir algo personal puede estar cercana al núcleo del significado de intimidad. Este significado emerge claramente de los orígenes etimológicos de intimidad. La cual

deriva de la palabra latina *intimus*, que significa interior o más profundo. Las concepciones de intimidad generalmente convergen en su énfasis en el papel central que el compartir o el conocer los aspectos profundos de una persona tienen para las interacciones íntimas.

En los niveles simples, una relación íntima es aquella en la cual las interacciones íntimas ocurren sobre una base habitual y predecible. Hay una historia de repetidas interacciones íntimas, y cada compañero en la relación puede contar con y esperar interacciones íntimas con el otro en intervalos aceptables. La intimidad relacional se refiere a la presencia de interacciones íntimas frecuentes entre los compañeros de la relación.

Una definición completa de las relaciones íntimas tendría que ir más allá, para incluir los sentimientos o actitudes perdurables de los compañeros, que resultan de sus interacciones íntimas. De la misma manera, debe incluir características de la relación que son necesarias para mantener continuamente la intimidad relacional. Prager propone tres características que parecen satisfacer este criterio; cada una de las cuales parece surgir de y mantener una intimidad relacional: 1.- afecto sostenido (o amor) entre los compañeros, 2.- confianza mutua, y 3.- cohesión con el compañero.

La definición de relaciones íntimas de Prager intenta especificar los componentes de las relaciones, los cuales, debido a que están necesariamente asociados con la intimidad relacional, pueden distinguir una relación íntima de otra relación personal.

Prager primero distingue las relaciones íntimas por la presencia de interacciones íntimas frecuentes entre compañeros. Más adelante las define por el afecto, la confianza y la cohesión de los compañeros. Sin embargo, la inclusión de estas características no emerge claramente de alguna concepción existente de intimidad. Mientras algunas definiciones mencionan afecto, confianza y cohesión

(ejem. Reis y Shaver, 1988; Sexton y Sexton, 1982, Sternberg, 1988; Waring y otros, 1981), éstas también mencionan otras características de las relaciones, tales como compromiso (Reis y Shaver, 1988), compatibilidad (Waring et al, 1981), interdependencia (Perlman y Fehr, 1987) y la mutua satisfacción de necesidades (Clinebell y Clinebell, 1970). Pero, Prager ha omitido estas últimas características porque la evidencia empírica existente sugiere que compromiso (Orlofsky, Marcia y Lesser, 1973; Prager, 1989), interdependencia (Kelley y otros, 1983; Berscheid, Snyder, y Omoto, 1989) y compatibilidad (Fitzpatrick, 1988) no están necesariamente relacionadas con el mantenimiento de la intimidad relacional.

A continuación se explican los tres componentes básicos de la intimidad según Prager y se mencionan algunas investigaciones que los fundamentan:

#### **Afecto, intimidad, y relaciones íntimas.**

Prager menciona que es difícil imaginar una relación íntima en la cual los compañeros no sientan afecto entre sí. Si las interacciones íntimas, por definición, involucran a compañeros que tienen sentimientos positivos entre sí, entonces las relaciones íntimas deben incluir principalmente aquellas en las cuales hay algún afecto y/o amor entre los compañeros; particularmente en relaciones románticas y de amistad. Una revisión de la literatura sobre el amor sugiere que las categorías básicas del amor son (1) amor como emoción (Shaver, Schwartz, Kirson y O'Connor, 1987; Solomon, 1981) y (2) amor como un tipo de relación (e.g. Aron y Aron, 1993; Sternberg y Barnes, 1988).

Primero, cuando se habla acerca del amor como una emoción y cuando se habla de intimidad como un aspecto afectivo de las experiencias de las personas en las interacciones íntimas; intimidad y amor pueden parecer sinónimos. La literatura sugiere que la emoción del amor es probablemente una forma común de experiencia íntima. La intimidad puede referirse a experiencias íntimas, un componente importante son los sentimientos positivos y emociones acerca del compañero de uno en la relación (ejem. Afecto)

Un apoyo para estas nociones es El modelo de Dion y Dion (1988) que parece equiparar la intimidad de la relación con las emociones de amor que las personas sienten hacia su compañero romántico. De la misma forma, Sternberg y sus colegas (Sternberg, 1988; Sternberg y Grajek, 1984) equiparan los aspectos emocionales del amor con la intimidad. En su modelo triangular del amor, la intimidad es el componente de afecto e incluye conceptos afectivos tales como felicidad, calidez, afecto, ternura, cercanía y cariño. De esta manera las emociones amorosas, llamadas con diferentes nombres por diferentes teóricos (Berscheid y Walster, 1978; Davis y Todd, 1982; Sternberg y Grajek, 1984) son con frecuencia equiparadas con la intimidad (Olson, 1990; Sternberg, 1988; Waring, 1981).

Segundo, las emociones amorosas pueden inducir conducta íntima.

Tercero, la intimidad relacional es más parecida a una característica común de las relaciones amorosas. Prager sugiere que cuando los teóricos hablan acerca de la intimidad como una dimensión del amor, ellos están reconociendo la importancia de las interacciones íntimas para las relaciones amorosas.

Otro aspecto es que las relaciones amorosas que están caracterizadas por la intimidad relacional son también relaciones íntimas. Pero no todas las relaciones amorosas son relaciones íntimas. Basados en un estudio analítico de factores de varias medidas de amor e intimidad Hendrick and Hendrick (1989) reportaron que algunos tipos de amor son altamente correlacionados con medidas de intimidad (i.e. Eros, amor erótico, y manía, amor obsesivo) mientras otros (i.e. amor discreto, amor sociable, y Pragma, y amor pragmático) no lo son.

Por otro lado, la literatura sugiere que la intimidad relacional no solo es una característica frecuente de las relaciones amorosas sino que probablemente acrecenta el funcionamiento de aquellas relaciones.

El vínculo final –entre las relaciones íntimas y las emociones amorosas- puede parcialmente explicar el mecanismo por el cual cada vez más frecuentemente y esperado es el que las interacciones íntimas se conceptualicen como relaciones íntimas. En este proceso la conducta íntima genera experiencia íntima. La experiencia íntima puede darse en forma de sentimientos amorosos y emociones.

Como la secuencia de la conducta íntima y de las emociones amorosas es repetida a través del tiempo, la persona puede desarrollar un esquema de la relación íntima. Este esquema incluye una serie de recuerdos evaluados positivamente y expectativas de contacto íntimo con un compañero en particular. En algún momento la activación de este esquema es probable que despierte sentimientos de amor aun en ausencia de una interacción íntima.

### **Confianza, Intimidad y relaciones íntimas.**

Las relaciones íntimas crean un marco de confianza que hace a las interacciones íntimas mas probables. (Reis y Shaver, 1988). La confianza es una actitud o expectativa que un compañero tiene hacia el otro que permite que el compañero tome el riesgo de involucrarse en una interacción íntima. Puesto que la intimidad involucra revelaciones de partes vulnerables de sí mismo, los compañeros deben confiar uno en el otro para continuar interactuando íntimamente, casi por definición. A la inversa, también es probable que las interacciones íntimas establezcan la confianza (Altman y Taylor, 1973). Las interacciones íntimas les proporcionan a los compañeros la oportunidad de demostrarse su fidelidad. Al principio de las relaciones, la conducta íntima está necesariamente basada en la esperanza de que el compañero resulte auténtico (fiel) antes que en una evidencia de la experiencia.

Hace mucho que se cree que la información profunda y personal que las personas autodivulgan mientras se involucran más en las relaciones, contribuye a, y desaparece de, la confianza entre los compañeros (Altman y Taylor, 1973; Derlega y Gzelak, 1979, Rogers, 1951). Las definiciones de intimidad de los estudiosos y las del lego incluyen la confianza (Roscoe y otros, 1987).

La comunicación autodivulgatoria es un medio por el cual la autenticidad puede ser probada y demostrada o probada como inadecuada. Como resultado de las interacciones de autodivulgación, una persona puede descubrir si otra responderá comprensivamente a la revelación de material personal, y demuestra aceptación y comprensión (Reis y Shaver, 1988). La demostración repetida de esta comprensión es la que teóricamente permite que la confianza se desarrolle.



Una relación íntima progresa, cuando los compañeros conocen más acerca de sus sentimientos y pensamientos privados y personales (Hatfield, 1988). Dado esto, los compañeros tienen más oportunidades para probarse mutuamente el alcance o las limitaciones de su fidelidad.

### **Cohesión, Intimidad y relaciones íntimas.**

Prager sugiere que la intimidad y la cohesión pueden ser vistas mejor como dos clases de experiencias superpuestas pero no idénticas, que la gente puede tener en sus relaciones. La cohesión es la unión y el compartir tiempo y actividades en una relación (Beach, Sandeen, y O'Leary, 1990; Spanier, 1976). Prager podría argumentar que la intimidad en las relaciones requiere cohesión. Para entablar una interacción íntima, las personas tienen que estar juntas de maneras positivas (incluyendo el telefonearse o escribirse, cuando éstas son las únicas maneras posibles de estar juntos). Las experiencias de cohesión, en contraste, pueden o no incluir experiencias íntimas. Las actividades de cohesión pueden con frecuencia servir como telón para la interacción íntima.

Spanier's (1976) define la cohesión como la cantidad de placer en la unión de pareja en las relaciones íntimas.

Se ha demostrado que la cohesión está asociada positivamente con el funcionamiento de la relación en el matrimonio (Baxter y Dindia, 1990; Reissman, Aron y Bergen, 1993).

Desde el punto de vista de Beach y otros (1990) la actividad de cohesión es placentera para los compañeros en una relación para compartir, si involucra conversación o actividades de trabajo paralelo. La conversación o la actividad no son necesariamente personales o privadas. Como resultado, el concepto de cohesión abarca un rango más amplio de actividades que el de intimidad. La interacción íntima podría ser un tipo de actividad de cohesión.

La intimidad y las interacciones de cohesión no necesariamente ocurren en ocasiones separadas. Los compañeros unidos disfrutan la mutua compañía y buscan la unión. La cohesión y la interacción íntima estarían vinculados entonces, porque el pasar tiempo juntos debe llevar a la intimidad.

### **La intimidad en las relaciones**

Las relaciones íntimas pueden beneficiar tanto al individuo como a la pareja por la presencia de interacciones íntimas, o intimidad relacionada. La intimidad relacionada debe ejercer un impacto directo y positivo sobre el funcionamiento de la relación porque obtiene recompensa de sí misma (Reis y Shaver, 1988; Thibaut y Kelley, 1959). Esta recompensa es valiosa porque las personas se sienten aceptadas y apreciadas cuando lo más personal de sí mismos es recibido con calidez y comprensión. Lo más frecuente es que los compañeros en una relación de pareja tengan tales interacciones recompensantes, lo más probable es que ellos esperen percibir la relación como recompensante. Más aún, los compañeros desarrollan expectativas positivas uno del otro como resultado de estas interacciones recompensantes (Chelune, Robison, y Kromm, 1984) A su vez, estas expectativas pueden ser una fuente de afectos positivos acerca de la relación aun cuando los compañeros no la hayan establecido firmemente.

La intimidad relacional afectaría también el funcionamiento de la relación indirectamente a través de estas asociaciones positivas con otros factores sobresalientes de la relación tales como afecto, confianza y cohesión. Específicamente la influencia positiva de una interacción íntima generaría afecto por el compañero. Además, las experiencias con respuestas comprensivas y autenticidad de un compañero de la relación provocarían confianza. Finalmente, las experiencias de cohesión proporcionarían oportunidades para interacciones íntimas.

Con base en lo investigado se ha visto que más intimidad relacional parece estar asociada con un mejor funcionamiento en las relaciones íntimas. Aunque esto es teóricamente posible para los compañeros que establecen más relaciones íntimas que podrían ser beneficiados por su relación, la mayoría de las evidencias señalan hacia una correlación lineal positiva entre intimidad relacional y satisfacción en la relación.

La influencia que la intimidad relacional y la satisfacción de la relación ejerce en cada uno es probablemente simple y directa, al menos en parte. Las interacciones íntimas son recompensantes, y frecuentemente, recompensan ~~interacciones de~~ alguna clase que probablemente aumentan la satisfacción de la relación.

También es probable, sin embargo, que la intimidad relacional ejerza efectos en la satisfacción de la relación por su impacto sobre otros aspectos de las relaciones íntimas. Afecto (amor), confianza y cohesión son probablemente tres concomitantes de la intimidad relacional que cambia realzando el funcionamiento de la relación e incrementando la probabilidad de la intimidad continua.

Finalmente, un camino importante para la comprensión acerca de lo que contribuye a la calidad de las relaciones íntimas es el estudio de sus tres componentes críticos. Prager sugiere que la intimidad relacional tiene un potente efecto sobre, y es afectado por, el afecto, la confianza, y la cohesión en la relación.

En concreto, se vuelve a enfatizar que para Prager una relación íntima es aquella en la cual los compañeros comparten interacciones íntimas regulares, sienten afecto por el otro, confían uno en el otro, y tienen cohesión. Afecto, confianza y cohesión parecen ser condiciones necesarias para mantener la intimidad en una relación. Y a su vez, son derivados de las interacciones íntimas. Además de aceptar que la mayoría de las relaciones íntimas tienen muchas otras características que son importantes para sostener la intimidad; se afirma también que las relaciones que carecen de afecto, cohesión, o confianza tienen menos probabilidad de sostener las interacciones íntimas.

Para identificar correctamente las relaciones íntimas se puede decir que son aquellas que están menos limitadas en sus roles, más involucradas y se caracterizan por la frecuente ocurrencia de interacciones íntimas en el presente.

Los compañeros íntimos difieren de los compañeros cercanos pero no íntimos, debido a que frecuentemente entablan interacciones positivas personales afectivas que transmiten y promueven su mutuo entendimiento.

Resumiendo, se puede decir que Prager ha creado un concepto multilineal de intimidad. La ha identificado como un concepto superordinado, y sugiere que como concepto, no puede ser definida de manera precisa, lo suficiente para los propósitos de la investigación. Mas bien, los conceptos básicos de intimidad, dentro de una estructura superordinada claramente delineada, pueden ser definidos con mas precisión y pueden ser por consiguiente más útiles para el estudio de la intimidad.

Es decir, propone que el concepto superordinado de intimidad sea dividido en dos conceptos básicos: interacciones íntimas y relaciones íntimas. A su vez, las interacciones íntimas se pueden dividir en dos componentes: conducta íntima y experiencia íntima. Y las relaciones íntimas están compuestas por múltiples interacciones íntimas y sus derivados experienciales.

A diferencia del concepto superordinado, los conceptos básicos de intimidad (interacción íntima y relación íntima) han clarificado la naturaleza diádica de la intimidad. Incluyen concepciones las cuales enfatizan las interacciones o las relaciones (ejem. Reis y Shaver, 1988) mientras excluyen aquellas que enfatizan capacidades y motivos (ejem. McAdams, 1984); estos conceptos también han ampliado las definiciones tradicionales sociopsicológicas de la intimidad (ejem: autodivulgación y el responder comprensivamente) e incluyen otras experiencias e interacciones que las personas comunes normalmente llaman íntimas. Estas, intencionalmente incluyen una variedad de experiencias íntimas aunque todavía establece diferencia entre intimidad y conceptos relacionados, tales como amor y cercanía. Finalmente, estos conceptos de intimidad toman en cuenta los casos límite de intimidad, por consiguiente, reconocen lo confuso del concepto.

Por otro lado, su selección de afecto, confianza y cohesión no descarta la posibilidad de que otros componentes de las relaciones íntimas jueguen un papel en la promoción de la intimidad relacional. Lo que Prager teoriza es que hay pocas (por no decir ninguna) relaciones íntimas que no posean estas tres características.

Con base en la revisión hecha por Prager (1995) de las concepciones existentes de intimidad concluye que convergen sobre una definición del concepto superordinado "intimidad": intimidad es una relación psicológica evaluada positivamente entre dos o más personas en la que los compañeros comparten lo que es privado y personal entre sí.

Una vez finalizada la explicación sobre la intimidad, otro punto básico para el entendimiento del matrimonio es delimitar la etapa de desarrollo en que se encuentra; ya que cada etapa implica diferentes funciones, metas, y responsabilidades, y por lo tanto, vivencias. Debido a esto, en la siguiente parte de este trabajo se señalarán varios puntos importantes con respecto al ciclo vital de la pareja.

## CICLO VITAL DE LA PAREJA

El matrimonio está pasando por un periodo difícil. Se ha hablado que es obsoleto, que ya no funciona, que está en camino a desaparecer. Incluso, existe un fuerte desafío en cuanto a sus patrones y supuestos tradicionales, así como también, con respecto a las relaciones íntimas. Algunos de los problemas que se están dando tienen que ver con la permanencia en el matrimonio, el rechazo a los roles rígidos, el desafío a la fidelidad, cambios radicales en cuanto a la sexualidad, etc. No obstante, se suele hablar del matrimonio como si fuera siempre el mismo, el de todas las épocas; y a veces, parece como si los cónyuges intentaran manejarlo como algo estático, como si éste fuera igual que en sus inicios, aunque la realidad les hace evidente que no es así. Ciertamente es que el matrimonio va cambiando con el transcurrir del tiempo. Y sigue un proceso en el que cursa diferentes etapas en las que se dan hechos significativos y, que a la vez, tienen su problemática particular que afecta la vida de la pareja y de la familia. Cada etapa es diferente y representa un paso de desarrollo hacia la madurez, que varía dependiendo tanto de la forma en que las personas manejan los sucesos que aparecen como de las propias circunstancias en que se presentan.

En relación con lo anterior, diferentes teóricos que han estudiado las relaciones de pareja han expresado que las personas involucradas en relaciones íntimas, como el matrimonio, desarrollan con el tiempo patrones predecibles de cambio; generalmente han propuesto clasificaciones de este proceso con base en etapas; entre los investigadores que han estudiado el ciclo vital de la pareja y la familia se encuentran: Inchausti (1991), Michel (1974), Duval (1976), Pollak (1965), Ogliastri (1984), Minuchin, (1994), Rage (1997), Haley (1973). A continuación se presentan algunas apreciaciones previas importantes sobre la pareja, y enseguida algunos de los diferentes ciclos planteados.

## **CLASIFICACION DE PAREJAS**

Berman y Lief (1975), establecieron tres dimensiones alrededor de las cuales, de acuerdo con su criterio, se puede resumir la interacción en la pareja. Las dimensiones que propusieron son:

**PODER:** Se refiere al establecimiento de jerarquías y manejo del poder en la relación, así como del nivel en que tales aspectos se dan en la pareja (manifiestos o por medio de maniobras encubiertas).

**INTIMIDAD:** Corresponde a las oscilaciones en distancia, espacial y emocional, a través del proceso de vida compartida.

**LIMITES:** Tiene que ver con la capacidad de la pareja de establecer límites contra la interferencia de otras personas o cualquier otro aspecto que afecte la armonía de la relación.

Por lo tanto, los sistemas maritales se pueden clasificar con base en estos tres aspectos claves, de la siguiente manera:

A. La resolución y formas de patrones de poder y quién lo ejerce, hace que las parejas caigan en tres tipos de relaciones:

1. **Relación simétrica:** Los miembros de la pareja tienen tipos similares de conducta; ambos esperan dar y recibir, y ambos dan y reciben órdenes. Los cónyuges tienen esencialmente iguales derechos y obligaciones, y los problemas más frecuentes que se dan en este tipo de relación se refieren a la competencia entre ambos cónyuges.
2. **Relación complementaria:** Uno de los miembros domina y manda, y el otro se somete y obedece. Este tipo de relación aumenta al máximo las diferencias, y aunque la conducta de ambos es diferente, satisface las necesidades de los dos. Se desarrolla menos competencia entre los cónyuges. Su desventaja es el enojo y resentimiento, que muchas veces, está profundamente enraizado en la persona que se somete.

3. **Relación paralela:** Los cónyuges alternan entre relaciones simétricas y complementarias, de acuerdo con contextos diferentes y situaciones cambiantes. Pueden darse mutuo apoyo y pueden competir sanamente.

B. Con base en la dimensión de intimidad, Cuber y Harrof (citados en Barragán, 1980), clasifican a las parejas en cinco tipos:

1. **El matrimonio habituado al conflicto:** se caracteriza por la existencia de controles rígidos, tensión y conflicto. La relación es muy insatisfactoria; los cónyuges continúan unidos por miedo a la soledad y por el aparente poder mantenido por un constante herirse uno al otro.
2. **El matrimonio desvitalizado:** La pareja rara vez expresa su insatisfacción; quizá esto se deba a que cada uno está inmerso en diferentes actividades e intereses. No obstante, su interacción muestra apatía y frialdad. No manifiestan abiertamente conflictos, pero reflejan falta de vitalidad y entusiasmo. Permanecen juntos principalmente por el aspecto legal, ataduras morales y por los hijos.
3. **El matrimonio que congenia en forma pasiva:** La pareja comparte intereses pero su interacción es distante. Los contactos interpersonales son con el exterior, y los intereses de ambos están relacionados con otras personas. Existe un cierto apoyo mutuo en la relación. Es placentero.
4. **La relación vital:** Esta relación es estimulante y satisfactoria, es muy importante para ambos en una o varias áreas; como la crianza de los hijos, el trabajo, etc. El trabajar juntos les entusiasma, y se concibe al otro como indispensable para el goce de cualquier actividad. Este matrimonio a pesar de tener conflictos ocasionales, provee unos lazos emocionales gratificantes y una fuerza estabilizadora en el crecimiento del individuo.
5. **El matrimonio total:** Este matrimonio es similar al vital en términos de acercamiento, pero es más multifacético. Todas las actividades son compartidas y se considera al otro indispensable para todo. Este tipo de relación es poco frecuente; es insegura particularmente dada su naturaleza multifacética que puede llevar a sus integrantes a conflictos de poder.



C. Límites: En el desarrollo de la familia, es un hecho que la inclusión de los hijos tiende a producir la principal de las perturbaciones estructurales en el desarrollo de la pareja. Otros grupos, como los parientes, amigos, etc. infringen en la pareja, pero nunca como lo hacen los hijos. Con base en esto Pollack (1965) clasifica a las parejas en cuatro estadios:

1. Antes de la llegada de los hijos.
2. Crianza temprana de los hijos.
3. Latencia y adolescencia de los hijos.
4. Después de que los hijos se han ido.

Pollack dice que estos periodos son cruciales en sus diferencias respecto a dificultades especiales para la pareja de padres.

En relación con lo anterior, se puede decir que para entender la dinámica de las relaciones de pareja, uno de los factores que se debe considerar es la capacidad de los miembros de ésta para desarrollar procesos para compartir y complementarse, tanto a nivel de intereses y necesidades cotidianas como a nivel de expectativas inconscientes y conscientes. Tales aspectos deben estar destinados al logro del balance entre la separación-individuación, la estabilidad y el cambio, y la dependencia e independencia. Procesos que en parte pueden resolverse de acuerdo a los límites, la intimidad y el poder que se establezcan en la relación; donde el paralelismo entre ambos, tal vez sea la clave para alcanzar el desarrollo de la identidad a través de la intimidad emocional compartida y la capacidad de crecer individualmente y en pareja.

## **ETAPAS DE LA PAREJA**

### **LEVINSON (1974)**

Levinson (1974), divide el estudio del desarrollo de la pareja en seis etapas diferentes, de acuerdo con sucesos significativos de la vida:

**I. SELECCIÓN:** Duración variable. Comúnmente se hace partiendo de una necesidad básica, que debe ser satisfecha por el cónyuge, y del enamoramiento existente, el cual, quizá es influido por la apariencia física, recuerdos, juicios de otras personas importantes, poder, capacidades intelectuales y afectivas, etc.

**II. TRANSICIÓN Y ADAPTACIÓN:** Del primera al tercer año de unión. Implica la adaptación a un nuevo sistema de vida con diferentes hábitos, demandas y satisfacciones con el cónyuge; es necesaria la creación y definición de límites con las familias de origen. Los fracasos en el desarrollo de territorio e identidad como pareja se dan frecuentemente por la intromisión excesiva de los padres.

Empiezan a negociarse las reglas referentes a la intimidad de la pareja, resultando en una definición de los casos permitidos y prohibidos en este aspecto. También la pareja comienza a probar su poder con relación a diversos aspectos ( diversiones, administración del dinero, etc.).

Son frecuentes las discusiones. Si la pareja adopta mecanismos de evasión los conflictos no se resuelven.

**III. REAFIRMACION COMO PAREJA Y PATERNIDAD:** Del tercer al octavo año de unión. Surgen serias dudas sobre lo adecuado de la selección del cónyuge; su resolución conduce a una reafirmación de la estabilidad de la pareja o a una certeza de que lo más adecuado es la separación y el divorcio.

Son más comunes los celos con relación a amistades y es cuando los límites son más frecuentemente violados por esas amistades. Hacen su aparición las aventuras extramaritales o amantes bien definidos.

La mayor parte de las parejas se inicia en la tarea de ser padres, lo cual conlleva satisfacciones y presiones; surgen las tensiones inherentes a la paternidad,

provenientes de la reactivación de viejos conflictos no resueltos en el desarrollo temprano.

Habitualmente la intimidad se profundiza y la labor de elaboración de las reglas finaliza. Sin embargo, debido a las dudas mencionadas, es probable que exista ambivalencia en la intimidad.

El aspecto de poder se define como resultado de las múltiples resoluciones de conflicto en la etapa anterior. La resolución de formas y patrones de poder y quién lo ejerce, hace que las parejas se ubiquen en alguno de los tres tipos de relación: simétrica, complementaria o paralela; comentada anteriormente.

**IV. DIFERENCIACIÓN Y REALIZACIÓN:** Del 9° al 15° año de unión. Se caracteriza por un proceso de diferenciación que se inicia con la consolidación de la estabilidad del matrimonio y la terminación de las dudas acerca de la elección del cónyuge. A veces, en las fases tempranas de esta etapa, estas dudas se agravan, pero su resolución, en general, da la oportunidad de lograr un mayor desarrollo y realización personal; surgen a la vez muchos conflictos debidos a las diferencias en el ritmo de crecimiento del esposo y de la esposa, y a las diferencias en las formas o métodos de alcanzar una productividad óptima.

Las violaciones de los límites provienen principalmente de relaciones extramaritales; pero lo frecuente es que la pareja solidifique sus límites y con esto defina su identidad como tal. En los "buenos matrimonios" la intimidad se profundiza notablemente; en los "malos", se consolida un alejamiento gradual y progresivo.

Es con respecto a este último parámetro (la intimidad) que Cuber y Harrof (19 ), clasifican a las parejas en cinco tipos: matrimonio habituado al conflicto, matrimonio desvitalizado, matrimonio que congenia en forma pasiva, la relación vital, y el matrimonio total (ya mencionados en este trabajo).

**V. ESTABILIZACIÓN:** Del 15° al 30° año de unión. Generalmente, se da una búsqueda del equilibrio entre las aspiraciones y lo logros, dando lugar a un proceso de reafirmación de prioridades, que conduce a una estabilización de

ambos y del matrimonio. Se dan problemas de diferente apreciación y valoración del éxito logrado y de aspiraciones futuras. Existen conflictos acerca de la pérdida del atractivo y habilidades físicas, que pueden reactivar viejas dudas sobre lo adecuado de la selección del cónyuge; ocurren relaciones extramaritales con personas más jóvenes. En este periodo se dan las separaciones de aquellos matrimonios que antes no la aceptaron por la presencia de los hijos. No obstante, también hacia el final de esa etapa, los límites se hacen muy estables, salvo casos de crisis, tales como las enfermedades graves o cambios bruscos en los equilibrios de poder e intimidad.

La intimidad en este periodo se encuentra gradualmente amenazada por el proceso de envejecimiento y por la monotonía que habitualmente se presenta como concomitante al proceso de estabilización. La partida de los hijos puede, aumentar o disminuir la intimidad de la pareja, según el grado en que los hijos estaban interpuestos entre los miembros de la pareja; también esto influye en el aspecto del poder, dando paso a nuevos conflictos similares a los de las etapas tempranas del matrimonio; nuevamente se lleva a cabo la definición clara de la jerarquía de cada uno, y el establecimiento de algún tipo específico de relación. También el poder para con el mundo exterior tiende a equilibrarse y a compensarse con el poder dentro del matrimonio.

**VI. ENFRENTAMIENTO CON VEJEZ, SOLEDAD Y MUERTE:** Generalmente del 30° al 40° año de unión. Los problemas principales son, la vejez con su pérdida de capacidades físicas e intelectuales, con la soledad por la partida de los hijos y las muertes graduales de parientes y amigos, y el rechazo de la gente en general hacia los ancianos. Todos estos puntos representan fuentes de tensión para la pareja y, aunque tienen variaciones en sus respuestas ante estos diferentes acontecimientos, el común denominador es : angustia y necesidad de apoyo y afecto. Las variaciones de pareja a pareja, frente a los diferentes acontecimientos, están en función de las diferencias en valores, es decir, depende de qué consideren más importante: atractivo físico, habilidades, educación de los hijos, trabajo, etc.

## **RAGE (1997)**

**RAGE** habla sobre el ciclo vital de la pareja y la familia; menciona seis etapas:

### **I. EL NOVIAZGO.**

De acuerdo con este autor, el cortejo y el romance con frecuencia termina cuando la persona deja de estar enamorada del ser idealizado y se enamora del real, con lo que él es, inclusive con sus defectos; o se da cuenta de que esta relación amorosa no logrará convertirse en un buen matrimonio, y termina la relación.

En esta etapa se hace necesario el compromiso con el aquí y ahora. Es indispensable para las dos personas que inician su vida juntas, el sentido de hacerse pareja, de crecer juntos, de comunicarse, de vivir juntos los momentos especiales de esta etapa, de resolver juntos las dificultades.

### **II. EL NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO**

Este hecho cambia la vida de la pareja de una manera relevante. Existe un nuevo compromiso y una gran responsabilidad. Junto con las alegrías que produce la llegada de un hijo, se viven una serie de tensiones en la vida matrimonial. Hay que hacer muchas renunciaciones y dar mucho de su tiempo al bebé. Con frecuencia el papá se siente frustrado y abandonado, y la mamá abrumada por las necesidades del hijo. Ocurren cambios en la sexualidad y en la intimidad después del nacimiento del bebé. Es posible que se tengan fuertes crisis que en algunas ocasiones no son superables.

### **III. LA ENTRADA DEL HIJO MENOR A LA ESCUELA**

En esta etapa es común que las mujeres vuelvan al mundo de los estudios o del trabajo profesional. Es un momento en donde se redistribuyen las responsabilidades del hogar. Un empleo fuera del hogar cambia a toda la familia y los valores, que junto con la falta de una clara jerarquía de éstos pueden provocar un fuerte estrés. Es probable que se de una disminución en los estándares del mantenimiento del hogar. También es frecuente la falta de tiempo para estar con la pareja o con los hijos.

#### IV. ADOLESCENCIA

Es un periodo de estrés para la pareja. La época de los hijos dóciles terminó. Sin embargo, es un anuncio de que los padres pueden empezar a verse libres de los hijos. Por otro lado, esta etapa puede coincidir con la menopausia de la mujer. La relación de pareja es conflictiva. La presencia de un adolescente significa el cuestionamiento de las costumbres y las escalas de valores de los padres. El adolescente provoca una crisis de desarrollo de sus padres. El camino de solución en esta etapa es empezar a negociar con jóvenes como futuros adultos.

#### V. ACOMPAÑAR A LOS HIJOS A SEGUIR ADELANTE (EL LANZAMIENTO)

Es una etapa en la que los hijos empiezan a salir del hogar (estudios, trabajo, etc.). Los padres empiezan a vivir más tranquilos, en un sentido pero, al mismo tiempo, comienzan a angustiarse porque se van quedando solos y se ven como extraños. Es importante la adaptación a las circunstancias existenciales por las que pasa la familia, como tal, y la búsqueda de nuevos intereses comunes. Ya que con frecuencia se observa cómo después de toda una vida de vivir juntos comparten muy pocas cosas, aunque lo que les sobra es tiempo. Son más padres que esposos, y no quieren que el nido se quede vacío.

#### VI. ETAPA DEL NIDO VACIO

Esta etapa se refiere al periodo en que los hijos abandonan el hogar, se acerca la jubilación y la pareja se encuentra consigo misma como tal. Si se han preparado para este momento lo sabrán valorar; pero si no lo han hecho, entonces puede convertirse en un suplicio. Es probable que durante muchos años hayan hablado acerca de los hijos, pero no se preocuparon por conocerse mejor y alimentar su verdadera relación de pareja. Las estadísticas hablan de que es el periodo en donde se dan más divorcios, abandonos o simplemente separaciones afectivas.

Por otro lado, este autor explica que cada etapa de la vida familiar tiene sus tensiones y sus alegrías. Sin embargo, en algunos casos las familias viven varias etapas al mismo tiempo. Unos hijos se han ido, pero otros todavía permanecen en

el hogar. Generalmente las tensiones suelen generarse con la última generación que vive con ellos.

No obstante, éste puede ser un periodo muy importante porque los hijos empiezan a hacer su vida profesional y sentimental. Y la pareja puede decidir lo que quiere hacer en esta etapa. Es el momento para realizar los sueños que cada pareja pueda tener o que fueron postergados por falta de tiempo.

### **MINUCHIN (1994)**

MINUCHIN expresa que el desarrollo de la familia, transcurre en etapas que siguen una progresión de complejidad creciente. Hay periodos de equilibrio y adaptación, caracterizados por el dominio de las tareas y aptitudes pertinentes. Y existen también periodos de desequilibrio, originados en el individuo o en el contexto. La consecuencia de éstos es el salto a un estadio nuevo y más complejo, en que se elaboran tareas y aptitudes nuevas. Minuchin aclara que este esquema de desarrollo solo es válido para la familia de clase media, compuesta por marido, esposa y dos hijos como promedio.

Este modelo del desarrollo consta de cuatro etapas principales organizadas en torno del crecimiento de los hijos.

#### **I. LA FORMACIÓN DE PAREJA**

En esta primera etapa se da la elaboración de las pautas de interacción que constituyen la estructura de la pareja. Se tienen que establecer mediante una negociación, las fronteras que regulan la relación de la nueva unidad con las familias de origen, los amigos, el mundo del trabajo, y otros contextos importantes; así como definir nuevas pautas para la relación con los demás. La tarea consiste en mantener contactos importantes y al mismo tiempo crear un sistema cuyas fronteras sean claras en la medida suficiente para permitir el crecimiento de una relación íntima de pareja.

Los integrantes de la pareja deben armonizar los estilos y expectativas diferentes de ambos y elaborar modalidades propias para procesar la información, establecer

contacto y tratarse con afecto. De igual modo, crean reglas sobre intimidad, jerarquías, sectores de especialización, así como pautas de cooperación. Tienen que aprender a enfrentar los conflictos que inevitablemente surgen cuando dos personas están empeñadas en formar una nueva unidad. Un aspecto esencial de este periodo es la elaboración de pautas viables para expresar y resolver los conflictos. Se da un gran intercambio de información entre la pareja y el contexto, y entre los miembros de la pareja. Surge tensión entre las necesidades de la pareja y de sus miembros, por lo que tienen que ser modificadas las reglas que antes eran satisfactorias para cada individuo separadamente.

Un aspecto muy importante, es que para formar la nueva unidad de pareja, cada uno tiene que convertirse en parte, y con el paso del tiempo, el nuevo organismo se estabilizará como un sistema equilibrado.

## II. LA FAMILIA CON HIJOS PEQUEÑOS.

El segundo estadio sobreviene con el nacimiento del primer hijo; la pareja se debe reorganizar para enfrentar las nuevas tareas, y se vuelve indispensable la elaboración de nuevas reglas. El recién nacido depende por entero de un cuidado responsable. Al mismo tiempo, manifiesta aspectos de su propia personalidad, a la que la familia se debe adaptar. El sistema mismo puede correr peligro. La esposa se puede encontrar prisionera de demandas contradictorias la división de su tiempo y su lealtad. El marido quizá de pasos para su alejamiento.

Al tiempo que enfrenta continuamente problemas de control y de socialización, la familia tiene que negociar contactos nuevos con el mundo exterior (familia, instituciones, tiendas). Cuando el hijo empieza a caminar y hablar, los adultos que habían elaborado determinadas pautas de crianza, tienen que modificarlas y crear métodos adecuados para mantener el control y al mismo tiempo alentar el crecimiento.

## III. LA FAMILIA CON HIJOS EN EDAD ESCOLAR O ADOLESCENTES

Se da un cambio tajante cuando los hijos empiezan a ir a la escuela, lo que inicia el tercer estadio de desarrollo. La familia tiene que relacionarse con un sistema



nuevo, bien organizado y de gran importancia. Toda la familia debe elaborar nuevas pautas alrededor de los aspectos escolares, esparcimiento y horarios.

Con la adolescencia de los hijos los padres empiezan a interactuar con un sistema poderoso y a menudo competidor; son necesarios nuevos reajustes de los padres. Al mismo tiempo que los hijos crecen y cambian, en la vida de los adultos hay momentos de pasaje que tienden a concentrarse en determinadas décadas. Es posible que la pareja deba renegociar el reingreso en la vida de sus propios padres a fin de compensar la declinación de sus fuerzas o la muerte de uno de los dos.

Las necesidades sexuales, las demandas escolares, y los desafíos competidores del grupo de los adolescentes desorganizan las pautas establecidas de la familia. En este estadio comienza el proceso de separación; y este cambio resuena por toda la familia.

#### IV. LA FAMILIA CON HIJOS ADULTOS

En el cuarto y último estadio, los hijos, ahora adultos jóvenes, han creado sus propios compromisos con un estilo de vida, una carrera, amigos y un cónyuge. La familia originaria vuelve a ser de dos miembros. Aunque los miembros de la familia tienen detrás una larga historia de modificación de pautas en conjunto, este nuevo estadio requiere una clara reorganización cuyo eje será el modo en que padres e hijos se quieren relacionar como adultos.

Este periodo se suele definir como una etapa de pérdida, pero también puede ser de notable desarrollo si los cónyuges, como individuos y como pareja, aprovechan sus experiencias acumuladas, sus sueños y sus expectativas para realizar posibilidades inalcanzables mientras debían dedicarse a la crianza de los hijos.

Por otro lado, cada vez es más probable que la familia constituya también algún tipo de red extensa o experimente divorcio, abandono o nuevo casamiento.

Minuchin dice que en el paso por etapas, las personas experimentan además problemas muy complicados. Pero cualquiera que sean las circunstancias, lo

ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

esencial del proceso es que la familia tiene que atravesar ciertas etapas de crecimiento y envejecimiento. Debe enfrentar periodos de crisis y de transición.

### **OGLIASTRI (1984)**

Finalmente, se cita a Ogliastri, quien realizó un estudio acerca de las fases que se dan en una relación marital tomando en cuenta los años de casados y desde la perspectiva de uno de sus miembros: el esposo. En su investigación exploró las actitudes de los esposos hacia diferentes aspectos de la relación de pareja (relaciones interpersonales, vida sexual, trabajo, sentimientos sobre ellos mismos y concepción de la vida). Con base en su trabajo, este autor considera que existen seis etapas maritales, momentos durante los cuales existe cierta homogeneidad en los sentimientos de las personas hacia su vida en general, y su matrimonio en particular. Las etapas propuestas por Ogliastri son las siguientes:

I. La primera etapa abarca de uno a tres años de vida marital; en esta etapa el esposo manifiesta por lo general que existe excelente relación efectiva y sexual con la esposa. Presenta buenas relaciones con sus padres e hijos. Comúnmente, ve la vida y el futuro en transformación continua, sus deseos y aspiraciones de tipo personal se ubican antes que las del trabajo.

II. La segunda etapa es considerada entre los cuatro y los siete años de matrimonio, se le llama etapa de crisis, debido a que en ésta se presentan mayores presiones económicas en el hogar; en algunos casos llega el segundo hijo, y en ocasiones se inician los gastos escolares. Es frecuente, el desencanto sexual y general de la esposa. Se acentúa su vida social con colegas y amigos. Y el esposo tiene un sentido práctico de la vida.

III. La tercera etapa se da entre los ocho y los diez años de casados. En esta etapa el esposo siente mayor tranquilidad en el hogar, mejor situación económica, satisfacción sexual, mayor seguridad en sí mismo. Su vida está centrada en sus hijos. Por lo general, ve el futuro con optimismo.

IV. La cuarta etapa, es calculada entre los once y los catorce años de casados. El marido comúnmente ve el matrimonio como una experiencia feliz. En algunos casos, se reportó una crisis general a los trece años de convivencia manifestándose por desinterés sexual y por su trabajo, poca identificación con los amigos, deseos de cambiar muchas cosas de sí mismo. En general, presenta sentimientos de rutina, de que ya se tomaron las decisiones más importantes de la vida. La vida familiar es soporte de conflictos internos y del trabajo.

V. La quinta etapa comprende de los quince a los diecinueve años de vivir juntos. En esta etapa los esposos presentan deseos de mejorar su nivel de vida. Y la mayoría de las familias vive el alejamiento del hijo adolescente. Se presenta una fuerte necesidad de consolidar carrera, de autorrealización, y de tener éxito en el trabajo.

VI. La sexta etapa transcurre de los veinte a los veintiocho años de convivencia. El marido considera haber llegado al tope máximo de su situación económica, sus hijos ya son adultos, tiene una buena relación con la esposa, se forma una concepción afectiva de sí mismo y de su pasado, desea establecer relaciones interpersonales de confianza, y por lo general, vive intensamente el presente.

En relación con todo lo expuesto y en especial con los datos de la investigación anterior, es importante citar el punto de vista de Scarf (1987) quien opina que cada uno de los integrantes de la pareja vive a través de un ciclo personal. Expresa que una buena manera para pensar en esto es imaginarlo en términos del ciclo vital de ella, el ciclo vital de él, y el ciclo marital como una especie de supraentidad; la cual es más y diferente que la suma de los dos compañeros íntimos que la componen. Esto es, cada miembro de la pareja está atravesando por dilemas y preocupaciones propios de su momento vital, mientras que también se adapta a los cambios de su relación matrimonial. La relación en sí misma atraviesa por una

serie de fases secuenciales, tiene su propia dinámica interna y su propia agenda en el tiempo.

Desde otra perspectiva, Florenzano (1993), comenta que no hay una única forma de atravesar el ciclo vital, y que en diversos estratos socioeconómicos se dan situaciones de mayor o menor ventaja. Además, de que por otra parte, también se ha dado una revalorización de los sistemas extendidos multigeneracionales, que se ven como más flexibles y capaces de responder ante el estrés familiar.

En resumen, el inicio de la vida en pareja requiere de la adaptación de los cónyuges a un nuevo sistema de vida, con la consiguiente creación de nuevas pautas de interacción y la negociación de reglas. Es común, que en las primeras etapas, la intimidad se profundice debido al sentido de ser pareja, y por lo tanto, crecer y vivir juntos, comunicarse y resolver juntos las dificultades. Los integrantes de la pareja intentan armonizar los diferentes estilos y expectativas de ambos, y elaborar modalidades propias para procesar la información, establecer contacto y tratarse con afecto. De igual modo, crean reglas sobre intimidad, jerarquías, sectores de especialización, así como pautas de cooperación.

Cuando nace el primer hijo, la vida de la pareja cambia de manera relevante. La inclusión de los hijos tiende a producir la principal de las perturbaciones estructurales en el desarrollo de la pareja; la cual se debe reorganizar para enfrentar las nuevas tareas, y se vuelve indispensable la elaboración de nuevas reglas. Ocurren cambios en la sexualidad y en la intimidad. Es posible que se den fuertes crisis que en ocasiones no logren resolver. Cuando los hijos inician la vida escolar, nuevamente cambia la dinámica de pareja, y es probable que la mujer inicie nuevas actividades (trabajo, estudios, etc.) que provoquen la falta de tiempo para convivir con hijos y esposo. Al mismo tiempo que los hijos crecen y cambian, y se convierten en adolescentes, la vida de los adultos cambia, sus sistemas de valores y costumbres son cuestionados. Se desorganizan las pautas establecidas de la familia, y es el momento en que la mayoría de las familias vive el alejamiento del hijo adolescente. En las últimas etapas la intimidad se encuentra amenazada

por el proceso del envejecimiento y por la monotonía que se presenta como concomitante al proceso de estabilización; por otro lado, cuando los hijos parten, la intimidad puede aumentar o disminuir dependiendo del grado en que los hijos estaban interpuestos entre los miembros de la pareja. Este periodo se suele definir como una etapa de pérdida, pero también puede ser de un gran desarrollo si los cónyuges, aprovechan sus experiencias acumuladas; la pareja puede decidir lo que quiere hacer en esta etapa. Es el momento para realizar los sueños que fueron postergados por falta de tiempo. No obstante, las estadísticas muestran que es el periodo en donde se dan más divorcios, abandonos o separaciones afectivas.

Con base en la revisión expuesta, se puede decir que la vida en pareja, y el matrimonio en sí, no son cosas sencillas, ya que en su transcurso, se presentan una serie de dificultades, unas inherentes a la relación, y otras por factores externos, que requieren de "una pareja" para resolverlas y avanzar; Cada etapa tiene ventajas y desventajas, y todas ellas siempre representan la oportunidad de crecimiento. De gran importancia es lograr el establecimiento de una buena relación para que al llegar a la etapa final, no sea percibida como una etapa de pérdida sino de valoración de logros y nuevo enriquecimiento de la vida; lo cual requiere de una pareja que se caracterice por el afecto, la confianza y la cohesión entre sus miembros.

Y además, para terminar esta parte referente a la descripción de las etapas, es conveniente recordarr que cada pareja atraviesa su ciclo vital particular, que tiene que ver con su contexto, características propias, y las diferentes expectativas de sus miembros.

## **ANTECEDENTES EMPÍRICOS SOBRE LAS ETAPAS DEL CICLO VITAL EN PAREJAS MEXICANAS**

El paso del tiempo se ha estudiado relacionándolo a diversas variables. Entre las investigaciones sobre este tema se encuentra la realizada por Swensen, Eskow y Kohlhepp (1981), quienes con base en una revisión sobre satisfacción marital, encontraron que la cantidad de expresiones de amor y de problemas maritales declinan de las primeras etapas de relación a las últimas. Ellos sugieren que sobre el curso del matrimonio cada miembro de la pareja se desarrolla en diferentes direcciones y aspectos. A su vez, las diferentes experiencias y actividades que van enfrentando a lo largo de su vida, tienen como consecuencia cambios en actitudes, intereses, valores y sentimientos. Además, las presiones de todo tipo ajenas a la relación, producen una disminución del contacto íntimo; ambos van experimentando al otro, cada vez más como un extraño. Entre más tiempo en el matrimonio, menos se conocen entre ellos y menos pueden predecir con exactitud los sentimientos, actitudes, gustos y disgustos del otro.

Por su parte Pick de Weiss y Andrade (1986) con base en su trabajo sobre satisfacción marital en matrimonios mexicanos, concluyeron que los resultados encontrados con respecto al número de años de casados contradicen estudios anteriores que apuntan hacia una relación en forma de "U" – la satisfacción es mayor al principio y al final de la relación marital que en el periodo intermedio - (Burr, 1970; Rollins y Cannon, 1974; Rollins y Feldman, 1970); y apoyan el modelo lineal de decremento de la satisfacción marital (Pineo, 1961; Swensen, Eskew y Kohlhepp, 1981). Sin embargo, cabe destacar que las diferencias en el ciclo marital se encontraron solamente en aspectos de interacción marital y no en aspectos emocionales y estructurales. El que no se hayan encontrado diferencias en los aspectos emocionales y estructurales quizá se debió a que éstos no sufren tanto cambio a través del ciclo vital, ya que son aspectos de personalidad más que situacionales.

Al investigar sobre percepción de aspectos positivos y negativos en la interacción de pareja, Díaz-Loving, Andrade y Camacho (1986), encontraron que a mayor edad y tiempo de duración de la pareja, menor es el interés que existe en saber más sobre el compañero, aunque el gusto por interactuar con la pareja se mantiene estable. También con el paso del tiempo se evidencia, aunque con correlaciones bajas, un patrón consistente de dar y percibir menos afecto, cariño, amor y atención.

En este mismo sentido, Andrade, Pick de Weiss, y Díaz-Loving (1988) concluyeron que los resultados de su investigación sobre indicadores de la satisfacción marital, muestran la importancia del tiempo de relación de pareja y la edad de las personas en aspectos tales como llevarse bien con su pareja y sentirse aburrida con su relación. Encontrando que a medida que se tiene más tiempo de relación y mayor edad, disminuye la satisfacción con la relación.

Estos autores, en el mismo año realizaron otra investigación sobre conducta sexual, infidelidad y amor en relación con sexo, edad y número de años de la relación. Señalan que entre más tiempo se ha pasado dentro de una relación se incrementa la posibilidad de pensar que la pareja haya sido infiel y que en el caso de los hombres realmente lo hayan sido. También indican que existe relación entre satisfacción sexual y satisfacción con la interacción en la pareja, y decremento en la satisfacción con la relación.

Por su parte, Díaz-Loving (1990) al estudiar el tiempo de relación junto con otros factores que integran la relación de pareja encontró que se presenta en todas las dimensiones un constante y paulatino deterioro de la relación que se hace más marcado entre los 6 y los 9 años y después de los 15 años de interacción.

En su trabajo sobre efectos del paso del tiempo sobre el amor, interacción, celos y la infidelidad, Avelarde, Reyes, Díaz-Loving y Rivera (1996), comentan que en lo que se refiere a la interacción (gusto por conocer), el interés disminuye

gradualmente en la relación, este decremento puede ser debido a que a través del tiempo la pareja se encuentra en una convivencia cotidiana y hace de su relación una costumbre.

Alvarado y Díaz Loving (1998), investigaron sobre la dinámica y contextualización de la relación de pareja, y al realizar la exploración de lo que sucede con el ciclo vital de la pareja se pudo ver que las personas que están en la etapa de 3 a 8 años de vivir juntos tienen una mayor compenetración en el intercambio de elementos individuales (cercanía-interacción), deseo e interés por conocer a la pareja, aceptación, comprensión y comunicación (intimidad-comunicación), apoyo incondicional e inmediato (apoyo), así como deseo sexual y pasional (pasión). Es en esta etapa donde además de tener conocimiento de la pareja, se encuentra más firme la relación sin dejar a un lado la parte positiva que los inicios del matrimonio implican.

Al investigar sobre intimidad, Osnaya (1999) encontró que el paso del tiempo es un factor importante de desencanto de la relación de pareja. Observó un deterioro en la expresión del afecto, disminución de la intimidad positiva, de colaboración y del gusto por fortalecer la relación. De acuerdo con Smith y (1990) y Huston (1991), esta disminución afecta la novedad de la relación y la decremента.

Se puede decir que la relación de pareja se caracteriza por un vínculo de interdependencia en el que la satisfacción de sus miembros es un resultado de la forma en que intercambian afecto durante la interacción a corto y a largo plazo. Conforme el tiempo transcurre, las actitudes, la satisfacción, las conductas, y las expresiones de afectividad, van reflejando la calidad y el funcionamiento de la relación.

De gran utilidad para los matrimonios es que sus integrantes asuman que con el paso del tiempo las relaciones de pareja cambian inevitablemente ya sea por factores intra o interpersonales; que sucederán otros cambios en los patrones de



comunicación, en su madurez y en sus experiencias; así como también, en el nivel de sentimientos, acercamiento e intimidad con su cónyuge. Y de la forma en que enfrenten estos cambios depende en gran parte la posibilidad de un crecimiento como pareja y la oportunidad de lograr una relación satisfactoria y estable.

De acuerdo con Díaz-Loving (1996) se considera básico para el entendimiento de las relaciones humanas delimitar la etapa de desarrollo en que se encuentra la pareja; esto hace necesario concebir la relación como una serie de pasos entrelazados, que se dan a través del tiempo y la relación, que determinan y definen el nivel de acercamiento e intimidad que perciben los sujetos involucrados.

Por otro lado, tomando en cuenta que cada uno de los integrantes de la pareja vive a través de un ciclo personal, y que hombres y mujeres suelen presentar diferencias en sus percepciones y conducta; en el siguiente capítulo se explicarán aspectos importantes sobre los roles sexuales, el género, y los rasgos de masculinidad-feminidad.

Finalmente, retomando a Díaz-Loving (1996), se enfatiza que es básico para el entendimiento de las relaciones humanas delimitar la etapa de desarrollo en que se encuentra la pareja. Para lo cual, es necesario concebir la relación como una serie de pasos entrelazados, que se dan a través del tiempo y la relación, que determinan y definen el nivel de acercamiento e intimidad que perciben los sujetos involucrados. Así mismo, el contar con un ciclo teórico y sus etapas, permite clasificar los hallazgos de la investigación de manera ordenada y relevante

## ROLES Y GENERO

Para entender la importancia de los conceptos "roles" y "género" es conveniente conocer sus definiciones y el surgimiento de éstas. Y más aun, conocer en la práctica su importancia y trascendencia en la vida de las personas.

Su surgimiento se puede rastrear en la literatura, la antropología y la historia, disciplinas que aportan numerosas evidencias sobre el valor adaptativo de la división de labores por sexo entre los nómadas. Tales grupos se caracterizaban por mujeres dedicadas a la crianza y a la recolección de frutas y legumbres mientras los hombres cazaban para conseguir alimento y pieles para vestir. Esta división del trabajo aseguraba el cuidado necesario y protección del infante humano durante su lento desarrollo. Conjuntos de expectativas semejantes, con respecto al desempeño de los papeles sexuales, se han desarrollado en todas las culturas del mundo. Barry, Bacon y Child (1957) reportaron que la magnitud de la diferencia debida a las prácticas de socialización, está fuertemente relacionada a las demandas económicas y adaptativas de la sociedad. Estas presiones han tenido influencia en las normas culturales y sociales, de tal manera que se han desarrollado prácticas educativas específicas para cada sexo y papeles sexuales diferenciales, que persisten aun mucho tiempo después de que las necesidades económicas o adaptativas han desaparecido.

Finalmente, cada mujer y cada hombre sintetizan y concretan en la experiencia de sus propias vidas, el proceso sociocultural e histórico que los hace ser precisamente ese hombre y esa mujer; sujetos de su propia sociedad, portadores de una cultura, cobijados por las tradiciones religiosas de su grupo familiar, ubicados en la nación y en la clase en que han nacido, envueltos en los procesos históricos de los momentos y los lugares en que su vida se desarrolla.

Es obvio que apenas nace una persona, por el solo hecho de poseer genitales masculinos o femeninos es inmediatamente adscrito a uno u otro de los grupos

genéricos. Lo que ya no es tan obvio, o al menos conciente, es que de esa manera quedan prescritas las líneas básicas de su condición en la vida, la estructura fundamental de su identidad, la finitud de las formas en que podrá actuar, pensar y sentir. Con tal asignación, se definen igualmente los límites para el desarrollo de las capacidades intelectuales y de la afectividad de cada sujeto, así como las eventualidades de su ubicación y las potencialidades de su acción en el mundo y en los círculos vitales en los que ha de moverse.

Por lo tanto, es a partir del sexo que queda establecida la forma básica en que los sujetos pueden actuar y cumplir sus papeles y funciones sociales en las diversas fases de su vida cotidiana. Es decir, en la producción y en la reproducción, en las relaciones personales e íntimas con los demás sujetos de su propio sexo y con los del otro sexo, en los contactos que abarcan los ámbitos públicos del trabajo y la política, y en el acceso a los conocimientos y a los recursos vitales y a la creatividad.

Como ya se intuyó, los roles sexuales son un grupo de normas y expectativas que especifican cuál es la conducta adecuada para hombres y mujeres en una sociedad particular. Son tres los aspectos que definen los roles sexuales: las prescripciones o normas, las expectativas y la conducta (Lara, 1988).

En este sentido, cada cultura ha establecido una serie de expectativas y cualidades referentes al comportamiento característico y diferente de hombres y de mujeres; también ha determinado la manera en que se conceptualiza la masculinidad y la feminidad. Dentro de la cultura la persona aprende cómo pensar y sentir acerca de sí misma y de los demás en tanto hombres y mujeres, ya que desde muy temprano la familia y la sociedad coinciden en inculcar programas de feminización y masculinización que pautan actitudes y expectativas referentes a estas esferas íntimas de la vida (Walters, Carter, Papp y Silverstein, 1991).

Con respecto al modelo patriarcal predominante de la familia, que se funda en varios presupuestos que durante mucho tiempo se han dado por válidos, las

asignaciones de roles según el género, están firmemente establecidas. Un concepto esencial de este modelo, es el de la complementariedad de los roles, por el que las tareas instrumentales como las de ganar dinero a través del trabajo corresponden a los hombres, los cuales se orientan más a lo externo y son menos abiertos en sus emociones. Por otro lado, las tareas emocionales, como fomentar, crear y mantener las relaciones, y criar a los hijos, corresponden a la mujer, la cual puede expresar sus sentimientos con mayor facilidad (Arango, 1995).

Conforme al mismo modelo, la organización del poder está basada en la jerarquía masculina. Existen una serie de mecanismos sociales que llevan a la mujer a asumir un rol inferior, a devaluar sus capacidades físicas, intelectuales y creativas, y a sublimar su papel de reproductora y socializadora. Se ejerce control social sobre la reproducción, y a través de la acción educadora se transmite la ideología dominante.

Las mujeres son formadas con la expectativa de que su principal meta en la vida es cuidar de otros, por lo que sus vidas se centran en actividades que conducen al engrandecimiento de otros y no de ellas. El sentido que tienen de sí mismas está profundamente afianzado a relaciones personales que requieren el desarrollo de capacidades y cualidades de afecto y expresividad emocional. Estos atributos las preparan para los roles que cumplen en las familias como las encargadas de pacificar y confortar. (Walters y cols, 1991).

A diferencia de las mujeres, el sentido de sí mismos que tienen los hombres se basa principalmente en el logro y no en las relaciones personales, por lo que el hecho de dar, no forma parte de su autoimagen, como en el caso de las mujeres. Aunque a los hombres les interesa ser maridos y padres, su definición de la masculinidad proviene predominantemente de sus roles fuera de la familia y de sus posiciones de liderazgo. El éxito en el mundo del trabajo a menudo exige reprimir sentimientos personales, aprender a dominar la pasión o la debilidad, y desarrollar una conducta controlada, prevenida y calculada.

En términos generales, masculinidad y feminidad se definen como aquellos rasgos de personalidad que teórica o empíricamente, diferencian a los hombres de las mujeres. Los rasgos femeninos se refieren a un conjunto de características denominadas de relación (preocupación por los demás, necesidad de ser uno con los demás), expresivas, de crianza o de protección; y los masculinos a aspectos llamados agenciales (dirigidos a un oficio o acción, de autoprotección), orientados hacia metas o instrumentales (Lara, 1991).

En concreto, los rasgos masculinos se refieren generalmente a aspectos de autoafirmación o seguridad en sí mismo, a conductas destinadas a la ejecución y logro de metas, a lo racional y analítico; mientras que lo femenino se refiere a lo afectivo, expresivo, a las relaciones interpersonales y a la preocupación por el bienestar de los otros. (Lara, 1989).

Tradicionalmente se había aceptado que lo masculino debía pertenecer exclusivamente al hombre y lo femenino a la mujer. Pero ahora es aceptado que los rasgos de masculinidad y feminidad pueden coexistir en una persona, y además, que estas personas llamadas andróginas por poseer un balance de características masculinas y femeninas, mantendrán un mejor ajuste personal o salud mental que aquellas orientadas a su género (Bem, 1974).

La androginia es un concepto afín al de roles sexuales, inicialmente usado por Jung (1953) para describir un aspecto de la integración de la personalidad, que por parte del hombre implica tomar conciencia de sus aspectos femeninos (ánima) y de la mujer de sus aspectos masculinos (ánimus).

En la actualidad se atraviesa un periodo de transición social en el cual la rigidez de la estructura patriarcal tradicional de la familia ha sido cuestionada y se han introducido cambios dentro de este sistema. Sin embargo, la mayoría de esos cambios son conductuales y consisten en que las mujeres han ingresado en el mercado de trabajo y se hacen cargo en forma permanente de una parte de la

carga económica de la familia. Realmente no se ha producido ningún cambio significativo en la posición de los hombres respecto de la vida familiar, algún cambio verdadero en las actitudes básicas de la mayoría de los hombres y las mujeres en torno a organización de la familia, si bien hay casos aislados de reparto de roles en mayor número que antes.

Derivado de lo anterior, se señala que entre los factores que explican las diferencias en las características de personalidad y conducta del hombre y la mujer, están las normas y expectativas para cada uno, las cuales definen diferentes reglas dirigidas a determinadas prácticas. Y aun cuando se han dado cambios en las concepciones de los roles de género, como ya se mencionó, éstos parecen no abarcar la generalidad.

En relación con esto, el modelo feminista de la familia plantea la simetría de los roles, en el cual ambos sexos desempeñan tareas tanto instrumentales como expresivas, en lo laboral y en lo afectivo. Este modelo refleja un criterio igualitario del poder entre hombre y mujer y un enfoque más democrático y consensual de la crianza de los hijos. No obstante, es excepcional encontrarlo (Walters y cols, 1991).

Por otra parte, a partir de una amplia revisión de la literatura, O'Neil, (1981) menciona que la adopción rígida del rol masculino lleva a los hombres a que su expresión emocional sea muy restringida, lo que les dificulta el manejo de sus sentimientos y niega a otros el derecho de expresar los suyos. Estos hombres basan sus relaciones en el control, el poder y la competencia; lo cual los conduce a tener problemas en su vida interpersonal.

En cuanto a la mujer, el apego exclusivo al rol femenino ha limitado su independencia, autosuficiencia y responsabilidad para hacer y decidir, y para plantearse metas y objetivos; lo que al mismo tiempo implica que la adopción de este tipo de roles ha mostrado ser poco adaptativa para la persona, como lo

muestra su relación con manifestaciones de depresión, enojo y preocupación (Holahan y Spence, 1980).

Por su parte, Lara (1989), ha encontrado que la presencia de los rasgos masculinos y femeninos varía de acuerdo con algunas variables sociodemográficas, las cuales afectan más el rol de género de la mujer que el del hombre. Observa un cambio en el rol tradicional en las mujeres más jóvenes, con mayor escolaridad, mayores ingresos, que trabajan y que tienen un status alto en su trabajo. Sin embargo, también ha observado una casi total ausencia de cambio en sus compañeros (Oliveira y Gómez, 1989).

Afortunadamente, los rasgos masculinos y femeninos, al igual que otros rasgos de la personalidad, no permanecen estables a lo largo de la vida, sino que se van modificando, no sólo como un resultado biológico, sino como respuesta a los diversos eventos y situaciones a los que está sujeta la vida de la persona, que demandan cambios en su manera de responder (Reibstein, 1988)

## **LA CATEGORIA DEL GÉNERO**

El género es una construcción social. Se refiere a las construcciones culturales y subjetivas sobre la masculinidad-feminidad establecidas a partir de las diferencias que distinguen a los sexos. Posibilita el análisis de los mecanismos por medio de los cuales la diferencia anatómico-fisiológica de los sexos se traduce en desigualdad social. De acuerdo con Scott (1990) las relaciones entre los géneros son constitutivas y constituyentes de las relaciones sociales en su conjunto, así como una forma básica de relaciones de poder.

La categoría de género representa un esfuerzo por desentrañar la relación entre la evolución biológica y el comportamiento sociocultural en diversos aspectos del ámbito humano, en especial el que atañe a las diferencias inherentes o

aprendidas- entre los sexos (Lamas,1994). Permite eliminar la esencia de la idea de mujer y de hombre pues replantea no solo el análisis de la condición femenina, sino que abre la posibilidad de reflexión de la condición masculina, lo que coloca en tela de juicio muchos de los paradigmas sociales (Gomariz, citado en Guevara, 1996).

Según Scott (1990), en psicología, género se usa para designar las relaciones sociales entre hombres y mujeres. De acuerdo con esta perspectiva, ambos fueron definidos en términos uno del otro, de manera que todo replanteamiento sobre la condición de las mujeres es también un replanteamiento sobre la condición de los hombres.

Desde este punto de vista, son las relaciones entre hombres y mujeres donde se construye el eje paradigmático de masculinidad-feminidad; lo femenino se define como lo contrario, diferente, distante de lo masculino – más, como interdependencia que como oposición - y el ser hombre o mujer se establece a partir de un tipo de relación con el otro.

Por otro lado, la categoría de género facilita un modo de decodificar el significado que las culturas otorgan a la diferencia de sexos y de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana. La cultura marca a los sexos con el género, y el género marca todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano (Scott, 1990, Lamas, 1994).

Rubin (1986), plantea que una definición preliminar en la comprensión de la construcción social del género es el "sistema sexo/género" que se refiere al conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana. Menciona que los sistemas de parentesco son formas de regulación social sobre la reproducción y la sexualidad que establecen las sociedades. En función de estos sistemas se organizan las formas de relación entre hombres y mujeres, las formas de interacción social entre



los miembros de una cultura, y los intercambios económicos y políticos. Todo ello consolida la construcción social del género mediante las redes de creencias, símbolos, valores y normas que legitiman las instancias de organización social. Rubin señala que la subordinación de las mujeres es producto de las relaciones que organizan y producen la sexualidad y el género; subraya la necesidad de analizar la forma en que las transacciones matrimoniales están articuladas con arreglos políticos y económicos.

Los roles de género manifiestan su arbitrariedad y temporalidad tras un análisis intercultural e individual. Influyen en cada actividad del individuo, desde el momento de su nacimiento hasta su muerte, estereotipan conductas, maneras, vocabularios, intereses, gustos y preferencias que, si bien se clasifican a través de su genitalidad, se establecen a un segmento del grupo humano, cuando en realidad sólo las diferencias fisiológicas, entre mujeres y hombres son específicas (Alvarez y Mazin, 1984).

Una definición de género que puntualiza los ejes ordenadores de esta categoría es la propuesta por Benería y Roldán (1987), la cual dice que género es una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, comportamientos y actividades que hacen diferentes a los hombres de las mujeres, mediante un proceso de construcción social que tiene una serie de características distintivas. Es un proceso histórico que se desarrolla en diversas esferas macro y micro, como son: el estado, el mercado de trabajo, las escuelas, los medios de comunicación masiva, la legislación, la familia, la unidad doméstica, y las relaciones interpersonales. Supone la jerarquización de los rasgos personales y actividades, de tal manera que normalmente se les da mayor valor a aquellas acciones y características asociadas a los hombres.

Son tres los aspectos que comprende el género como categoría múltiplemente articulada (Bleichmar, 1985):

- 1) **Asignación, atribución o rotulación del género:** es la rotulación como hombre o mujer del recién nacido que se realiza con base en la apariencia externa de los genitales.
- 2) **Identidad del género:** Se refiere al esquema ideo-afectivo de pertenencia a un sexo, que se establece entre los 2 y 3 años de edad, y es anterior a la conciencia de la diferencia anatómica de los sexos.
- 3) **Rol de género:** Se refiere al conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales considerados apropiados para las personas que poseen un sexo determinado. Está formado por el conjunto de normas, prescripciones y representaciones culturales que dicta la sociedad sobre el comportamiento masculino y femenino. Se haya claramente diferenciado qué conductas y actitudes se esperan de los hombres y de las mujeres, además que se tienden a establecer estereotipos y pautas morales diferentes para cada uno de los géneros. Tanto el rol como los estereotipos son categorías que encierran alto grado de valoración, de juicios en sí mismos; se trata de aprobaciones o proscipciones fijados de antemano, de los comportamientos aceptados para los hombres o las mujeres.

En resumen, la categoría del género supone un eje de diferenciación social, y en el caso de la vida afectiva, representa un factor muy importante en la medida en que apunta a dilucidar las formas en que las construcciones culturales y subjetivas de la masculinidad-feminidad reproducen la diferencia como desigualdad en el ámbito de la relación de pareja. Las experiencias más profundas y trascendentales que intervienen en los procesos de construcción de la identidad, en los procesos de subjetivación del placer y del cuerpo, y en las pautas de socialización de la afectividad, son factores construidos en y desde el género.

Es conveniente enfatizar que la socialización se refiere a todas y cada una de las instancias a través de las cuales una persona incorpora las consignas y determinaciones de la estructura social en la que interactúa. En ella participan la familia, la escuela, la educación informal, la religión y los medios masivos de comunicación. Estas instancias ideosocializadoras se encargan de conformar, transmitir, mantener y perpetuar valores, creencias y actitudes que influyen y en gran medida determinan el modo de pensar y actuar de la gente, que se traduce en la división de géneros. Cuando estas instancias se internalizan, contribuyen a desarrollar y mantener las diferencias entre los hombres y las mujeres (Bustos, en Bedolla y cols, 1989).

Últimamente se han venido dando una serie de transformaciones en los conceptos de masculinidad y feminidad, y ha tenido como consecuencia un fuerte cuestionamiento de lo que le es permitido socialmente al hombre y a la mujer.

Las mujeres están empezando a tomar acciones en su desarrollo como resultado de sus conocimientos. Existe un cambio en la estructura del género, que es provocado por lo que la mujer espera de los hombres y el papel que juegan éstos en la vida de las mujeres. Por esto, las mujeres se oponen a la visión limitante de lo que se espera de ellas. En la actualidad hay un mayor número de mujeres que siguen una carrera. Demandan iguales salarios que los hombres por un trabajo semejante. Así mismo, un mayor número de mujeres tienden a posponer el matrimonio y la formación de una familia, hasta tener una carrera terminada. Ser soltera se considera hoy una opción aceptable (Lot citado en Rage). Muchas mujeres quieren combinar el matrimonio y la familia con la carrera o trabajo.

En este sentido, Basow (citado en Rage, 1996), expresa que el movimiento de la liberación de la mujer ha incrementado en alguna forma la liberación del hombre. Ésta busca hacer de cada uno, una persona completa y producir cambios en la sociedad que tengan un reflejo en la humanidad. Se busca que el hombre encuentre aspectos de su personalidad que le han sido negados por siglos, como

es la expresión de sus sentimientos; y que no trate de continuar con una sociedad patriarcal. Es tiempo para madurar una nueva visión de la masculinidad; ya que el incremento de la liberación femenina requiere de una liberación masculina. Por lo que hombres y mujeres necesitan mantenerse abiertos uno al otro y cambiar sus actitudes.

A raíz de todo lo anterior queda claro, que cada cultura establece una serie de expectativas y cualidades en relación al comportamiento característico y diferente de hombres y de mujeres; y determina tanto los roles sexuales como los conceptos de masculinidad y feminidad. Definiendo a los roles sexuales como las normas y expectativas que especifican cuál es la conducta adecuada para éstos dependiendo de su sexo al nacer; y a la masculinidad y feminidad como aquellos rasgos de personalidad que teórica o empíricamente, diferencian a los hombres de las mujeres. De tal manera que los rasgos femeninos se refieren a un conjunto de características denominadas de relación (preocupación por los demás, necesidad de ser uno con los demás), expresivas, de crianza o de protección; y los masculinos, a aspectos llamados agenciales (dirigidos a un oficio o acción, de autoprotección), orientados hacia metas o instrumentales; En sí, los rasgos femeninos se refieren a lo afectivo, expresivo, a las relaciones interpersonales y a la preocupación por el bienestar de los otros, y los masculinos a aspectos de autoafirmación o seguridad en sí mismo, a conductas destinadas a la ejecución y logro de metas, a lo racional y analítico. Pero también se acepta que los rasgos de masculinidad y feminidad pueden coexistir en una persona de manera balanceada lo que puede conducir a tener un buen ajuste personal. El género como tal es una construcción social que se refiere a las construcciones culturales y subjetivas sobre la masculinidad y la feminidad establecidas a partir de las diferencias que distinguen a los sexos.

Por último, parece que actualmente, se está aprendiendo una nueva forma de ser hombres y mujeres; de descubrir una nueva identidad sexual y de inventar o crear nuevos roles menos limitantes. Pero, ¿qué tan consciente se está de esto, y qué

tanto se aclara con la pareja? ¿Qué tanto beneficia a los procesos de relación, a la intimidad y al matrimonio en su totalidad?

## **ANTECEDENTES EMPÍRICOS SOBRE RASGOS INSTRUMENTALES Y AFECTIVOS**

Existen una serie de estudios sobre los roles sexuales y los rasgos de masculinidad-feminidad que aportan los fundamentos a los conceptos vertidos en este trabajo, así como también hay estudios que contribuyen a una visión más amplia de diferentes variables relacionadas a éstos conceptos y su influencia en la vida de las personas. A continuación se presentan algunas investigaciones realizadas tanto en México como en el extranjero:

De acuerdo con Díaz-Loving, Díaz Guerrero, Helmreich, Spence (1981), la existencia de diferencias en el papel sexual y sus correlatos ha sido reconocida; Parsons y Bales (1955), identificaron dos diferencias características: un papel instrumental y orientado a metas, que se asigna a los hombres en la mayor parte de las sociedades, y un papel expresivo, orientado a las relaciones interpersonales, que se asigna a las mujeres. De manera similar, Bakan (1966), distinguió entre diligencia (agency) que es más pronunciada en los hombres y refleja un sentido del Yo que se manifiesta en características tales como la autoafirmación y la autoprotección, mientras que la comunión se relaciona fuertemente a las mujeres y refleja un sentido de abnegación, que se manifiesta en características tales como preocupación por otros y la necesidad de ser uno con los demás. Bakan señaló que mientras la diligencia es propia de los hombres y la comunión de las mujeres, ambas pueden percibirse como dimensiones separadas pero coexistentes de la personalidad que caracterizan a todo individuo en algún grado.

De manera contraria a la opinión de Bakan, la formulación bipolar postula que junto con los atributos que diferencian a los sexos, y por tanto definen la "masculinidad" y la "feminidad", las constelaciones de cualidades instrumentales y de diligencia (masculinas) y expresivas y comunales (femeninas), propuestas por dicho autor y Parsons, son esencialmente incompatibles, es decir, la posición de unas excluye a las otras y, por lo tanto, pueden ser tratadas como puntos extremos de un solo continuo de masculinidad-feminidad. Asociado a este presupuesto el enfoque psicométrico típico ha tratado estos rasgos de masculinidad y feminidad como bipolarmente opuestos y como constructos unidimensionales; en otras palabras las diferencias entre hombre y mujer se pueden colocar en los polos opuestos de un solo continuo.

Un estudio en el cual se diferencian las características por sexo, que describe el constructo de masculinidad-feminidad es el realizado por Díaz-Loving, Díaz Guerrero, Helmreich y Spence (1981). Estos autores encontraron diferencias significativas ya que los hombres presentaron medias más altas en la escala de masculinidad (independiente, activo, competitivo, arrogante, presumido, hostil, egoísta, etc.) y las mujeres mostraron medias más altas en las escalas de feminidad (emocional, gentil, amable, débil de carácter, servil, chillón, etc.).

Spence y Helmreich y otros investigadores (Bem, 1974; Block, 1973; Carlson, 1971, Constantinople, 1973) plantearon una formulación dualística que subraya la existencia de rasgos masculinos y femeninos separados e independientes; esta concepción está respaldada por resultados que provienen de investigaciones en las que se emplearon dos inventarios de autoreporte de la personalidad: el PAQ (cuestionario de atributos personales) desarrollado por Spence, Helmreich y Stapp, 1974, 1978), y el BSRI (inventario de roles sexuales de Bem, 1974).

A raíz de los datos obtenidos con estos inventarios confirmaron: a) la existencia de rasgos masculinos y femeninos que no encajan en el modelo bipolar; éste es, el poseer las características masculinas no implica la existencia o ausencia de

características femeninas en cualquier persona y viceversa. b) la concepción dualística de los atributos masculinos y femeninos; es decir, un buen número de personas de ambos sexos obtienen calificaciones relativamente altas en ambas escalas (andróginos) o relativamente bajas en ambas escalas (indiferenciados). c) algunas características si caen dentro de un modelo bipolar; hay rasgos que se encuentran más frecuentemente exclusivamente en hombres o exclusivamente en mujeres. d) el PAQ mide constelaciones de disposiciones de personalidad relativamente estables.

Estos autores expresaron que no todas las versiones de los rasgos instrumentales o expresivos son evaluadas positivamente o deseables socialmente. Para estudiar estos componentes desarrollaron escalas adicionales que distinguían a los sexos y que contenían características socialmente indeseables de la masculinidad y la feminidad. Los rasgos son socialmente indeseables para ambos sexos pero estereotípicamente más característicos de uno de los dos. El instrumento final se llamó Cuestionario de atributos personales extendido. El cual tiene validez como medida de atributos instrumentales y expresivos.

La traducción de este instrumento fue utilizado en una investigación con una muestra mexicana concluyendo que la concepción dualística de características masculinas y femeninas de la personalidad propuesta por varios investigadores, entre ellos Spence y Helmreich, (1978) era válida para esa muestra mexicana.

No obstante, es aceptada la idea de la cultura puede ser responsable por el desarrollo de constelaciones, que tanto de manera estereotipada como real diferencian a los sexos, y por lo tanto, definen para esa cultura los atributos masculinos y femeninos; debido a ésto es importante comentar un trabajo realizado recientemente en México, por Díaz-Loving, Rivera, y Sánchez (en prensa) quienes llevaron a cabo una investigación con el objeto de identificar los atributos instrumentales y expresivos que describen a hombres y mujeres mexicanos; sus

resultados indican que no obstante que las características tradicionales de cada sexo aun se siguen transmitiendo de manera preferencial, ésto es, a las mujeres características expresivas, y a los hombres, instrumentales; se observan ya indicadores de cambio manifestados en la atribución a las mujeres de características instrumentales deseables, tanto por parte de los hombres como de ellas mismas.

Sin embargo, encontraron que de las características instrumentales socialmente deseables para ambos sexos, los hombres siguen siendo descritos con aquellas que les atribuyen el ser más capaces, competitivos y arriesgados. También son descritos con características instrumentales de tipo individualista, que les permiten lograr bienes y beneficios para sí mismos, tales como ser tenaces, autosuficientes, ambiciosos. Y entre los rasgos no deseables que se les atribuyen están las características afectivas negativas como la tendencia a mostrarse inmaduros, latosos, manipuladores; y las características instrumentales negativas que los definen como arrogantes, aprovechados y agresivos.

En cuanto a las mujeres, se les atribuyen aquellas características que coinciden con la perspectiva comunal femenina, que tiene en cuenta que el bienestar del grupo sigue dependiendo de la mujer; haciendo énfasis en su capacidad productiva y sus características como persona responsable, cumplida y respetuosa. Continúa siendo descrita conforme al patrón tradicional, ya que se le siguen atribuyendo de manera importante características afectivas y expresivas, tales como ser sensible, amable, tierna y fiel. Las características indeseables que se le adjudican denotan debilidad y vulnerabilidad: ser miedosa, llorona y quejumbrosa.



## **ANTECEDENTES EMPÍRICOS SOBRE DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN RELACIONES DE PAREJA**

Tomando en cuenta las diferencias entre hombres y mujeres y otras variables que se presentan en las relaciones de pareja y el matrimonio, algunas investigaciones aportan las siguientes conclusiones:

Pick de Weiss y Andrade Palos (1987) en su trabajo sobre el desarrollo y validación de una escala de comunicación personal marital, comentaron que en relación con la diferencia entre sexos, se ha encontrado que las esposas divulgan más que los esposos (Chelune, 1975, Jourard, 1964 y Singer, 1981). Se ha sugerido que ésto se debe a patrones diferentes de socialización entre los sexos (DeWitt, 1977). Pearson (1980) halló que mujeres con rasgos masculinos se comunicaban más que aquellas bajas en masculinidad, y hombres con rasgos femeninos más que aquellos con calificaciones bajas en esta característica, por lo cual concluyeron que la comunicación personal se relaciona con los roles sexuales, no necesariamente con el sexo determinado biológicamente. Burke, Weir y Harrison (1976) encontraron que las mujeres comunicaban significativamente más a sus cónyuges que sus esposos. Ambos sexos daban razones semejantes para comunicar y diferentes para no comunicar. Schum, Figley y Fuhs (1981) encontraron una dinámica diferente para hombres y mujeres con respecto a la comunicación que se da entre ellos. Por otro lado, Feigenbaum (1977) no encontró diferencias entre los sexos. Las autoras con base en su trabajo realizado mencionaron que con respecto a sexo no se encontraron diferencias significativas en cuanto a comunicación, lo cual no concuerda con la mayoría de los estudios mencionados a excepción del de Feigenbaum (1977). Parece ser que la diferencia con otros estudios que han sugerido que los hombres comunican aspectos personales en menor grado que las mujeres, se podría explicar con base en los significados diferentes de la intimidad para unos y otros. Es posible que los hombres clasifiquen como íntimo algo que para la mujer no lo es o viceversa.

Díaz-Loving, Ruiz, Cárdenas, Alvarado y Reyes (1994), al investigar sobre masculinidad-feminidad y satisfacción marital encontraron que las mujeres que logran adoptar una instrumentalidad positiva y mantienen la afectividad positiva que obtuvieron en la socialización familiar, tienen mayor probabilidad de formar relaciones de pareja constructivas. En los hombres el patrón de resultados señala que lo importante es que éstos desarrollen las capacidades expresivas y afectivas para que logren relaciones satisfactorias. Con respecto a los aspectos socialmente deseables de la masculinidad-feminidad en relación con la satisfacción marital, los resultados fueron complejos y aparecen diferenciados por género; pero en cuanto a las características negativas, tanto masculinas como femeninas, fue claro que son dañinas y afectan la calidad de la relación.

Díaz Guerrero (1982) expresó que el papel que juegan la aspiración y el matrimonio en la socialización de las mujeres en México, es más central que en el caso del hombre, por lo cual es posible que las mujeres en esta cultura tengan más expectativas y se sientan menos satisfechas y más fácilmente frustradas o con dolor cuando la relación marital no funciona como ellas hubieran esperado.

En relación con lo anterior, Díaz-Loving, Andrade, y Camacho (1986) afirmaron que para las mujeres el matrimonio tiene un significado más positivo (esperanzas románticas, compañía, etc) que para los hombres, ya que para éstos, elementos como responsabilidad, esclavitud y contrato son parte de la esencia del matrimonio.

Por su parte, Rubin, Peplau y Hill (1981) encontraron que las atribuciones hechas ante conductas específicas de la pareja afectan la respuesta subsecuente del otro miembro en un momento dado. En las mujeres estas atribuciones determinaron la satisfacción marital a través del tiempo ya que en comparación con los hombres, desarrollan un papel más afectivo, expresivo e íntimo ante sus relaciones; que las hacen más conscientes de los problemas producidos en la interacción con su pareja.

En este sentido, Rivera, Díaz-Loving y Flores (1988) en su investigación sobre la distancia entre el querer (ideal) y el tener (real) como predictor de la satisfacción con la relación de pareja, encontraron que los hombres tienden a estar más satisfechos que las mujeres en su relación, esto debido a que a las mujeres les resulta más difícil que a los hombres, ajustarse a la relación de pareja y al matrimonio. También encontraron que las mujeres casadas presentan mayor insatisfacción con la relación, de ahí que se ha observado en diferentes estudios que la mujer casada considera su matrimonio como infeliz (Bernard, 1971), esto quizá debido a que los roles y tareas asignados a la mujer determinen una distancia más grande entre el ideal y el real.

De manera similar, Sánchez y Díaz-Loving (1994), en su trabajo sobre la cercanía como determinante de la satisfacción marital, encontraron que en lo que se refiere al género, los hallazgos muestran que los hombres perciben más cercanía que las mujeres; esto es coherente tanto con lo mencionado por Pick de Weiss y Andrade (1986) respecto a que los hombres están en general más satisfechos con la relación marital que las mujeres como con lo escrito en el párrafo precedente.

Relacionado también con lo anterior, Díaz-Loving, Rivera y Sánchez (1996) en su estudio sobre predictores de la satisfacción marital a través del tiempo, concluyeron que se puede postular que el ecosistema bio-psico-socio-cultural en que se desarrollan hombres y mujeres que forman las parejas mexicanas, enfatiza el aspecto sexual y sus correlatos positivos en los hombres (pasión, intimidad, interacción, etc.) como fundamento de una evaluación satisfactoria de la relación de pareja; mientras que en las mujeres se impulsa a los aspectos positivos-afectivos (pasión, intimidad, confianza, interacción, etc.) y las consecuencias negativas de la sexualidad (infidelidad, celos, dolor, etc.) como protectoras de la satisfacción marital.

El punto de vista de Gerstel y Gross (1984), refiere que en los matrimonios tradicionales, los esposos dividen su tiempo y energía entre su hogar y su trabajo,

con la consecuente reducción en atención a la pareja y a los niños debido a las obligaciones laborales. Las esposas tradicionales equilibran su dedicación hacia sus esposos, contra el tiempo y el esfuerzo que dedican a cuidar a los niños y a la casa. Los matrimonios en los que ambos trabajan en una oficina, enfrentan mayores problemas comunes en el hogar, el trabajo y los hijos, por lo cual, viven sujetos a una mayor cantidad de demandas.

Por su parte, Levinger (1996), afirmó que un factor importante que ha entrado en juego en las relaciones de pareja, es el papel moderno de la mujer. No sólo es cierto que las esposas contemporáneas están menos deseosas de tomar un segundo lugar en el proceso de desarrollarse en sus propias carreras, sino que pueden además estar menos interesadas en tomar la responsabilidad única por el bienestar emocional de su matrimonio. Contrario a lo que sucedía antes cuando la mujer era quien cuidaba la relación y subordinaba su ego a las oportunidades laborales del hombre (Scanzoni, 1979).

La mayoría de estas investigaciones confirman la existencia de diferencias entre la conducta y las percepciones de hombres y de mujeres sobre diferentes aspectos del matrimonio como son su valor, la intimidad, la comunicación y la satisfacción. También se observa la influencia de los roles asignados tradicionalmente, que últimamente varias mujeres cuestionan por lo que les resulta más difícil ajustarse al matrimonio. Subyacente a esto, se encuentra la asignación de género con sus determinantes y características económicas, sociales y psicológicas, típicas de cada cultura, creadora de lo que en cada época y sociedad son los contenidos de ser mujer y hombre. Debido al cual cada persona limita sus posibilidades de vida a la realización de ciertas actividades, a la adopción de ciertas perspectivas, y a la tendencia hacia formas de pensar y de sentir restringidas. Finalmente, queda claro que las identidades básicas definidas desde el nacimiento, formadas y asumidas en procesos largos y complicados, están presentes a lo largo de todo el curso de la vida de cada persona. La adscripción genérica no cambia aunque varíen parcialmente algunos atributos de la masculinidad y de la feminidad .

## METODOLOGIA

### PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En concreto, el estudio de la conceptualización de matrimonio, el nivel de intimidad, y los rasgos de masculinidad y feminidad resulta interesante para las personas en general debido a la cotidianeidad del tema y a la poca reflexión sobre estos aspectos. Para el investigador de la conducta humana en específico, es importante debido a que son factores que pueden influir en el establecimiento, mantenimiento y desarrollo adecuado del matrimonio y de las relaciones de pareja.

Su utilidad comprende:

1. Aportaciones de información actual sobre estas dimensiones.
2. La identificación de dificultades en estas áreas con el fin de realizar trabajo informativo y de orientación sobre los diferentes aspectos para prevenir conflictos o modificar el deterioro paulatino del matrimonio.
3. Inferir etapas de mayor riesgo y elaborar programas de intervención en matrimonios que presenten dificultades, realizando trabajo terapéutico para el mejoramiento de la relación matrimonial.

### OBJETIVO GENERAL

Conocer la conceptualización de matrimonio y el nivel de intimidad a través del ciclo vital de la pareja , y saber si el nivel de intimidad se relaciona con los rasgos de masculinidad-feminidad en mujeres y hombres casados.

## **OBJETIVOS ESPECIFICOS**

Tomando como sujetos de estudio a mujeres y hombres casados; mediante la presente investigación se buscó conocer:

1. La conceptualización de su matrimonio.
2. El nivel de intimidad en su relación de pareja.
3. Sus rasgos de masculinidad-feminidad.
4. Las diferencias entre mujeres y hombres casados tanto en la conceptualización de su matrimonio como en el nivel de intimidad con su pareja.
5. La relación entre rasgos de masculinidad-feminidad y el nivel de intimidad en su relación de pareja.

También se buscó:

6. Comparar tanto la conceptualización de matrimonio como el nivel de intimidad de mujeres y hombres casados en cuatro etapas del ciclo vital de la pareja con base en las clasificaciones de Levinson (1974) y Rage (1996).

## **PROBLEMAS DE INVESTIGACION**

1. ¿Existen diferencias en la conceptualización de matrimonio en mujeres y hombres casados a través del ciclo vital de la pareja?
2. ¿Existen diferencias entre el nivel de intimidad en mujeres y hombres casados a través del ciclo vital de la pareja?
3. ¿Existe relación entre el nivel de intimidad y los rasgos de masculinidad-feminidad en mujeres y hombres casados?

## **HIPOTESIS**

Hi. Existen diferencias entre mujeres y hombres casados con respecto a su conceptualización de matrimonio a través del ciclo vital de la pareja.

Hi. Existen diferencias entre mujeres y hombres casados con respecto al nivel de intimidad de su relación a través del ciclo vital de la pareja.

Hi. Existe relación entre el nivel de intimidad y los rasgos de masculinidad-feminidad en mujeres y hombres casados.

Ha. No existen diferencias entre mujeres y hombres casados con respecto a su conceptualización de matrimonio a través del ciclo vital de la pareja.

Ha. No existen diferencias entre mujeres y hombres casados con respecto al nivel de intimidad de su relación a través del ciclo vital de la pareja.

Ha. No existe relación entre los rasgos de masculinidad-feminidad y el nivel de intimidad de su relación en mujeres y hombres casados.

## **DEFINICION DE VARIABLES**

### **Conceptualización de matrimonio**

Conjunto de características que el sujeto menciona para describir su matrimonio. Este concepto se midió con base en las definidoras obtenidas a partir del Método de redes semánticas (Reyes, 1993).

### **Nivel de Intimidad**

Se retomaron los tres componentes básicos de la intimidad de acuerdo con el enfoque teórico de Prager:

**Afecto.** Son los sentimientos y acciones positivos hacia el otro o que expresan de manera mutua los miembros de la pareja (interacciones amorosas, involucramiento profundo, amar, comprender, apoyar, aceptar a la pareja, preocuparse por la pareja, demostrar el afecto o amor).

**Confianza.** Es la esperanza firme que se tiene de que la pareja es auténtica, y esto permite el tomar el riesgo de involucrarse y actuar tanto verbalmente como de hecho congruentemente con esta expectativa (divulgar cosas personales y profundas, responder sensiblemente a la autodivulgación del otro; compartir con la pareja pensamientos, sueños, deseos, actitudes, creencias y fantasías privadas).

**Cohesión.** Es la unión y el compartir tiempo, actividades, decisiones y opiniones en la relación; es el grado en que los miembros de la pareja desean estar juntos (disfrutar la mutua compañía, la conversación o actividades recreativas).

Se midió con base en el puntaje obtenido de acuerdo con las respuestas dadas por la persona al Inventario de componentes básicos de intimidad que se elaboró para este estudio.

### **Rasgos de Masculinidad-feminidad**

**Rasgos instrumentales (masculinos):** Rasgos asignados tradicionalmente a los hombres que implican un papel orientado al logro de metas (Parson y Bales, 1955) y un papel de diligencia (ejecución) que refleja un sentido del yo que se manifiesta en características como la autoafirmación, seguridad en sí mismos, y autoprotección (Bakan, 1966).



**Rasgos Expresivos (femeninos):** Rasgos asignados tradicionalmente a las mujeres que implican un papel orientado a las relaciones interpersonales (Parson y Bales, 1955) y un papel de comunión, que refleja un sentido de abnegación que se manifiesta en características como la preocupación por el bienestar de otros y la necesidad de ser uno con los demás (Bakan, 1966).

Se midieron con una escala elaborada para este estudio tomando como base los reactivos del inventario de identificación de rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos), normativos (típicos e ideales) en México, elaborado por Díaz-Loving, Rivera, y Sánchez (en prensa).

### **Sexo**

Condición biológica que distingue a hombres de mujeres. Se solicitó al sujeto que lo especificara.

### **Etapas del ciclo vital de la pareja**

El matrimonio va cambiando a lo largo del tiempo, de acuerdo a las necesidades, madurez, y desarrollo de cada uno de sus miembros de manera independiente o de la pareja como un todo.

En este estudio se tomó como base el ciclo vital de la pareja y la familia de Rago (1997) y las etapas de desarrollo de Levinson (1974), quedando el ciclo vital de la siguiente manera:

1. Matrimonio de 0 a 3 años de unión.
2. Matrimonio 4 a 8 años de unión.
3. Matrimonio 9 a 15 años de unión.
4. Matrimonio de 16 o más años de unión.

Para este estudio la descripción de estas cuatro etapas es la siguiente:

**Matrimonio de 0 a 3 años de unión.**

**El proceso de hacerse pareja; transición y adaptación.**

Se establece el sentido de hacerse pareja, de vivir juntos los momentos especiales de esta etapa, de crecer juntos, de comunicarse, de resolver juntos las dificultades. Crece la necesidad de intimidad. Esta etapa implica la adaptación a un nuevo sistema de vida con diferentes hábitos, demandas y satisfacciones con el cónyuge; es necesaria la creación y definición de límites con las familias de origen. Empiezan a negociarse las reglas referentes a la intimidad de la pareja, resultando en una definición de los casos permitidos y prohibidos en este aspecto. Al mismo tiempo, la pareja comienza a probar su poder con relación a diversos aspectos (administración del dinero, tiempo libre, diversiones, etc.). Son frecuentes las discusiones.

**Matrimonio de 4 a 8 años de unión.**

**Reafirmación como pareja y paternidad.**

La mayor parte de las parejas se inicia en la tarea de ser padres; este hecho cambia la vida de la pareja de manera relevante. Existe un nuevo compromiso y una gran responsabilidad. Esta etapa conlleva satisfacciones y presiones; Hay que hacer muchas renunciaciones y dar mucho de su tiempo al bebé. Es necesario que se replanteen los roles que se habían estado desempeñando y que se amplíen y enriquezcan en lo relativo a la crianza y educación del niño. Clínicamente parece que el convertirse en padres está íntimamente asociado con el deterioro del matrimonio. Sin embargo, el mantener la intimidad en el matrimonio es esencial para el bienestar de la pareja y de los hijos.

Matrimonio de 8 a 15 años de unión.

Diferenciación y realización. Hijos adolescentes.

Se caracteriza por un proceso de diferenciación que se inicia con la consolidación de la estabilidad del matrimonio. Es frecuente que la pareja solidifique sus límites y con esto defina su identidad como tal. No obstante, surgen muchos conflictos debidos a las diferencias en el ritmo de crecimiento del esposo y la esposa, y a las diferencias en las formas o métodos de alcanzar una productividad óptima. Al final de esta etapa se da un periodo de estrés para la pareja. La época de los hijos dóciles terminó. La relación de pareja es conflictiva. La presencia de un adolescente significa cuestionar las costumbres y escalas de valores de los padres. El adolescente provoca una crisis de desarrollo de sus padres. Pero al mismo tiempo, es un anuncio de que los padres pueden empezar a verse libres de los hijos. En los "buenos matrimonios" la intimidad se profundiza notablemente; en los "malos", se consolida un alejamiento gradual y progresivo.

Matrimonio de 16 o más años de unión.

Estabilización. Encaminar a los hijos.

En esta etapa el matrimonio vuelve a tomar una gran importancia. La pareja se encuentra a sí misma como tal. Los cónyuges están solos como al principio de su relación. Los hijos empiezan a salir del hogar (estudios, trabajo, matrimonio, etc). Se dan problemas de diferente apreciación y valoración del éxito logrado y de aspiraciones futuras. Existen conflictos acerca de la pérdida del atractivo y habilidades físicas. En este periodo se dan las separaciones de aquellos matrimonios que antes no lo aceptaron por la presencia de los hijos. Por otro lado, la intimidad en este periodo se encuentra gradualmente amenazada por el proceso de envejecimiento y por la monotonía que habitualmente se presenta como concomitante de estabilización. La partida de los hijos puede aumentar o disminuir la intimidad de la pareja, según el grado en que los hijos estaban interpuestos entre los miembros de la pareja. También esto influye en el aspecto de poder, dando paso a nuevos conflictos similares a los de las etapas tempranas del matrimonio; nuevamente se lleva a cabo la definición clara

de la jerarquía de cada uno, y el establecimiento de algún tipo específico de relación. Sin embargo, éste puede ser un periodo muy importante porque los hijos empiezan a hacer su vida profesional y sentimental, y la pareja puede decidir lo que quiere hacer en esta etapa. Es el momento para realizar algo que siempre se pospuso por falta de tiempo (viajes, sueños, estudios, etc).

## DISEÑO

Se utilizó un diseño factorial de 4 x 2, donde se tienen cuatro etapas del ciclo vital: 1. Matrimonio de 0 a 3 años de unión 2. Matrimonio de 4 a 8 años de unión, 3. Matrimonio de 9 a 15 años de unión, y 4. Matrimonio de 16 o más años de unión; y sexo de las personas (hombre y mujer).

	Etapa 1 0 a 3 años	Etapa 2 4 a 8 años	Etapa 3 9 a 15 años	Etapa 4 16 ó más años
Mujeres				
Hombres				

## MUESTRA

Sujetos:

256 personas casadas, seleccionadas de manera no probabilística (64 por cada etapa del ciclo vital de la pareja; 32 hombres y 32 mujeres). Cuyas edades se encuentran en el intervalo de 20 a 75 años. La mayoría profesionistas. Nivel socioeconómico medio.

**Criterios de inclusión:**

Personas heterosexuales, con convivencia legal, residentes en la Ciudad de México, que se encuentren en la etapa requerida de acuerdo a las necesidades del estudio.

## **INSTRUMENTOS**

En la presente investigación se utilizaron tres instrumentos de medición: El Método para obtener redes semánticas (versión modificada de Reyes, 1993); El Inventario de componentes básicos de intimidad (construido como parte de este trabajo, específicamente para contrastar una de las hipótesis planteadas); y la Escala de rasgos de masculinidad-feminidad (escala derivada de la Escala de identificación de rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos), normativos (típicos e ideales) en México, de Díaz-Loving, Rivera, y Sánchez (en prensa).

### **Método para obtener redes semánticas.**

Para conocer la conceptualización de matrimonio; se elaboró una frase estímulo: Mi matrimonio es: Y se siguieron los lineamientos planteados por Reyes (1993). (Anexo 1, contiene también hoja de datos demográficos).

A continuación se describe el proceso de elaboración de los instrumentos.

### **Inventario de componentes básicos de Intimidad.**

Con base en la revisión sobre intimidad se decidió que la teoría de Prager era la que abarcaba los aspectos de interés propios de esta tesis. De acuerdo con este marco

teórico, se eligieron los componentes a investigar: afecto, confianza, y cohesión. Se elaboró un inventario que constó de 90 reactivos; los cuales fueron producidos en términos del sujeto mismo, del compañero, y de pareja; y en forma de afirmaciones que implican mayor o menor intimidad. (Anexo 2)

Se retomaron también algunos reactivos de otros instrumentos de evaluación de intimidad como son: Cuestionario de intimidad marital, de Van de Broucke (1995); Escala de relaciones interpersonales, de Garthoeffner (1993); y La escala triangular del amor, de Sternberg (1990).

Los reactivos se elaboraron cumpliendo los siguientes requisitos:

- debían ser claros y concisos
- fue necesario evitar cualquier tipo de ambigüedad
- fueron expresados de manera sencilla
- cada reactivo contiene únicamente una idea
- se basaron en los tres componentes de intimidad planteados por Prager (1995)

Este inventario se sometió a varias modificaciones, una vez realizadas, la forma final quedó compuesta de 59 reactivos: 22 expresan conductas de afecto; 18, de confianza; y 19, de afecto. De éstos 35 estaban dirigidos a conductas que implicaban mayor intimidad, y 24, a conductas que implicaban menor intimidad (Anexo 3).

Se ordenaron al azar. La forma de respuesta consistió en la elección de una de cuatro opciones de una escala tipo Likert: todo el tiempo, la mayor parte del tiempo, algunas veces, casi nunca.

Es un inventario sobre la percepción de la conducta propia; del cónyuge; y de ambos (pareja), enfocado básicamente a los tres componentes de intimidad ya mencionados (anexo 4).

### **Escala de rasgos de masculinidad-feminidad.**

Se utilizó una escala elaborada con los reactivos del Inventario de identificación de rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos), normativos (típicos e ideales) de México; de Díaz-Loving, Rivera, y Sánchez (en prensa). Se tomaron en cuenta los 5 reactivos típicos más significativos, que sí discriminan entre hombres y mujeres, de cada uno de los seis patrones obtenidos por los autores: 1) características instrumentales socialmente deseables en hombres y mujeres pero más típicas en mujeres. 2) características instrumentales socialmente deseables en hombres y mujeres pero más típicas en hombres. 3) características expresivas socialmente deseables en hombres y mujeres pero más típicas en mujeres. 4) características expresivas socialmente indeseables en hombres y mujeres pero más típicas en mujeres. 5) características expresivas socialmente indeseables en hombres y mujeres pero más típicas en hombres. 6) características instrumentales socialmente indeseables en hombres y mujeres pero más típicas en hombres. El inventario quedó integrado por 30 reactivos, tipo Likert, de cinco opciones de respuesta: muchísimo, bastante, ni mucho ni poco, poco, nada. (anexo 5).

### **PROCEDIMIENTO**

Para llevar a cabo la aplicación de los instrumentos se contactó a cada persona de manera accidental por cadena de contacto. Se hizo una breve presentación, se le informó que se trataba de una investigación sobre matrimonio y se solicitó su cooperación, la cual consistió en que contestara por escrito, de manera individual y anónima, tres instrumentos. Se especificó que se requeriría de aproximadamente 30 minutos de su tiempo.

Cuando la persona accedió se le entregó el primer instrumento (matrimonio), se le dieron las instrucciones, se le explicó un ejercicio de ensayo. Ya que no hubo dudas se le pidió que lo realizara. Una vez que terminó, se le entregaron el segundo y tercer

instrumentos (intimidad y masculinidad-feminidad), se le pidió que leyera las instrucciones del segundo instrumento (intimidad), y si no había dudas, se le pidió que procediese a contestarlos.

Se solicitó a la persona que fuera sincera.

Se aplicó en forma individual y de grupo.



## RESULTADOS

Para examinar los datos obtenidos de la aplicación de los instrumentos se realizaron diferentes análisis de:

### **Matrimonio**

Redes semánticas: Frecuencias

### **Intimidad y masculinidad-feminidad**

Discriminación de reactivos

De diferencias entre sexos

De diferencias entre etapas del ciclo vital de la pareja

De consistencia interna

De validez de construcción

Los **criterios y pruebas estadísticas** utilizadas para someter a contrastación las hipótesis fueron:

Punto de quiebre

Media +1 desviación estándar que abarca el 85% de los casos

Alpha de Cronbach

Análisis factorial

Análisis de correlación bivariada

### **Discriminación de reactivos**

#### **Intimidad**

Los datos obtenidos de la aplicación del cuestionario de Intimidad se analizaron en primer lugar, reactivo por reactivo, revisando sus frecuencias en forma general, ésto es, abarcando las respuestas de hombres y mujeres al mismo tiempo.

Para saber si los reactivos discriminaban entre "mayor intimidad" y "menor intimidad", se tomó como criterio la Media + 1 desviación estándar que abarca el 85% de los casos, y se hizo un corte en el cual se considera que un reactivo

discrimina si menos del 85% de los sujetos responden en una dirección, ya sea hacia "mayor intimidad" o "menor intimidad", y que no discrimina si el 85% ó más de los sujetos dan la misma respuesta, lo cual más bien está reflejando una constante en la muestra. La tabla 1, muestra los reactivos que sí discriminan clasificados de acuerdo al componente de intimidad al que pertenecen; esto se dio como resultado 26 reactivos de los cuales, 11 denotan afecto, 8 confianza, y 7 cohesión.

Tabla 1. Reactivos de Intimidad que sí discriminan

<p><b>Afecto</b></p> <p>R1 Mi pareja trata de decir o hacer cosas para complacerme.</p> <p>R5 Comprendo a mi pareja.</p> <p>R10 En nuestra relación existe un profundo involucramiento emocional mutuo.</p> <p>R14 Mi pareja me comprende.</p> <p>R16 Trato de decir o hacer cosas que complazcan a mi pareja.</p> <p>R30 Acepto a mi pareja tal como es, con sus cualidades y defectos.</p> <p>R33 Mi pareja es cariñosa conmigo.</p> <p>R34 Mi pareja me acepta tal como soy.</p> <p>R52 Cuando no estamos de acuerdo, intento ver las cosas desde la visión de mi pareja.</p> <p>R55 Evito hacer o decir cosas que hieran a mi pareja.</p> <p>R58 Soy cariñoso(a) con mi pareja.</p> <p><b>Confianza</b></p> <p>R3 Puedo ser yo mismo(a) en la relación con mi pareja.</p> <p>R6 Mi pareja y yo hablamos de sexo con confianza.</p> <p>R17 Puedo expresar mis sentimientos profundos a mi pareja.</p> <p>R20 Si mi pareja y yo tenemos algún problema pedimos consejo al otro.</p> <p>R22 En nuestra relación todo puede ser discutido abiertamente.</p> <p>R36 Comparto información personal con mi pareja.</p> <p>R48 Puedo confiar mis cosas íntimas a mi pareja.</p> <p>R54 Puedo compartir mis pensamientos y deseos íntimos con mi pareja.</p> <p><b>Cohesión</b></p> <p>R2 Somos una pareja que comparte las mismas actividades recreativas.</p> <p>R4 Mi pareja y yo opinamos de manera diferente acerca de cuestiones generales.</p> <p>R18 Nos gusta compartir actividades de trabajo.</p> <p>R23 Mi pareja y yo compartimos el mismo punto de vista acerca de nuestra relación.</p> <p>R31 Mi pareja y yo tenemos opiniones similares acerca de temas generales.</p> <p>R35 Mi pareja y yo estamos de acuerdo en los aspectos cotidianos de nuestra vida.</p> <p>R42 Mi pareja y yo disfrutamos nuestras conversaciones.</p>
--

### **Consistencia interna y validez de construcción**

Una vez realizado el análisis de discriminación se procedió a efectuar un análisis factorial de componentes principales, rotación varimax, con los reactivos que sí discriminaron; con el fin de conocer el comportamiento de los mismos; así como para observar si la forma en que se agruparon estaba de acuerdo con la definición de los componentes de intimidad planteada en esta investigación con base en la teoría de Prager (1995).

El análisis arrojó seis factores. Para este estudio se tomaron en cuenta sólo aquellos reactivos cuya carga factorial fue de 0.40 o más. De acuerdo con este criterio y excluyendo los factores que no tenían como mínimo tres reactivos con la carga antes especificada, se produjeron cuatro factores finales que explican el 50.33% de la varianza. A los cuales se les aplicó el coeficiente alpha de Cronbach para determinar la confiabilidad de los reactivos que los integraban.

A continuación se presentan los factores obtenidos:

Al primer factor se le nombró "afecto". Su coeficiente alpha fue de .8417. Está integrado por seis reactivos; cuatro de éstos (14,30,33 y 34) se agruparon de acuerdo con el componente definido previamente como afecto, el cual se refiere a los sentimientos y acciones positivas que expresan de manera mutua los miembros de la pareja o que expresa uno de sus integrantes; como son las interacciones amorosas, el involucramiento profundo, el amar, comprender, apoyar, aceptar a la pareja, preocuparse por la pareja, demostrar el afecto o amor. También incluye dos reactivos de cohesión (23 y 35), ambos coinciden en la existencia de un acuerdo entre los miembros de la pareja (tabla 2).

Tabla 2. Pesos factoriales de la dimensión "afecto" del Inventario de componentes básicos de intimidad

Reactivo		Peso factorial
34	Mi pareja me acepta tal como soy.	.800
14	Mi pareja me comprende	.658
30	Acepto a mi pareja tal como es, con sus cualidades y defectos.	.589
33	Mi pareja es cariñosa conmigo.	.587
35	Mi pareja y yo estamos de acuerdo en los aspectos cotidianos de nuestra vida.	.542
23	Mi pareja y yo compartimos el mismo punto de vista acerca de nuestra relación.	.416
Alpha .8417		% varianza 35.157

El segundo factor llamado "confianza", presentó un coeficiente alpha de .8695. Conformado por siete reactivos; cinco de los cuales (6,17,22, 48 y 54) se derivaron del componente confianza que implica la esperanza firme que se tiene de que la pareja es auténtica, y ésto permite el tomar el riesgo de involucrarse y actuar tanto verbalmente como de hecho congruentemente con esta expectativa (divulgar cosas personales y profundas, responder sensiblemente a la autodivulgación del otro; compartir con la pareja pensamientos, sueños, deseos, actitudes, creencias y fantasías privadas). Se observa que tienen como particularidad el compartir lo más profundo e íntimo. Los otros dos reactivos (10 y 42) pertenecen al grupo de afecto y cohesión respectivamente; las conductas que éstos reflejan se pueden dar más fácilmente cuando existe confianza entre los miembros de la pareja (tabla 3)

Tabla 3. Pesos factoriales de la dimensión "Confianza" del Inventario de componentes básicos de intimidad

Reactivo		Peso factorial
6	Mi pareja y yo hablamos de sexo con confianza.	.719
54	Puedo compartir mis pensamientos y deseos íntimos con mi pareja.	.647
42	Mi pareja y yo disfrutamos nuestras conversaciones.	.600
17	Puedo expresar mis sentimientos profundos a mi pareja.	.531
22	En nuestra relación todo puede ser discutido abiertamente.	.515
48	Puedo confiar mis cosas íntimas a mi pareja.	.485
10	En nuestra relación existe un profundo involucramiento emocional mutuo.	.449
Alpha .8695		% varianza 5.669

El tercer factor que se encontró fue denominado "confianza primaria". Tiene un coeficiente alpha de .6084. Los tres reactivos que lo configuran pertenecen también al componente confianza. Tiene que ver con la libertad de ser uno mismo en la relación, actitud básica para que se desarrollen todos los aspectos inherentes a la confianza. La diferencia con el factor anterior es que éste parece dirigirse a aspectos no tan profundos, pero sí personales y de operatividad de la vida en común (tabla 4).

Tabla 4. Pesos factoriales de la dimensión "Confianza primaria" del Inventario de componentes básicos de Intimidad

Reactivo		Peso factorial
20	Si mi pareja o yo tenemos algún problema pedimos consejo al otro.	.690
36	Comparto información personal con mi pareja.	.604
3	Puedo ser yo mismo en la relación con mi pareja.	.440
Alpha .6084		% varianza 4.966

Por último, el cuarto factor generado es el de "cohesión". Su coeficiente alpha es de .5485. Los cuatro reactivos que lo integran son parte del componente cohesión definido como la unión y el compartir tiempo, actividades, decisiones y opiniones en la relación; es el grado en que los miembros de la pareja desean estar juntos (disfrutar la mutua compañía, la conversación, actividades recreativas ó actividades en general). Los reactivos 31 y 4, se refieren al mismo cuestionamiento pero realizado en diferente forma (tabla 5).

Tabla 5. Pesos factoriales de la dimensión "Cohesión" del Inventario de componentes básicos de Intimidad

Reactivo		Peso factorial
2	Somos una pareja que comparte las mismas actividades recreativas.	.691
18	Nos gusta compartir actividades de trabajo.	.594
31	Mi pareja y yo tenemos opiniones similares acerca de temas generales.	.527
4	Mi pareja y yo opinamos de manera diferente acerca de cuestiones generales.	.452
Alpha .5485		% varianza 4.540

Las características psicométricas de las dimensiones surgidas con base en los reactivos que sí discriminan del Inventario de componentes básicos de intimidad se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 6. Características psicométricas de las dimensiones del Inventario de Intimidad

Nombre del factor	No. De reactivos	%Varianza explicada	Coefficiente de confiabilidad Alpha
Afecto	6	35.157	.8417
Confianza	7	5.669	.8695
Confianza primaria	3	4.966	.6084
Cohesión	4	4.540	.5485
Totales	20	50.331	

Este conjunto final de reactivos quedó integrado por 20 afirmaciones. Los datos obtenidos con base en este inventario final junto con los datos de los otros dos instrumentos utilizados en esta investigación fueron utilizados para poner a prueba las hipótesis planteadas.

### **Discriminación de reactivos**

#### **Masculinidad-feminidad**

#### **Masculinidad – feminidad**

Los datos obtenidos de la aplicación de las escalas de rasgos de masculinidad-feminidad se analizaron y se les dio el mismo tratamiento que a los del Inventario de componentes básicos de Intimidad. Esto es, primero fueron sometidos a análisis de

discriminación. La tabla 7 muestra los reactivos que sí discriminaron "entre ser bastante" y "ser poco o no ser" de acuerdo con cada uno de los rasgos listados ( en sus dos modalidades: Yo soy..., Mi pareja es...); lo que dio como resultado 19 reactivos para describirse a sí mismo; y 20, para describir a la pareja; estas modalidades tienen 17 reactivos en común.

Tabla 7. Reactivos que sí discriminan

Reactivos que discriminan en ambas modalidades:	Reactivos que discriminan sólo en "Yo soy..."	Reactivos que discriminan sólo en "Mi pareja es..."
1. organizado (a)	22. tosco (a)	15. sensible
2. preocupón (a)	25. ingenuo (a)	20. abusivo (a)
3. autosuficiente		24. respetuoso (a)
4. burlón (a)		
5. ambicioso (a)		
6. tierno (a)		
8. sentimental		
9. orgulloso (a)		
10. ordenado (a)		
11. abnegado (a)		
12. determinado (a)		
16. arriesgado		
19. maternal-paternal		
21. competitivo (a)		
23. vanidoso (a)		
26. chillón (a)		
28. agresivo (a)		

De este total de 22 reactivos, 12 son Instrumentales y 10 Expresivos; 11 típicos de mujeres y 11 típicos de hombres; 12 de característica deseable y 10 de característica indeseable (se presentarán en las tablas de datos más adelante).



Una vez realizado el análisis de discriminación se procedió a efectuar el análisis factorial, de componentes principales, rotación varimax, a los reactivos que sí discriminaron de cada uno de las escalas (Yo soy..., Mi pareja es...); por separado.

Cuando se obtuvieron los factores, se retomaron los mismos criterios que en el análisis factorial de Intimidad: carga factorial de .40 ó más, y la existencia de mínimo tres reactivos por factor. Quedando los datos como siguen:

### Escala Yo soy...

El análisis arrojó seis factores. Al seguir los criterios ya mencionados surgieron tres factores finales que explican el 37.15% de la varianza. A dichos factores se les aplicó el alpha de Cronbach para determinar la confiabilidad de las dimensiones.

A continuación se muestran los factores obtenidos:

El primer factor denominado "Rasgos negativos personales", contiene rasgos negativos tanto instrumentales como expresivos. Denota un coeficiente de confiabilidad alpha igual a .6583; está integrado por cinco reactivos que contienen rasgos más típicos en hombres; tres de los cuales son rasgos instrumentales ( 9, 22, 28 ), y dos, son rasgos expresivos ( 4, 23 ). Son de característica indeseable.

Tabla 8. Características de la dimensión de Rasgos negativos personales de la escala de masculinidad-feminidad.

Reactivo	Adjetivo	Tipo	Característica	Peso Factorial
28	Agresivo	Instrumental	indeseable	.717
22	Tosco	Instrumental	indeseable	.698
9	Orgullosa	Instrumental	indeseable	.575
23	Vanidoso	Expresivo	indeseable	.557
4	Burlón	Expresivo	indeseable	.489
Alpha .6583				% varianza 14.595

El segundo factor llamado "Rasgos instrumentales positivos personales", está integrado por 4 rasgos instrumentales positivos, más típicos en hombres ( 3, 5, 16, 21), y un rasgo expresivo, más típico en las mujeres (6). En total son cinco rasgos de característica deseable; su coeficiente de confiabilidad es de .6153

Tabla 9. Características de la dimensión de Rasgos instrumentales positivos personales de la escala de masculinidad-feminidad.

Reactivo	Adjetivo	tipo	característica	Peso factorial
5	Ambicioso	Instrumental	deseable	.651
16	Arriesgado	Instrumental	deseable	.651
21	Competitivo	Instrumental	deseable	.593
3	Autosuficiente	Instrumental	deseable	.573
6	Tierno	Expresivo	deseable	.560
Alpha .6153				% varianza 12.164

El tercer factor "Rasgos de organización personales", está conformado por tres reactivos que señalan rasgos instrumentales deseables; dos de los cuales (1 y 10) son más típicos en mujeres; y uno (12) en hombres.

Tabla 10. Características de la dimensión de Rasgos de organización personales de la escala de masculinidad-feminidad.

Reactivo	Adjetivo	Tipo	característica	Peso factorial
1	Organizado	Instrumental	deseable	.881
10	Ordenado	Instrumental	deseable	.872
12	Determinado	Instrumental	deseable	.447
Alpha .6703				% varianza 10.391

### Escala Mi pareja es...

Su análisis arrojó cuatro factores en total; pero con base en los mismos criterios especificados para la selección de reactivos, se produjeron tres factores finales que explican el 43.78 % de la varianza.

También se aplicó el alpha de Cronbach para determinar la confiabilidad de los reactivos.

Los resultados obtenidos fueron:

El primer factor "Rasgos expresivos pareja" está compuesto por siete reactivos, todos ellos expresivos y más típicos en mujeres; de los cuales, cuatro son de característica deseable ( 6, 8, 15, 19 ), y tres, de categoría indeseable ( 2, 11, 26 ). Su coeficiente alpha es de .7358

Tabla 11. Características de la dimensión de Rasgos expresivos pareja de la escala de masculinidad-feminidad.

Reactivo	Adjetivo	Tipo	característica	Peso factorial
8	sentimental	Expresivo	deseable	.800
15	sensible	Expresivo	deseable	.769
26	chillón	Expresivo	indeseable	.706
6	tierno	Expresivo	deseable	.579
11	abnegado	Expresivo	indeseable	.489
2	preocupón	Expresivo	indeseable	.474
19	maternal- paternal	Expresivo	deseable	.433
Alpha .7358				% varianza 19.775

El segundo factor "Rasgos instrumentales positivos pareja", está formado por seis reactivos instrumentales deseables; cinco de los cuales son más típicos en hombres

( 3, 5, 12, 16, 21, ), y uno, en mujeres ( 24 ) con menor peso factorial. El alpha de este factor es de .7064

Tabla 12. Características de la dimensión de Rasgos instrumentales positivos pareja de la escala de masculinidad-feminidad.

Reactivo	Adjetivo	Tipo	característica	Peso factorial
1	arriesgado	Instrumental	deseable	.700
3	autosuficiente	Instrumental	deseable	.692
21	competitivo	Instrumental	deseable	.669
12	determinado	Instrumental	deseable	.628
5	ambicioso	Instrumental	deseable	.485
24	respetuoso	Instrumental	deseable	.480
Alpha .7064				% varianza 13.146

El tercer factor "Rasgos negativos pareja", está compuesto por cinco reactivos de categoría indeseable; que se presentan más en hombres; tres de los cuales son rasgos instrumentales ( 9, 20, 28 ), y dos, son expresivos ( 4, 23 ). Su alpha es .6766

Tabla 13. Características de la dimensión de Rasgos negativos pareja de la escala de masculinidad-feminidad.

Reactivo	Adjetivo	Tipo	característica	Peso factorial
9	orgullosa	Instrumental	indeseable	.690
28	agresivo	Instrumental	indeseable	.674
23	vanidoso	Expresivo	indeseable	.627
20	abusivo	Instrumental	indeseable	.626
4	burlón	Expresivo	indeseable	.574
Alpha .6766				% varianza 10.868

Se puede observar que a la pareja se le atribuyen más rasgos de expresividad, es decir, rasgos relacionados con sentimientos y comunión; mientras que la descripción de sí mismo casi no los presenta. Atribuyéndose más rasgos instrumentales (tabla 14).

**Tabla 14. Diferencias de los totales de rasgos de las escalas de masculinidad-feminidad en las dos modalidades.**

Rasgos	"Yo soy..."	"Mi pareja es..."
Instrumentales	9	9
Expresivos	3	9
Deseables	8	10
Indeseables	5	8
Típicos en hombres	10	10
Típicos en mujeres	3	8

Todos los datos descritos sobre masculinidad-feminidad junto con los de intimidad fueron utilizados para la contrastación de las hipótesis correspondientes.

## **Contrastación de hipótesis**

Para someter a contrastación la hipótesis:

**“Existen diferencias entre mujeres y hombres casados con respecto a su conceptualización de matrimonio a través del ciclo vital de la pareja”**

Los datos obtenidos en la red semántica fueron analizados con base en:

1. Aspectos generales.
2. Semejanzas y diferencias entre hombres y mujeres.
3. Semejanzas y diferencias entre etapas en hombres.
4. Semejanzas y diferencias entre etapas en mujeres.

### **Aspectos generales**

#### **Características de la Red**

El tamaño de la red (TR) obtenido fue de 1200 definidoras sin repetir producidas en total. Las mujeres generaron 611 definidoras; y los hombres, 589. El núcleo de la red (NR) obtenido tomando en cuenta el punto de quiebre de las definidoras generadas en cada una de las cuatro etapas del ciclo vital estudiadas (Anexo 6) e integrándolas por grupo de sexo, de acuerdo con sus valores ponderados fue de 40 definidoras en el grupo de mujeres, y 46 en el grupo de hombres. (Anexo 7). Al analizar estas definidoras observando la discontinuidad en sus valores ponderados surge un conjunto de 16 definidoras en el grupo de mujeres, y 15 en el grupo de hombres. (Tabla 15), cuyo índice de consenso general (ICG) fue de 11 definidoras en las que ambos grupos concordaron. (tabla 16).

Tabla 15. Conjuntos de definidoras con mayor valor ponderado del núcleo de la Red de matrimonio

	Definidora	VP		Definidora	VP
1	Amor	495	1	Amor	410
2	Comunicación	193	2	Unión	161
3	Amoroso	174	3	Feliz	135
4	Estable	161	4	Comunicación	129
5	Comprensión	154	5	Bueno	115
6	Unión	145	6	Estable	112
7	Hijos	100	7	Felicidad	94
8	Confianza	96	8	Bonito	94
9	Fidelidad	95	9	Amoroso	88
10	Bueno	92	10	Cariñoso	87
11	Felicidad	84	11	Hijos	78
12	Respeto	73	12	Dulce	72
13	Apoyo	71	13	Comprensión	67
14	Alegre	70	14	Respeto	63
15	Amistad	69	15	Apoyo	60
16	Divertido	66			

En términos generales, la tabla de sumatoria de valores ponderados de ambos grupos (anexo 8) muestra que al referirse a "su matrimonio", tanto mujeres como hombres, reportan aspectos positivos y otorgan al amor no sólo un lugar prioritario sino también de gran magnitud.

#### Semejanzas entre mujeres y hombres

Ambos grupos coincidieron en la generación de 11 definidoras. Se observó que con excepción de tres, sus valores ponderados fueron más altos en el grupo de las mujeres que en el de los hombres; lo cual probablemente indica que este grupo le otorgue mayor importancia a estos aspectos. Por otro lado, todas las definidoras son

conceptos positivos que denotan sentimientos de afecto (amor, amoroso, comprensión, apoyo, respeto), características que reflejan la condición actual del matrimonio (bueno, estable), y un factor mencionado por todos los teóricos que han estudiado el ciclo vital de la pareja y la familia como una influencia determinante en la vida matrimonial ( los hijos ).

Tabla 16. Definidoras que integran el Índice de Consenso General

VP mujeres	Definidoras en común	VP Hombres
495	Amor	410
193	Comunicación	129
174	Amoroso	88
161	Estable	112
154	Comprensión	67
145	Unión	61
100	Hijos	78
92	Bueno	115
84	Felicidad	94
73	Respeto	63
71	Apoyo	60

#### Diferencias entre mujeres y hombres.

En el conjunto de definidoras de mayor valor ponderado de cada grupo (tabla 15) se observó que el grupo de los hombres presenta cuatro definidoras (feliz, bonito, cariñoso, dulce) que aunque también fueron mencionadas por el grupo de mujeres y forman parte de la red de matrimonio (anexo 6), sus valores ponderados son muy bajos para ser contenidos en este conjunto; señalando probablemente una evaluación de menor importancia. Se tomó con reserva la definidora "feliz" que podría funcionar como sinónimo de "felicidad", mencionada tanto por mujeres como



por hombres. Por otro lado, cariñoso y dulce podrían entrar dentro de una misma clase de característica.

Con respecto al grupo de mujeres, las definidoras "confianza, alegre, amistad, y divertido, también forman parte de la red generada por los hombres pero, sus valores ponderados tampoco fueron suficientes para ser integradas al conjunto de definidoras con mayor valor ponderado. Con estas definidoras también se pueden formar dos grupos con base en su similitud, por un lado, alegre y divertido, y por el otro, confianza y amistad.

Finalmente, una marcada diferencia fue la definidora "fidelidad", mencionada por las mujeres e inexistente a todo lo largo de la red de los hombres; lo cual parece reflejar diferencias de género con relación a las expectativas que se tienen de la pareja y su importancia dentro del matrimonio (tabla 17).

Tabla 17. Definidoras con mayor valor ponderado no reportadas por ambos sexos

Definidoras generadas por mujeres que no tienen un VP alto en el grupo de los hombres	Definidoras generadas por hombres que no tienen un VP alto en el grupo de las mujeres:
Confianza	Feliz
Fidelidad	Bonito
Alegre	Cariñoso
Amistad	Dulce
Divertido	

Tabla 18. Definidoras de matrimonio generadas por hombres en cada etapa del ciclo vital

H 0 - 3 años		H 4 - 8 años		H 9 - 15 años		H 16+ años	
Definidora	V. P.	Definidora	V. P.	Definidora	V. P.	Definidora	V. P.
amor	124	amor	98	amor	77	amor	111
bonito	39	unión	58	feliz	51	feliz	54
divertido	39	comprensión	49	bueno	45	unión	49
amoroso	32	comunicación	49	hijos	39	felicidad	40
confianza	31	hijos	39	unión	38	comunicación	37
feliz	30	bonito	38	estable	36	apoyo	33
compartir	29	felicidad	38	cariñoso	29	dulce	32
comprensivo	29	amoroso	37	agradable	27	sexo	32
estable	29	cariñoso	31	confiable	27	hogar	29
interesante	29	responsabilidad	29	armonioso	24	cariñoso	27
comunicación	26	apoyo	27	compañía	24	estable	26
pasión	26	bueno	27	comprensivo	22	compromiso	24
apasionado	24	confianza	24	compromiso	21	compartido	23
honesto	24	respeto	24	dulce	20	complemento	21
armonioso	23	cariño	21	amoroso	19	respeto	21
bueno	23	estable	21	respeto	18	trabajo	21
tierno	23	sincero	21	amistad	17	agradable	20
alegre	21	dulce	20	bonito	17	apacible	20
importante	21	excelente	20	compartir	17	bueno	20
comprensión	18			comunicación	17	responsabilidad	19
diferencias	18			pasión	17	tranquilidad	18
emprendedor	18						
felicidad	16						
hogar	16						
maravilloso	16						
unión	16						

## **Semejanzas y diferencias a través del ciclo vital.**

### **Hombres**

Al examinar los datos se encontró que las definidoras: amor, estable, comunicación, bueno y unión, fueron mencionadas como características de las cuatro etapas; y si se tomaran las definidoras feliz y felicidad como sinónimos, también se podría afirmar que la felicidad forma parte de éstas.

Por otro lado, las definidoras "bonito y amoroso" forman parte de las tres primeras etapas (amoroso se puede equiparar con amor, característica que como ya se mencionó, se presenta en todas las etapas); pero, es conveniente preguntarse si en la cuarta etapa el matrimonio ya no es bonito para los casados entonces... ¿cómo es? (tabla 18).

El matrimonio va cambiando a lo largo del tiempo y existen un gran número de factores que influyen en éste; asimismo, la percepción que tienen de él sus integrantes también va cambiando pero, ¿cuáles son las diferencias que se dan entre cada etapa?. Una aproximación podría ser tomar en cuenta las definidoras de matrimonio ( generadas por los grupos de mujeres y hombres ) que se dieron específicamente en una sola etapa. Hecho ésto, el cuadro que surge nos da idea de las características que al igual que surgen van desapareciendo con el paso de los años.

En el caso de los hombres fueron contrastantes sus definidoras de la primera etapa con las del resto del matrimonio; son definidoras que reflejan características de la interacción en sí; y son un conjunto grande de percepciones que desaparece. El punto de vista acerca de la primera etapa parece caracterizarse por el optimismo y la espontaneidad típica del inicio de los matrimonios (tabla 19).

Tabla 19. Definidoras de Matrimonio específicas en cada etapa del ciclo vital (hombres)

Etapa 1 0 a 3 años	Etapa 2 4 a 8 años	Etapa 3 9 a 15 años	Etapa 4 16 ó más años
Divertido Interesante Apasionado Honesto Tierno Alegre Importante Diferencias Emprendedor Maravilloso	Cariño Sincero Excelente	Confiable Compañía amistad	Sexo Compartido Complemento Trabajo Apacible Tranquilidad

### Semejanzas y diferencias a través del ciclo vital.

#### Mujeres

Las definidoras que presentaron las mujeres como parte de las cuatro etapas fueron: amor, amoroso, estable, comprensión, comunicación, felicidad, y unión.

Otra semejanza encontrada fue la presencia de las definidoras: hijos, cariñoso, y fidelidad que se presentaron en las etapas 1, 2, y 3 (tabla 20).

Al igual que en el grupo de los hombres, se buscaron las definidoras generadas en forma única para cada etapa. En la primera etapa sus definidoras específicas señalan los atributos más "comunes" del matrimonio: el tener esposo e integrar una pareja. Llamó la atención la tercera y cuarta etapas, especialmente la tercera que

Tabla 20. Definidoras de matrimonio generadas por mujeres en cada etapa del ciclo vital

M 0 - 3 años		M 4 - 8 años		M 9 - 15 años		M 16+ años	
Definidora	V. P.	Definidora	V. P.	Definidora	V. P.	Definidora	V. P.
amor	134	amor	142	amor	115	amor	104
amoroso	46	comunicación	63	comunicación	75	estable	80
divertido	44	comprensión	47	unión	39	amoroso	63
estable	41	fidelidad	44	fidelidad	35	comprensión	50
alegre	40	hijos	44	responsabilidad	31	unión	48
comprensión	34	confianza	43	alegre	30	bueno	38
comunicación	32	amoroso	36	respeto	30	armonía	35
compartir	31	unión	35	amoroso	29	compromiso	35
hijos	30	felicidad	29	respetuoso	29	compañerismo	32
felicidad	28	amistad	28	felicidad	27	confianza	28
bonito	26	bueno	28	hijos	26	tranquilo	28
bueno	26	paz	24	apoyo	25	bonito	25
confianza	25	compartir	22	cariñoso	24	feliz	24
apoyo	24	dulce	22	trabajo	24	comunicación	23
unión	23	cariño	21	comprensión	23	respeto	23
compartido	22	estable	20	fuerte	23	tolerancia	23
amistad	21	respeto	20	alegría	22	apoyo	22
pareja	19	tranquilo	20	divertido	22	comunicativo	22
cariñoso	17			estable	20	amistad	20
esposo	16			tristeza	20	responsabilidad	20
fidelidad	16			compañía	19	sólido	20

muestra características que indican la aparición de la tristeza como una de las definidoras del matrimonio. Lo cual coincide con los resultados de algunas investigaciones en que las mujeres afirman que su matrimonio es infeliz (Bernard, 1972). En la cuarta etapa, se observó la existencia "aparente" de un "buen matrimonio" (tabla 21).

Tabla 21. Definidoras de Matrimonio específicas en cada etapa del ciclo vital (mujeres)

Etapa 1 0 a 3 años	Etapa 2 4 a 8 años	Etapa 3 9 a 15 años	Etapa 4 16 ó más años
Pareja Esposo	Paz Dulce	Trabajo Fuerte Tristeza compañía	Armonía Compromiso Compañerismo Tolerancia Sólido

Por último, la red muestra que también fueron generadas definidoras con carga afectiva negativa en todas las etapas; sin embargo, sus valores ponderados son muy bajos. Lo que indica que sólo un porcentaje muy bajo de 256 personas que integraron la muestra define su matrimonio en forma negativa.

Para someter a contrastación la hipótesis:

**“Existen diferencias entre mujeres y hombres casados con respecto al nivel de intimidad de su relación a través del ciclo vital de la pareja”.**

Se llevó a cabo un análisis de varianza con el fin de diferenciar el nivel de intimidad de acuerdo con la etapa de ciclo vital de la pareja considerando el sexo. Se utilizó un diseño factorial de 4 x 2. En el cual las variables independientes fueron el sexo (mujer, hombre) y la etapa de ciclo vital (Etapa 1 (0 a 3 años de casados); Etapa 2 (4 a 8 años de casados); Etapa 3 (9 a 15 años de casados); y Etapa 4 (16 ó más años de casados). La puntuación obtenida en cada uno de los factores de intimidad (afecto, confianza, confianza primaria, y cohesión) fue la variable dependiente.

Los resultados de este análisis para el factor "afecto", mostraron que tanto el sexo y la etapa de ciclo vital como la interacción entre estos aspectos, producen diferencia significativa en el grado de afecto que expresan los miembros de la pareja en la relación (tablas 22,23 y 24), ésto quiere decir, que en la dimensión de afecto se observa que existe diferencia significativa dependiendo del sexo de la persona (  $F = 4.062$ ,  $p$  menor .05); de la etapa de ciclo vital (  $F = 6.480$ ,  $p$  menor .001); y de la interacción del sexo de la persona y la etapa de ciclo vital (  $F = 3.936$ ,  $p$  menor .01).

Tabla 22. Diferencias en Intimidad por sexo

Dimensión	Sexo: H	Sexo: M	F	Sig
Afecto	M = 3.1445	M = 3.0000	4.062	.045*
Confianza	M = 3.2232	M = 3.1183	1.914	.168
Confianza Primaria	M = 2.9661	M = 2.9948	.123	.726
Cohesión	M = 2.7070	M = 2.5801	3.872	.050*

M = media

Tabla 23. Diferencias en Intimidad por etapa de ciclo vital

Dimensión	Etapa 0-3 años	Etapa 4-8 años	Etapa 9-15 años	Etapa 16 + años	F	Sig
Afecto	M= 3.3203	M= 3.0052	M= 2.8880	M= 3.0755	6.480	.000*
Confianza	M= 3.4085	M= 3.1875	M= 2.9955	M= 3.0915	5.436	.001*
Confianza Primaria	M= 3.2760	M= 3.0156	M= 2.8229	M= 2.8073	7.162	.000*
Cohesión	M= 2.7031	M= 2.6875	M= 2.5039	M= 2.6797	2.105	.100

M = media

Los hombres obtuvieron una media mayor ( $M = 3.1445$ ) que la de las mujeres ( $M = 3.0000$ ). Y la etapa de 0 a 3 años de ciclo vital obtuvo una media mayor ( $M = 3.3203$ ) que las etapas 4 a 8, 9 a 15 y 16 ó más años de casados. Se observó que esta media disminuyó en las etapas de 4 a 8 y de 9 a 15 años ( $M = 3.0052$ ,  $M = 2.8880$  correspondientemente) y aumentó en la de 16 ó mas años de casados ( $M = 3.0755$ ). También, al observar la interacción de sexo y etapa del ciclo vital, se encontró que en la primera etapa (0 a 3 años), los hombres obtuvieron una media mayor ( $M = 3.4792$ ) que la de las mujeres ( $M = 3.1615$ ); en la segunda etapa (4 a 8 años), las mujeres son las que obtuvieron la media mayor ( $M = 3.0677$ ) que la de los hombres ( $M = 2.9427$ ). En la tercera etapa, se cambió otra vez la situación, siendo los hombres quienes presentaron una media mayor ( $M = 3.1146$ ) que la de las mujeres ( $M = 2.6615$ ). Por último, en la cuarta etapa (16 ó más años de casados) fueron las mujeres las que obtuvieron la media mayor ( $M = 3.1094$ ) que la de los hombres ( $M = 3.0417$ ).



Los resultados mostraron que los hombres obtuvieron medias mayores en comparación con las mujeres; no obstante, se tomó en cuenta que al observar los reactivos de la dimensión de afecto, tres de ellos señalaban conductas de afecto del cónyuge hacia uno; lo que indica que los hombres refirieron que sus parejas les demostraban más afecto en forma de comprensión, aceptación y cariño. Esto parece indicar que las mujeres demuestran más afecto a los hombres. Por otro lado, el estar de acuerdo con la pareja en cuanto a los aspectos cotidianos y su relación parece estar asociado con el ser comprendido y aceptado, y el manifestar la propia aceptación por la pareja; denotando todo esto, el papel importante de la inherente interacción entre los integrantes de la pareja y las características que efectivamente abarca la definición del componente de afecto previamente definido: Afecto son los sentimientos y acciones positivos hacia el otro o que expresan de manera mutua los miembros de la pareja (interacciones amorosas, involucramiento profundo, amar, comprender, apoyar, aceptar a la pareja, preocuparse por la pareja, demostrar el afecto o amor).

Por lo tanto, estos datos quieren decir que al analizar los efectos del sexo, de la etapa de relación de la pareja, y de la interacción de estos dos aspectos sobre la dimensión de afecto se encontró que producen efectos significativos, según los cuales: a) en términos generales los hombres refieren que sus parejas (las mujeres) expresan mayor afecto hacia ellos, que ellos (los hombres) a sus parejas; b) es en la primera etapa y en la última del ciclo donde se expresa más afecto independientemente del sexo; y c) los hombres refieren que las mujeres expresan mayor afecto en la primera y la tercera etapas del ciclo; y las mujeres, refieren que los hombres expresan mayor afecto en la primera y la cuarta etapas.

Al analizar las dimensiones de "confianza" y "confianza primaria" (tablas 22,23,24), los resultados mostraron que ni el sexo ni la interacción entre sexo y etapa produce diferencia alguna en el grado de confianza y confianza primaria que manifiestan los integrantes en su matrimonio. Pero, sí reflejan, que en cuanto a la etapa de ciclo vital existe diferencia significativa (  $F = 5.436$ ,  $p = .001$  ;  $F = 7.162$ ,  $p$  menor  $.001$

respectivamente ); ésto es, que los miembros del matrimonio presentan mayor grado de confianza y confianza primaria dependiendo de la etapa del ciclo de pareja en que se encuentren. Al analizar los datos se observa que es en la primera y segunda etapas donde los miembros de la pareja expresan más estos dos aspectos. En términos generales, a mayor tiempo de relación de pareja menor confianza primaria. En cuanto a la dimensión confianza, va de más a menos, pero en la cuarta etapa aumenta ligeramente con respecto a la tercera etapa.

Al observar las medias obtenidas para cada etapa se encuentra que el mayor grado de confianza se dio en la etapa de 0 a 3 años de casados (  $M = 3.4085$  ), seguida por la de 16 ó más años de casados (  $M = 3.0915$  ), la de 4 a 8 años de casados (  $M = 3.1875$  ) y la de 9 a 15 años de casados (  $M = 2.9955$  ).

En lo que se refiere a la dimensión de confianza primaria, la media mayor se ubica en la etapa de 0 a 3 años de casados (  $M = 3.276$  ), seguida por las de 4 a 8, 9 a 15, y 16 ó más años de casados, en este orden (  $M = 3.0156$ ,  $M = 2.8229$ ,  $M = 2.8073$ , respectivamente)(tabla 23).

Finalmente, los resultados para la dimensión de cohesión indican que sólo el sexo marca diferencias significativas (  $F = 3.872$ ,  $p = .05$  ).

En ésta, los hombres obtuvieron una media mayor (  $M = 2.7070$  ) que la de las mujeres (  $M = 2.5801$  ), lo que significa que son los hombres quienes perciben mayor cohesión en su relación de pareja; en aspectos como el compartir con la pareja tanto actividades recreativas y de trabajo como opiniones acerca de cuestiones generales (tabla 22).

Tabla 24. Diferencias en Intimidad por sexo. etapa

Diferencias en Intimidad por sexo interacción etapa.

Dimensión		Etapa 1 0-3 años	Etapa 2 4-8 años	Etapa 3 9-15 años	Etapa 4 16 ó + años	F	Sig
Afecto	Hombres	M = 3.4792	M = 2.9427	M = 3.1146	M = 3.0417	3.936	.009*
	Mujeres	M = 3.1615	M = 3.0677	M = 2.6615	M = 3.1094		
Confianza	Hombres	M = 3.5223	M = 3.1250	M = 3.1741	M = 3.0714	2.212	.087
	Mujeres	M = 3.2946	M = 3.2500	M = 2.8170	M = 3.1116		
Confianza Primaria	Hombres	M = 3.3750	M = 2.9271	M = 2.8750	M = 2.6875	1.692	.169
	Mujeres	M = 3.1771	M = 3.1042	M = 2.7708	M = 2.9271		
Cohesión	Hombres	M = 2.8125	M = 2.6172	M = 2.6641	M = 2.7344	2.357	.072
	Mujeres	M = 2.5938	M = 2.7578	M = 2.3437	M = 2.6250		

\* significativo

Para contrastar la hipótesis:

**“Existe relación entre el nivel de intimidad y los rasgos de masculinidad-feminidad en mujeres y hombres casados”**

se llevó a cabo un análisis de correlación bivariada de Pearson, con el fin de conocer cómo se relacionan las diferentes dimensiones de intimidad con las dimensiones de masculinidad-feminidad.

Los resultados mostraron que existen correlaciones significativas entre: a) algunas dimensiones de intimidad entre sí; b) algunas dimensiones de rasgos de masculinidad-feminidad entre sí; y c) entre algunas dimensiones de intimidad y algunas dimensiones de masculinidad-feminidad (tablas 25 y 26).

Para analizar las correlaciones obtenidas es importante tomar en cuenta que se está hablando de los integrantes de una pareja, y que las correlaciones se dan con base a la percepción de conductas emitidas. Se dice que cuando existe correlación no significa que un evento sea la causa del otro, esto no se puede afirmar, pero sí que generalmente estos dos eventos (en este caso conductas) se presentan juntos, es decir, van asociados de manera lineal.

También es importante recordar, qué conductas o rasgos forman parte de cada una de las dimensiones, tanto de intimidad como de masculinidad-feminidad.

De acuerdo con la hipótesis planteada se analizaron las correlaciones significativas entre las dimensiones de intimidad y las dimensiones de rasgos de masculinidad-feminidad. Estas correlaciones se explican detalladamente para lograr claridad en sus implicaciones.

Tabla 25 Correlación Intimidad-masculinidad feminidad mujeres

	Afecto	confianza	Confianza primaria	cohesión	Rasgos negativos Pers.	Rasgos instrumentales positivos pers.	Rasgos de organización Personales	Rasgos expresivos pareja	Rasgos instrumentales positivos pareja	Rasgos negativos pareja
Afecto										
Confianza	.738**									
Confianza primaria	.501**	.639**								
Cohesión	.565**	.621**	.453**							
Rasgos negativos pers	-.152	-.072	-.019	.014						
Rasgos instrumentales positivos pers	.076	.132	-.018	.120	.105					
Rasgos de organiz. Pers.	.089	.098	.031	.162	-.093	.279**				
Rasgos expresivos pareja	.518**	.417**	.249**	.369**	-.014	-.012	.063			
Rasgos instrumentales positivos pareja	.396**	.463**	.298**	.325**	-.011	.231**	.383**	.336**		
Rasgos negativos pareja	-.306**	-.297**	-.172	-.233**	.303**	-.007	-.029	-.140	.054	

\*\* La correlación es significativa al nivel 0.01

\* La correlación es significativa al nivel 0.05

Tabla 26 Correlación Intimidad-masculinidad feminidad  
Hombres

	Afecto	Confianza	Confianza primaria	Cohesión	Rasgos negativos Pers.	Rasgos instrumentales positivos Pers.	Rasgos de organización Personales	Rasgos expresivos pareja	Rasgos instrumentales positivos pareja	Rasgos negativos pareja
Afecto										
Confianza	.755**									
Confianza primaria	.608**	.640**								
Cohesión	.436**	.352**	.326**							
Rasgos negativos pers	-.187*	-.105	-.074	-.176*						
Rasgos instrumentales positivos pers.	.047	.199*	.225*	-.008	.113					
Rasgos de organiz. Pers.	.144	.151	.217*	.062	-.056	.020				
Rasgos expresivos pareja	.295**	.361**	.244**	-.022	.238**	.368**	.105			
Rasgos instrumentales positivos pareja	.371**	.376**	.281**	.183*	.080	.365**	-.012	.409**		
Rasgos negativos pareja	-.404**	-.388**	-.241**	-.231**	.433**	.215*	-.147	.019	.024	

\*\* La correlación es significativa al nivel 0.01

\* La correlación es significativa al nivel 0.05

Tabla 27 Correlaciones Intimidad-masculinidad (ambos sexos y específicas de cada sexo)

	Afecto	confianza	Confianza primaria	cohesión	Rasgos negativos Pers.	Rasgos instrumentales positivos pers.	Rasgos organización personales	Rasgos expresivos pareja	Rasgos instrumentales positivos pareja	Rasgos negativos pareja
Afecto										
Confianza										
Confianza primaria										
Cohesión										
Rasgos negativos pers	H									
Rasgos instrumentales positivos Pers.		H	H							
Rasgos de organiz. Pers.			H							
Rasgos expresivos pareja	HM	HM	HM	M						
Rasgos instrumentales positivos pareja	HM	HM	HM	HM						
Rasgos negativos pareja	HM	HM	H	HM						

HM Correlación que se da en Hombres y Mujeres

H Correlación que sólo se da en hombres

M Correlación que sólo se da en mujeres

## **Correlaciones entre dimensiones de intimidad y dimensiones de rasgos de masculinidad-feminidad por grupos**

### **Mujeres:**

A continuación se describen las correlaciones encontradas en el grupo de mujeres (tabla 25):

1. "Afecto" correlaciona con "Rasgos expresivos pareja", "Rasgos instrumentales positivos pareja"; y correlaciona de forma negativa con "Rasgos negativos pareja".
2. "Confianza" correlaciona con "Rasgos expresivos pareja", "Rasgos instrumentales positivos pareja"; y correlaciona de forma negativa con "Rasgos negativos pareja".
3. "Confianza primaria" correlaciona con "Rasgos expresivos pareja", "Rasgos instrumentales positivos pareja".
4. "Cohesión" correlaciona con "Rasgos expresivos pareja", "Rasgos instrumentales positivos pareja"; y correlaciona de forma negativa con "Rasgos negativos pareja".

Esto es:

1. A mayor existencia de "Afecto", mayor existencia de "Rasgos expresivos pareja", de "Rasgos instrumentales positivos pareja"; y menor existencia de "Rasgos negativos pareja".
2. A mayor existencia de "Confianza", mayor existencia de "Rasgos expresivos pareja", de "Rasgos instrumentales positivos pareja"; y menor existencia de "Rasgos negativos pareja".
3. A mayor existencia de "Confianza primaria", mayor existencia de "Rasgos expresivos pareja", de "Rasgos instrumentales positivos pareja".
4. A mayor existencia de "Cohesión", mayor existencia de "Rasgos expresivos pareja", de "Rasgos instrumentales positivos pareja"; y menor existencia de "Rasgos negativos pareja".



En resumen:

"Afecto", "Confianza" y "Cohesión" correlacionan con "Rasgos expresivos pareja", "Rasgos instrumentales pareja"; y correlacionan de forma negativa con "Rasgos negativos pareja".

"Confianza primaria" correlaciona con "Rasgos expresivos pareja", "Rasgos instrumentales pareja".

### **Hombres:**

En el grupo de hombres las correlaciones encontradas son las siguientes (tabla 26):

1. "Afecto" correlaciona con "Rasgos expresivos pareja", "Rasgos instrumentales positivos pareja"; y correlaciona de forma negativa con "Rasgos negativos pareja", "Rasgos negativos personales".
2. "Confianza" correlaciona con "Rasgos instrumentales positivos personales", "Rasgos expresivos pareja", "Rasgos instrumentales positivos pareja"; y correlaciona de forma negativa con "Rasgos negativos pareja".
3. "Confianza primaria" correlaciona con "Rasgos instrumentales positivos personales", "Rasgos de organización personales", "Rasgos expresivos pareja", "Rasgos instrumentales positivos pareja"; y correlaciona de forma negativa con "Rasgos negativos pareja".
4. "Cohesión" correlaciona con "Rasgos instrumentales positivos pareja"; y correlaciona de forma negativa con "Rasgos negativos personales", "Rasgos negativos pareja".

Esto es:

1. A mayor existencia de "Afecto", mayor existencia de "Rasgos expresivos pareja", "Rasgos instrumentales positivos pareja"; y menor existencia de "Rasgos negativos personales", "Rasgos negativos pareja".

2. A mayor existencia de "Confianza", mayor existencia de "Rasgos instrumentales positivos personales", "Rasgos expresivos pareja", "Rasgos instrumentales positivos pareja"; y menor existencia de "Rasgos negativos pareja".
3. A mayor existencia de "Confianza primaria", mayor existencia de "Rasgos instrumentales positivos personales", "Rasgos de organización personales", "Rasgos expresivos pareja", "Rasgos instrumentales positivos pareja"; y menor existencia de "Rasgos negativos pareja".
4. A mayor existencia de "Cohesión", mayor existencia de "Rasgos instrumentales positivos pareja"; y menor existencia de "Rasgos negativos personales", "Rasgos negativos pareja".

#### **Semejanzas entre grupos:**

Tanto en el grupo de hombres como en el grupo de mujeres se encontraron las siguientes correlaciones (tabla 27):

1. "Afecto" correlaciona con "Rasgos expresivos pareja", "Rasgos instrumentales positivos pareja"; y correlaciona de forma negativa con "Rasgos negativos pareja".
2. "Confianza" correlaciona con "Rasgos expresivos pareja", "Rasgos instrumentales positivos pareja"; y correlaciona de forma negativa con "Rasgos negativos pareja".
3. "Confianza primaria" correlaciona con "Rasgos expresivos pareja", "Rasgos instrumentales positivos pareja".
4. "Cohesión" correlaciona con "Rasgos instrumentales positivos pareja"; y correlaciona de forma negativa con "Rasgos negativos pareja".

Esto es:

1. A mayor existencia de "Afecto", mayor existencia de "Rasgos expresivos pareja", "Rasgos instrumentales positivos pareja"; y menor existencia de "Rasgos negativos pareja".
2. A mayor existencia de "Confianza", mayor existencia de "Rasgos expresivos pareja", "Rasgos instrumentales positivos pareja"; y menor existencia de "Rasgos negativos pareja".
3. A mayor existencia de "Confianza básica", mayor existencia de "Rasgos expresivos pareja", "Rasgos instrumentales positivos pareja".
4. A mayor existencia de "Cohesión", mayor existencia de "Rasgos instrumentales positivos pareja"; y menor existencia de "Rasgos negativos pareja".

En forma resumida esto es:

- I. A mayor existencia de "Afecto", "Confianza" y "Confianza primaria", mayor existencia de "Rasgos expresivos pareja" y de "Rasgos instrumentales positivos pareja".
- II. A mayor existencia de "Afecto", "Confianza" y "Cohesión", menor existencia de "Rasgos negativos pareja".
- III. A mayor existencia de "Cohesión", mayor existencia de "Rasgos instrumentales positivos pareja".

De acuerdo con el contenido de cada dimensión lo anterior significa:

I. A mayor existencia de:

- a) aceptación, comprensión y cariño por parte de la pareja, y del acuerdo mutuo sobre aspectos cotidianos y de la relación, así como de la propia aceptación de la pareja.

- b) confianza para discutir abiertamente sobre todo, para compartir y expresar pensamientos, deseos, cosas íntimas y sentimientos profundos, así como del disfrutar las conversaciones e involucramiento emocional de manera profunda con la pareja.
- c) del poder ser uno mismo en la relación de pareja, y pedir consejo al otro cuando se tiene algún problema.

la pareja más frecuentemente se caracteriza por ser :

- A) sentimental, sensible, chillón(a), tierno(a), abnegado(a), preocupón(a), maternal/paternal, y
- B) arriesgado(a), autosuficiente, competitivo(a), determinado(a), ambicioso(a), respetuoso(a).

II. A mayor existencia de:

- a) aceptación, comprensión y cariño por parte de la pareja, y del acuerdo mutuo sobre aspectos cotidianos y de la relación, así como de la propia aceptación de la pareja.
- b) confianza para discutir abiertamente sobre todo, para compartir y expresar pensamientos, deseos, cosas íntimas y sentimientos profundos, así como del disfrutar las conversaciones e involucramiento emocional de manera profunda con la pareja.
- d) opiniones similares acerca de temas generales y del compartir tanto actividades de trabajo como recreativas.

la pareja se comporta menos:

- C) orgulloso(a), agresivo(a), vanidoso(a), abusivo(a), burlón(a).

III. A mayor existencia de:

- d) opiniones similares acerca de temas generales y del compartir tanto actividades de trabajo como recreativas.

la pareja se muestra mas:

B) arriesgado(a), autosuficiente, competitivo(a), determinado(a), ambicioso(a), respetuoso(a).

## **DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES**

Sólo en el grupo de hombres se observan las siguientes correlaciones (tabla 27):

1. "Afecto" correlaciona de forma negativa con "Rasgos negativos personales".
2. "Confianza" correlaciona con "Rasgos instrumentales positivos personales".
3. "Confianza primaria" correlaciona con "Rasgos instrumentales positivos personales", "Rasgos de organización personales"; y correlaciona de forma negativa con "Rasgos negativos pareja".
4. "Cohesión" correlaciona de forma negativa con "Rasgos negativos personales".

Esto es:

1. A mayor existencia de "afecto", menor existencia de "Rasgos negativos personales".
2. A mayor existencia de "Confianza", mayor existencia de "Rasgos instrumentales positivos personales".
3. A mayor existencia de "Confianza primaria", mayor existencia de "Rasgos instrumentales positivos personales", de "Rasgos de organización personales"; y menor existencia de "Rasgos negativos pareja".
4. A mayor existencia de "Cohesión", menor existencia de "Rasgos negativos personales".

Resumiendo lo anterior:

- I. A mayor existencia de "Afecto" y "Cohesión", menor existencia de "Rasgos negativos personales".
- II. A mayor existencia de "Confianza" y "Confianza primaria", mayor existencia de "Rasgos instrumentales positivos personales".
- III. A mayor existencia de "Confianza primaria", mayor existencia de "Rasgos de organización personales"; y menor existencia de "Rasgos negativos pareja".

De acuerdo al contenido de las diferentes dimensiones, lo anterior significa:

- I. Cuando el hombre percibe que en su relación existe:
  - a) aceptación, comprensión y cariño por parte de la pareja, y del acuerdo mutuo sobre aspectos cotidianos y de la relación, así como de la propia aceptación de la pareja.
  - d) opiniones similares acerca de temas generales y del compartir tanto actividades de trabajo como recreativas.

Él se muestra menos:

- D) agresivo, tosco, orgulloso, vanidoso, burlón.
- II. Cuando el hombre percibe que en su relación existe:
    - b) confianza para discutir abiertamente sobre todo, para compartir y expresar pensamientos, deseos, cosas íntimas y sentimientos profundos, así como del disfrutar las conversaciones e involucramiento emocional de manera profunda con la pareja.
    - c) el poder de ser uno mismo en la relación de pareja, y pedir consejo al otro cuando se tiene algún problema.

El se muestra más:

E) ambicioso, arriesgado, competitivo, autosuficiente, tierno.

III. Cuando el hombre percibe que en su relación existe:

c) el poder de ser uno mismo en la relación de pareja, y pedir consejo al otro cuando se tiene algún problema.

El se muestra más:

F) organizado, ordenado, determinado;

Y su pareja se comporta menos:

C) orgullosa, agresiva, vanidosa, abusiva, y burlesca.

Sólo en el grupo de mujeres se observa la siguiente correlación (tabla 27):

1. "Cohesión" correlaciona con "Rasgos expresivos pareja".

Esto es:

1. A mayor existencia de "Cohesión", mayor existencia de "Rasgos expresivos pareja".

Esto significa que:

I. Cuando la mujer percibe que en su relación de pareja existen:

d) opiniones similares acerca de temas generales y el compartir tanto actividades de trabajo como recreativas.

Su pareja se comporta:

A) sentimental, sensible, chillón, tierno, abnegado, preocupón, paternal.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Esta investigación representó un trabajo muy interesante, cuyos resultados en algunos aspectos fueron diferentes a los esperados.

Retomando la primera hipótesis que plantea la existencia de diferencias entre hombres y mujeres con respecto a su conceptualización de matrimonio a través del ciclo vital de la pareja. Los datos obtenidos muestran un número pequeño de definidoras exclusivas de cada sexo, lo cual indica que sí existen diferencias pero éstas no son radicales; más bien, existen muchas definidoras en común que presentan hombres y mujeres, y que revelan que definitivamente las semejanzas son mayores que las diferencias.

Las definidoras generadas que forman parte del núcleo de la red, así como también las definidoras en su mayoría, fueron evaluadas con una carga emocional positiva; de hecho, las mismas definidoras son positivas.

A raíz de las cuales, la definición obtenida con base en esta investigación, tomando en cuenta el índice de consenso grupal (que incluye las definidoras en común de mujeres y hombres, con los valores ponderados más altos del núcleo de la red); quedó constituida como sigue:

Mi matrimonio es: amor, comunicación, amoroso, estable, comprensión, unión, hijos, felicidad, bueno, respeto, apoyo.

Definición que de alguna manera coincide con la opinión de Framo y Parson (1978), quienes mencionaron que entre las principales funciones del matrimonio está la de satisfacer las necesidades psicológicas de los cónyuges, entre ellas, la seguridad y emotividad mutua; y con la opinión de Careaga (1981) que opina que este enlace es más bien la expresión de la necesidad de intereses emocionales.



Para lograr un concepto más apegado a lo que es actualmente el matrimonio y evitar la generación de definiciones formales del matrimonio "ideal"; la palabra estímulo utilizada para obtener la red, se elaboró intencionalmente para que la persona definiera "su matrimonio", no "el matrimonio", por lo que se esperaba que las definidoras generadas tuvieran una carga emocional, tanto positiva como negativa, y que al mismo tiempo la mayoría de las personas aportarían las características difíciles o negativas inherentes al matrimonio. Sin embargo, no sucedió así. Frecuentemente se habla de que la institución del matrimonio está en crisis, que el matrimonio es una de las relaciones interpersonales más difíciles; también se dice que a las personas les preocupa que el número de divorcios es muy alto y/o que un gran número de relaciones que no se han roto sean infelices (Sternberg, 1996). También se dice que los hombres le atribuyen características como responsabilidad, esclavitud y contrato (Díaz-Loving, Andrade y Camacho, 1986), y por otro lado, aunque para muchas mujeres es una meta, una vez lograda, no obtienen la satisfacción que esperaban y lo definen como infeliz (Rivera, Díaz-Loving y Flores, 1988). Entonces si a nivel empírico y cotidiano existe una serie de opiniones aparentemente generalizadas que hablan sobre el matrimonio en términos negativos y positivos, ¿por qué al realizarse esta investigación los datos aportaron una visión en general positiva?

Existen varias respuestas alternativas: una puede ser que el matrimonio de las personas que conformaron la muestra, realmente contenga todos esos atributos positivos; otra, es el deseo de dar respuestas socialmente aceptadas y una buena imagen de sí mismos y de lo que les pertenece; otra respuesta es que en realidad su matrimonio tiene aspectos negativos pero que si se trata de definirlo, los aspectos positivos tienen mayor peso que los negativos. Por otro lado, también puede ser que las respuestas que dan son las verdaderas para ellos pero aparentemente no coinciden con la realidad; lo cual nos remite a la idea de la existencia de una parte de la relación que es impenetrable a las condiciones y eventos externos, un mundo privado que es exclusivo de la pareja, esa parte del matrimonio que no conocen ni los cónyuges mismos. No obstante la fuerza de

esta experiencia privada (el matrimonio de él, el matrimonio de ella, el matrimonio de los dos) puede producir poderosos efectos sobre sus sentimientos y su conducta (Framo, 1990).

Teóricamente se ha aceptado que una de las características que se asocian a las relaciones amorosas es la distorsión perceptual de los miembros de la pareja que la integran, para ver en el otro solamente lo mejor y cancelar todo aquello que no cabe dentro del marco conceptual de lo que se califica como deseable. Ante algunas situaciones desilusionantes, las personas necesitan construir imágenes idealizadas de su pareja para sostener sus sentimientos de confianza y compromiso (Murray y Holmes, 1994). Dando paso a un proceso de construcción específico que permite a los miembros de la pareja verse a sí mismos, sus virtudes y sus defectos bajo la perspectiva más positiva. Se ha encontrado que los ideales estructuran la naturaleza de las impresiones personales, y que en los matrimonios sus integrantes proyectan sus ideales sobre las parejas, viéndolas a través de un filtro. Esto puede ser aplicado también a la percepción del matrimonio, y por lo tanto, a su definición. Lo que explica hasta cierto punto la conceptualización de matrimonio obtenida colmada de definidoras con carga positiva.

En este sentido parece ser que la felicidad y la satisfacción en el matrimonio dependen no solamente de la aceptación de las personas de una realidad con dificultades, sino de su habilidad para verse a sí mismos y al mundo de la mejor manera posible. De esta forma, las personas protegen sus convicciones o ilusiones positivas entretejiendo historias convenientes que matizan las fallas potenciales o las imperfecciones de su pareja de la mejor manera posible. Es más, la negatividad puede moldear la construcción de historias idealizantes de las parejas, motivándolos a minimizar las faltas de éstas y aumentando sus virtudes. La integración de los aspectos negativos a las propias historias da como resultado las percepciones idealizadas que desvanecen las dudas y fortalecen la confianza en la pareja. (Murray y Holmes, 1993). Esto implica que las representaciones

positivas de las parejas pueden prosperar no a pesar de sus cualidades negativas sino precisamente a causa de ellas (Brickman, 1987). Se ha comprobado que a mayor idealización en la construcción mayor satisfacción en la relación (Rusbult, y otros, 1991).

La población masculina se ha caracterizado por responder a la mayoría de los estudios de una manera socialmente aceptable y dando una buena imagen de sí mismos; ha manifestado menos dificultades y mayor satisfacción en el matrimonio y sus diversos aspectos, que la población femenina (Sánchez y Díaz-Loving, 1994). Lo cual en parte puede ser explicado con base en que al establecerse en un matrimonio, el hombre generalmente tiene más ventajas, entre las cuales están el tener quien le organice la vida dentro del hogar, le brinde apoyo, se haga cargo del orden familiar en cuanto a educación de los hijos y mantenimiento funcional del hogar; todas estas son actividades prescritas del rol sexual femenino (Arango, 1995). Por el contrario, la mujer tradicionalmente pierde autonomía, libertad, y quizás identidad, y se hace responsable del bienestar de los demás y de las cosas que les atañen; y sus metas, deseos y necesidades en ocasiones son postpuestas o abandonadas; características también de su rol sexual (Lara, 1988).

Además, en la actualidad es común que la mujer aparte de la responsabilidad de su hogar, tenga una responsabilidad laboral, y también una responsabilidad de aportar ingresos para cubrir junto con su esposo las necesidades básicas de una familia; condición que ha sido llamada "la doble jornada".

Por lo tanto, la definición de matrimonio de las mujeres, derivada de esta investigación no es congruente con todo lo descrito ni con los hallazgos de estudios anteriores que reportan indicadores de disminución de la satisfacción marital (Weiss y Andrade, 1986; Rivera, Díaz-Loving y Flores, 1988).

Otra explicación alternativa de esta definición positiva del matrimonio puede ser que al reflexionar las personas sobre éste se percatan de aspectos, sentimientos, y áreas desagradables, pero el descubrimiento de la parte negativa de su realidad

de pareja puede amenazar su confianza y provocar dudas acerca de su relación y de su matrimonio, por lo que se queda con las cosas buenas que este le brinda y de esta forma sigue teniendo una razón para conservarlo. Lo que no hace desaparecer los aspectos negativos pero momentáneamente los desvanece.

Esto coincide con lo que Epstein (1982) llama "trampa romántica", que implica que las personas necesitan lograr algún tipo de solución cognoscitiva entre sus esperanzas y dudas para continuar con el matrimonio; lo cual tiene que ver con la realidad subjetiva que cada uno de los miembros tiene de la pareja y del matrimonio. Y también podría estar asociado con la normatividad cultural que expresada mediante mitos sigue predominando tal y como lo demuestra la aceptación del matrimonio como la fuente de la felicidad principalmente para las mujeres, la idea de los hombres como proveedores de todo tipo de satisfactores, y la maternidad como deber ser del matrimonio y el deseo "natural" de toda mujer entre otros (Rodríguez en González Tuñón, 1997). Además de que la normatividad cultural también dicta que el matrimonio debe conservarse para toda la vida. De acuerdo con esto al presentarse problemas de pareja se ha observado que la mujer los enfrenta con el mito del amor y entonces la acción se sustituye por un profundo deseo de que las cosas cambien o mejoren con el tiempo, y pese a la decepción no buscan acciones concretas ante los conflictos.

Con respecto a las diferencias existentes, sobre todo en cuanto a las definidoras dadas exclusivamente por mujeres o por hombres, es importante señalar que los hombres mencionan, por ejemplo: las definidoras pasión y apasionado, pasión, y sexo; en la primera, tercera y cuarta etapas, respectivamente. Por su parte, las mujeres mencionan la definidora fidelidad, en las tres primeras etapas. Una explicación puede ser que la percepción de algunos aspectos del matrimonio esté matizada por el género. Es aceptado plenamente que a partir del sexo queda establecida la forma básica en que las personas pueden actuar y cumplir sus papeles y sus funciones sociales en las diversas áreas de su vida cotidiana; esto se refiere también a las relaciones personales e íntimas con las demás personas,

y en concreto al matrimonio. Además, es un hecho que cada cultura ha establecido una serie de expectativas y cualidades referentes al comportamiento característico y diferente de mujeres y de hombres; Y es en ésta donde se aprende cómo pensar y sentir acerca de sí mismo y de los demás, así como también se aprehenden las expectativas referentes a las esferas íntimas de la vida (Walters, Carter, Papp y Silverstein, 1991). Por lo que es interesante reflexionar sobre cuáles son las expectativas que la cultura mexicana actualmente plantea a mujeres y hombres.

La tradición cristiana estableció que la pareja tenía como fin primario la procreación y la educación de los hijos, y sólo como secundario la felicidad (Rage, 1996). Asimismo, el matrimonio entre sus cláusulas eclesiásticas plantea la exclusividad (fidelidad). No obstante, esta característica parece habersele asignado casi exclusivamente a la mujer desde hace mucho tiempo.

Es obvio que el área del placer sexual y la pasión fue restringida durante años a ser ejercida de manera plena solamente por los hombres, quienes han gozado de mayor libertad en este aspecto; y a través de la historia se ha hecho evidente la permisividad que los hombres tienen de adulterio e infidelidad. No así la mujer, para quien no hay indulgencia cuando comete los mismos actos; en la antigüedad era condenada a muerte.

Contrastando con lo anterior, está la presencia de gran número de definidoras en común, lo que refleja la existencia de necesidades psicológicas iguales y aparentemente satisfechas; este consenso puede estar relacionado con el hecho de que en los últimos años se han venido dando una serie de transformaciones al concepto de masculinidad y feminidad, y ha tenido como consecuencia un fuerte cuestionamiento de lo que le es permitido socialmente al hombre y a la mujer; que ha dado paso a la expresión abierta de las propias necesidades, tanto de las mujeres como de los hombres (Lot, citado en Rage, 1996); aunque ciertamente de

algunos de ellos y ellas, dependiendo de sus características de escolaridad, edad, nacionalidad, etc.

Por otro lado, la definición obtenida de los hombres es opuesta al significado de matrimonio que proporcionaron un grupo de éstos en una investigación ya mencionada, donde al matrimonio le atribúan como elementos esenciales la responsabilidad, esclavitud y contrato (Díaz-Loving, Andrade, y Camacho, 1986). O bien puede ser que ha habido modificaciones en la concepción del matrimonio como respuesta a los diversos eventos a los que está sujeta la vida de las personas, que demandan cambios en su manera de responder (Reibstein, 1988).

Con respecto a las diferencias de conceptualización del matrimonio a través de las etapas del ciclo vital, manifestadas por las definidoras generadas específicamente en una sola etapa por los hombres y por las mujeres por separado, los resultados muestran que la diferencia más marcada la obtienen los hombres. Esta diferencia, no sólo se da con respecto a las mujeres sino también con respecto a sí mismos; y se muestra en la primera etapa, por medio de un número mayor de definidoras. Impacta el tipo de adjetivos que utilizan: interesante, pasión, apasionado, honesto, armonioso, tierno, importante, diferencias, emprendedor, hogar, maravilloso. Se pueden atribuir a las características propias de la etapa, que reflejan el optimismo de los inicios de una relación que implican la adaptación a un nuevo sistema de vida con diferentes hábitos, demandas y satisfacciones como pareja (Levinson, 1974); lo cual parece hacer interesante al matrimonio ya que es el momento en que se establece el sentido de formarse como pareja, de crecer juntos, de comunicarse, de vivir momentos especiales, de resolver juntos las dificultades, al mismo tiempo que se están descubriendo las diferencias entre los miembros, y se está dispuesto a conciliarlas (Rage, 1996).

En cambio en la cuarta etapa (16 ó más años) las definidoras: sexo, compartido, complemento, trabajo, apacible, tranquilo; muestran el proceso de estabilización de ambos integrantes y del matrimonio (Levinson, 1974), y las características de un matrimonio en el que los hijos no están interpuestos y la pareja se encuentra a

sí misma como tal (Rage, 1996). Que coincide en cierta forma con las definidoras específicas de la cuarta etapa de las mujeres: armonía, compromiso, compañerismo, tolerancia, sólido.

Una diferencia entre etapas y entre grupos que llama la atención es la aparición en la definición de matrimonio del sentimiento de tristeza en la tercera etapa en el grupo de mujeres; única definidora que no denota una percepción positiva.

También existe diferencia entre hombres y mujeres con respecto a la cantidad y tipo de definidoras específicas en la primera etapa. Los hombres generaron definidoras que reflejan las características de interacción: divertido, interesante, apasionado, diferencias, honesto, tierno, alegre, importante, maravilloso; a diferencia de las mujeres quienes plantearon muy claramente y en forma concreta los atributos más comunes del matrimonio, en consonancia con las expectativas que para la mujer marca la cultura, y que quizá de acuerdo a la normatividad y a los mitos se perciben como "ventajas": el tener esposo e integrar una pareja.

En realidad, a través de las cuatro etapas, mujeres y hombres tienen muchas definidoras en común, pero con diferentes valores ponderados, lo que en términos generales más bien señala la coincidencia en cómo definen su matrimonio pero la diferencia en la jerarquización que llevan a cabo de las características generadas; es decir, las diferencias entre las conceptualizaciones de hombres y mujeres parecen ser de grado.

Finalmente, queda claro que la definidora más importante, tanto para hombres como para mujeres, a través de las cuatro etapas del ciclo vital de la pareja, es el amor. Acerca del cual hay diferentes opiniones. En el México colonial, el matrimonio por amor gozó de un apoyo positivo y normativo, era protegido y defendido por la Iglesia católica. Desde otro punto de vista, el amor es un incentivo poderoso, pero no es la esencia de la relación conyugal. Son más importantes para el matrimonio la existencia de compromiso, sensibilidad, generosidad, consideración, lealtad, responsabilidad y confiabilidad (Beck, 1990).

También existe la noción de que el amor está históricamente determinado por la normatividad cultural, sigue predominando una cierta idea sobre él, entendiéndolo como universal, único, justo, incuestionable, armónico, mágico, eterno y bien definido para hombres y para mujeres; funciona como pasaporte para contraer matrimonio, además es inherente la promesa del matrimonio como la fuente de la felicidad. Pero es un mito, y el amor no es suficiente. Y también existen mujeres y hombres decepcionados ante la realidad de su relación (Rodríguez en González y Tuñón, 1997). Existen mas definiciones de amor (Sternberg, Fromm, etc.). Pero aquí sería más interesante saber si hombres y mujeres, a través de las cuatro etapas, se están refiriendo a lo mismo cuando definen su matrimonio con la palabra amor; pero esto requiere de otro tipo de aproximación y otro trabajo.

Con respecto a la hipótesis que se refiere a la existencia de diferencias entre hombres y mujeres con respecto al nivel de intimidad en su relación a través del ciclo vital de la pareja; no fue confirmada en su totalidad por los resultados obtenidos.

Los resultados mostraron que los hombres obtuvieron medias mayores en comparación con las mujeres; no obstante, se tomó en cuenta que al observar los reactivos de la dimensión de afecto, tres de ellos señalaban conductas de afecto del cónyuge hacia uno; lo que indica que los hombres refirieron que sus parejas les demostraban más afecto en forma de comprensión, aceptación y cariño. Esto parece indicar que las mujeres demuestran más afecto a los hombres. Por otro lado, el estar de acuerdo con la pareja en cuanto a los aspectos cotidianos y su relación parece estar asociado con el ser comprendido y aceptado, y el manifestar la propia aceptación por la pareja; denotando todo ésto, el papel importante de la inherente interacción entre los integrantes de la pareja y las características que efectivamente abarca la definición del componente de afecto previamente definido: Afecto son los sentimientos y acciones positivos hacia el otro o que expresan de manera mutua los miembros de la pareja (interacciones amorosas, involucramiento profundo, amar,



comprender, apoyar, aceptar a la pareja, preocuparse por la pareja, demostrar el afecto o amor).

Por lo tanto, estos datos indican que al analizar los efectos del sexo, de la etapa de relación de la pareja, y de la interacción de estos dos aspectos sobre la dimensión de afecto se encontró que producen efectos significativos, según los cuales: a) en términos generales los hombres refieren que sus parejas (las mujeres) expresan mayor afecto hacia ellos, que ellos (los hombres) a sus parejas, - la pareja lo acepta tal como es, lo comprende, es cariñosa, está de acuerdo en los aspectos cotidianos de la vida en común, y ambos comparten el mismo punto de vista acerca de la relación -, ésto puede ser consecuencia del modelo patriarcal predominante de la familia que establece que las tareas emocionales, como fomentar, crear y mantener las relaciones, corresponden a la mujer, la cual puede expresar sus sentimientos con mayor facilidad; a diferencia del hombre al cual se le asignaron tareas instrumentales y se le educa para ser menos abierto en sus emociones. Esto es la transmisión de roles con base en el género.

Y quizás ésto responda a que las mujeres son formadas con la expectativa de que su principal meta en la vida es cuidar de otros, y el sentido que tienen de sí mismas está profundamente anclado a las relaciones personales que requieren el desarrollo de capacidades de afecto y expresividad emocional.

b) es en la primera etapa y en la última del ciclo donde se expresa más afecto y confianza independientemente del sexo; Esto denota una relación en forma de "U", el afecto es mayor al principio y al final del matrimonio que en el periodo intermedio, siguiendo la misma relación que la satisfacción en el matrimonio reportada en anteriores investigaciones (Burr, 1970; Rollins y Cannon, 1974; Rollins y Feldman, 1970); y puede estar relacionado con el hecho de que en la primera y última etapas de matrimonio la pareja se encuentra como tal, están solos (generalmente sin hijos o hijos adultos que ya están decidiendo su vida) y tienen que establecer jerarquías, límites, algún tipo específico de interacción. Y se presenta la posibilidad de realizar

metas comunes. Es en estas dos etapas donde crece la necesidad de mayor intimidad (Rage, 1996, Levinson, 1974).

Estos resultados de una relación en forma de "U" están en contradicción con los hallazgos de Díaz-Loving, Andrade y Camacho (1986) en el sentido de que con el paso del tiempo se evidencia un patrón consistente de dar y percibir menos afecto, cariño, amor y atención.

También está en oposición con la aportación de Díaz-Loving (1990) que mencionó que de acuerdo con el tiempo de relación, se presenta en todas los factores que integran la relación de pareja un constante y paulatino deterioro de la relación.

Y tampoco coincide con los resultados obtenidos por Osnaya (1999) que indican un deterioro en la expresión del afecto, disminución de la intimidad positiva, de colaboración, y de gusto por fortalecer la relación.

No obstante, no formando consenso con estas opiniones y confirmando los datos obtenidos, se encuentran los hallazgos de diferentes estudiosos del ciclo vital de la pareja los cuales indican que tanto para la primera etapa, que se caracteriza por la formación de la pareja, de crecer juntos, de comunicarse, de compartir los momentos especiales, de resolver juntos las dificultades, como para la última etapa, la cual siempre puede funcionar como una oportunidad para los integrantes de la pareja para reencontrarse y realizar planes y sueños que se pospusieron durante las primeras etapas del matrimonio por la presencia de los hijos, la intimidad entre ambos miembros es necesaria y puede aumentar. (Rage, 1995, Minuchin, 1994).

En contraste, la dimensión de confianza primaria presenta un decremento lineal, esto es a mayor tiempo de relación de pareja menor confianza primaria (tener la confianza de pedir consejo al otro cuando se tiene algún problema, de poder ser uno mismo en la relación, de compartir información personal con la pareja); Este decremento concuerda con lo encontrado por Díaz-Loving y Cols. (1986), Díaz-

Loving (1990), y Osnaya (1999), y también con lo expresado por Swensen, Eskow y Kohlhepp, (1981) en cuanto a que las diferentes experiencias y actividades que los integrantes de la pareja van enfrentando a lo largo de su vida tienen como consecuencia cambios en actitudes, intereses, valores, y sentimientos; y esto aunado a las presiones ajenas a la relación producen una disminución del contacto íntimo, y terminan por experimentarse como extraños.

Otro aspecto en el que difieren es que los hombres perciben en mayor medida la existencia de cohesión con su pareja (la unión, el compartir tiempo, actividades, decisiones, y opiniones en la relación; es el grado en que los miembros de la pareja desean estar juntos –disfrutar la mutua compañía, la conversación o las actividades recreativas- Reactivos: compartir actividades recreativas y de trabajo y opiniones acerca de cuestiones generales) Esto coincide con numerosas investigaciones sobre satisfacción marital, cuyos resultados confirman que los hombres en general califican más positivamente su relación de pareja en todos aspectos (Díaz Guerrero, 1982; Rubin y cols.,1981; Rivera, Díaz-Loving, y Flores, 1988; Sánchez y Díaz-Loving, 1994).

y c) los hombres refieren que las mujeres expresan mayor afecto en la primera y la tercera etapas del ciclo; y las mujeres, refieren que los hombres expresan mayor afecto en la primera y la cuarta etapas. Nuevamente se observa una relación en forma de "U" con respecto a las etapas en que los hombres demuestran más afecto, lo cual también coincide con las etapas en que su definidora de amor tiene mayores valores ponderados. Por el contrario, las definidoras de la mujer para su matrimonio en la tercera etapa (trabajo, fuerte, tristeza, compañía) no reflejan este amor.

Recapitulando, cierto es que todos los matrimonios duraderos pasan por una serie de etapas; y van cambiando con el transcurrir del tiempo. De la misma manera sus integrantes son personas diferentes en las distintas épocas de su matrimonio, y por lo tanto, siempre son necesarios los ajustes como pareja.

En conclusión se encontró que las dimensiones de "afecto", "confianza" y "confianza primaria" varían de manera significativa de acuerdo con la etapa de ciclo vital. Las dos primeras dimensiones denotan una relación de "U" con respecto a la etapa, lo cual indica la existencia de mayor intimidad al principio y al final del matrimonio que en el periodo intermedio (Rollins y Canon, 1974); hechos que coinciden con la relación en forma de "U" obtenida al estudiar la satisfacción en el matrimonio. Y son contrarios a lo descubierto a que con el paso del tiempo se evidencia un patrón consistente de dar y percibir menos afecto, cariño, amor y atención (Díaz-Loving, Andrade y Camacho, 1986).

Por otro lado, la dimensión confianza se comporta, de acuerdo con el punto de vista de Swensen, Escow y Kohlheep (1981), quienes encontraron que la cantidad de expresiones de amor declinan de las primeras a las últimas etapas.

En resumen, en cuanto al nivel de Intimidad, se encontraron diferencias significativas entre mujeres y hombres en las dimensiones de afecto y cohesión.

También existen diferencias significativas en las dimensiones de afecto, confianza y confianza primaria de acuerdo con la etapa de ciclo vital.

Y se observó que la dimensión de afecto varía significativamente de acuerdo con el sexo y la etapa del ciclo vital de la pareja.

Para hablar sobre la relación entre los rasgos de masculinidad-feminidad y el nivel de intimidad en la relación en mujeres y hombres casados, primero hay que señalar algunos aspectos importantes de los datos encontrados.

Al analizar los datos obtenidos con base en las escalas de masculinidad-feminidad, se observó que cuando las personas se describen a sí mismas, independientemente del sexo al que pertenecen, lo hacen utilizando en su mayoría rasgos instrumentales típicos de los hombres; y esta descripción aunque contiene características deseables e indeseables, muestra una tendencia un poco mayor hacia las características

positivas. En un grado muy bajo también presenta rasgos de expresividad, los cuales son más típicos en los hombres.

Por otro lado, cuando se describe a la pareja, independientemente del sexo, se utiliza una mezcla de cualidades expresivas e instrumentales, deseables e indeseables, ligeramente más típicas en hombres y con una ligera tendencia hacia la descripción positiva.

El hecho de que en ambas descripciones aparezcan rasgos tanto masculinos como femeninos aunque en diferente proporción, parece indicar que tanto la expresividad como la instrumentalidad están presentes simultáneamente en la personalidad y conducta de ambos sexos, lo que resulta en oposición a lo que tradicionalmente se había aceptado en cuanto a que lo masculino debía pertenecer exclusivamente al hombre, y lo femenino a la mujer, pero es congruente con la concepción dualística que acepta que los rasgos de masculinidad y feminidad pueden coexistir en una persona (Bem, 1974; Bakan, 1966).

Una diferencia existente entre estas evaluaciones es que a la pareja se le atribuyen más rasgos de expresividad, es decir, rasgos relacionados con sentimientos y comunión; mientras que la descripción de sí mismo casi no los presenta. Atribuyéndose más rasgos instrumentales.

El hecho de que no sólo los hombres sino también las mujeres se describan a sí mismos utilizando rasgos instrumentales típicos de los hombres probablemente se deba por una parte, paradójicamente, a la cultura, al modelo patriarcal y al proceso histórico que suponen la jerarquización de los rasgos personales y actividades, de tal manera que normalmente se les otorga mayor valor a aquellas acciones y características asociadas a los hombres (Benería y Roldán, 1987).

Por otra parte, a que últimamente se han dado una serie de transformaciones en los conceptos de masculinidad y feminidad que ha provocado el cuestionamiento de lo

que les es permitido socialmente al hombre y a la mujer. Actualmente un gran número de mujeres se oponen a la visión limitante de lo que se espera de ellas (Lot, citado en Rage, 1996).

En este sentido un factor importante que ha entrado en juego en las relaciones de pareja, es el papel moderno de la mujer; no sólo es cierto que las esposas contemporáneas están menos deseosas de tomar un segundo lugar en el proceso de desarrollarse en sus propias carrera, sino que pueden estar menos interesadas en tomar la responsabilidad única por el bienestar emocional de su matrimonio (Levinger, 1996) contrario a lo que sucedía antes cuando los roles sexuales estaban fijos y la mujer era quien cuidaba la relación y se subordinaba a la autoridad del hombre (Zcanzoni, 1979).

Por otra parte, se sabe que la presencia de rasgos masculinos y femeninos varía de acuerdo con algunas variables sociodemográficas como son la mayor escolaridad, el desempeño de un trabajo, mayores sueldos, las cuales afectan más al rol de género de la mujer que al de los hombres (Lara, 1989). Relacionado con lo anterior está el que la muestra de esta investigación fue conformada en su mayoría por profesionistas. De hecho, un gran número de mujeres están tomando acciones en su desarrollo como resultado de sus conocimientos. En la actualidad parece existir un cambio en la estructura del género, que es provocado por lo que la mujer espera de los hombres y el papel que juegan éstos en la vida de las mujeres. Demandan iguales salarios que los hombres por un trabajo semejante. Así mismo, algunas mujeres tienden a posponer el matrimonio y la formación de una familia, hasta tener una carrera terminada. Hoy ser soltera se considera una opción aceptable. Y por otro lado, muchas mujeres están combinando el matrimonio y la familia con la carrera o trabajo.

Todo lo dicho confirma y fundamenta la dirección hacia los rasgos masculinos de estas descripciones; también en este mismo sentido, se encuentra lo encontrado por Díaz-Loving, Rivera y Sánchez (en prensa) que indica que a pesar de que las

características tradicionales de cada sexo continúan transmitiéndose, se observa ya la atribución a las mujeres de características instrumentales deseables, tanto por parte de los hombres como de ellas mismas.

Por último, la relación entre los rasgos de masculinidad y feminidad y el nivel de intimidad se hizo evidente por medio de correlaciones significativas que indican que tanto para mujeres como para hombres casados: A mayor existencia de las dimensiones de intimidad mayor existencia de dimensiones de rasgos masculinos y femeninos deseables y menor existencia de dimensiones de rasgos femeninos indeseables; esta correlación es un aspecto central del enfoque teórico de Prager (1995) el cual indica que la intimidad es una relación psicológica evaluada positivamente que incluye experiencias de afecto positivo, y por lo tanto, excluye interacciones que resulten en un sentimiento de malestar por parte de los cónyuges acerca de sí mismos o de su interacción, así como sentimientos malinterpretados. Prager piensa que los aspectos negativos impiden o dificultan el establecimiento de la intimidad. En otras palabras, lo encontrado es: a mayor intimidad menos rasgos negativos.

Y en este sentido, los hallazgos de esta investigación coinciden con el punto de vista de Osnaya (1999) que afirma que la intimidad parece ser intensificada por las experiencias positivas y deteriorada con las experiencias negativas.

El que los aspectos positivos refuerzan la intimidad, también concuerda con el punto de vista que afirma que las interacciones se consideran íntimas cuando son experimentados como de colaboración, empatía, aceptación, intensidad y validadas tanto por la relación como por los miembros de la pareja (Rampage, 1994)

Y finalmente está relacionado con lo que mencionan Lignan, Avelarde, Sánchez, Díaz-Loving, y Rivera (1996) acerca de la situación en que cuando algún miembro de la pareja se percibe enojado, molesto o decepcionado no sentirá deseo de ser complaciente, afectuoso, y de ser compartir momentos íntimos. También cuando la

persona muestra estados emocionales negativos provoca conflictos que a su vez provocan poca intimidad en la relación de pareja.

Específicamente en este trabajo se observó que tanto para mujeres como para hombres, el "afecto", la "confianza", y la "cohesión" correlacionan con los "rasgos expresivos de la pareja" y con los "rasgos instrumentales positivos de la pareja"; asimismo, correlacionan de forma negativa con los "rasgos negativos de la pareja".

También se observó que la "confianza primaria" correlaciona con "rasgos expresivos pareja" y "rasgos instrumentales positivos pareja"

Una diferencia entre hombres y mujeres es que en las mujeres el nivel de intimidad está asociado con los rasgos de su pareja; y en los hombres el nivel de intimidad está asociado por un lado con los rasgos de su pareja y por otro con los rasgos propios, tanto negativos como positivos; lo cual nuevamente se puede asociar a los determinantes de género.

Las dimensiones surgidas con base en la investigación quedaron constituidas de manera correcta por los reactivos emergidos con base en los diferentes factores de los análisis, de tal forma que son congruentes con las definiciones de cada uno de los tres componentes básicos de la intimidad mencionados por Prager (1995), los cuales son: afecto sostenido, confianza mutua, cohesión entre los compañeros.

Algunos teóricos han propuesto que la intimidad se desarrolla principalmente a través de la autodivulgación - comunicación verbal de información personal importante, pensamientos y sentimientos a otro -(Derlega, Metts, Petronio, y Margulis, 1993; Jourard, 1971; Perlman y Fehr, 1987). Jourard (1971) mencionó que es resultado de la autodivulgación de temas íntimos y de compartir experiencias íntimas. Ambas definiciones coinciden con lo propuesto por Prager (1995) y son equivalentes a la dimensión de confianza surgida en esta investigación.



Por otro lado el concepto de intimidad de Sternberg (1988) que la define como aquellos sentimientos dentro de una relación que promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión; e incluye: deseo de promover el bienestar de la persona amada, felicidad vivida con ésta, gran respeto por el otro, la capacidad de contar con el otro en momentos de necesidad, así como entendimiento mutuo, compartir posesiones con el otro, proveer un apoyo emocional, tener comunicación íntima y valorar la vida del otro; es muy parecido a la dimensión de afecto surgido en el presente trabajo.

## **CONCLUSIONES**

La conceptualización de su matrimonio tanto del grupo de mujeres como del de hombres es similar, positiva, y el amor es la definidora con mayor valor ponderado a través de las cuatro etapas estudiadas. El nivel de intimidad se estudió con base a los componentes: afecto, confianza y cohesión. Se encontró que el sexo produce efectos significativos sobre las dimensiones de afecto y cohesión; la etapa de matrimonio en que se encuentra la pareja tiene efectos significativos sobre las dimensiones de afecto y confianza; y la interacción sexo-etapa muestra efectos significativos sobre la dimensión de afecto. Por último, se observó que existe correlación entre algunos rasgos de masculinidad-feminidad y la mayoría de las dimensiones de intimidad; cuando estos rasgos son características indeseables socialmente su efecto sobre la intimidad es negativo.

## **LIMITACIONES Y SUGERENCIAS**

Estos resultados quedan restringidos a la muestra utilizada.

Queda el cuestionamiento acerca de si se obtendrían datos más objetivos si se cambiara el reactivo utilizado por el de "El matrimonio es..." Con el fin de que las personas no se sientan expuestas y puedan reflexionar acerca del matrimonio sin temor a la evaluación.

Sería más enriquecedor el trabajar con parejas y realizar comparaciones entre sus integrantes acerca de la conceptualización de su matrimonio, de cómo perciben su nivel de intimidad, y de los rasgos masculinos y /o femeninos que presentan.

Por otro lado, quizá obtendríamos datos más reveladores si para abordar todos los objetivos de esta investigación utilizamos técnicas cualitativas que permitan una investigación más profunda en términos de significados.

En este sentido sería más interesante y orientador el saber si todas las definidoras que conformaron el ICG de la Red de matrimonio tienen el mismo significado tanto para hombres como para mujeres; ésto no se puede obtener sólo con la Red.

Por otro lado, si se continuara con la escala de intimidad, sería conveniente agregarle reactivos sobre todo en la dimensión de "afecto" que refleje la conducta de la persona que lo está contestando.

Con respecto a la escala de rasgos masculinos y femeninos quedaría más completa si se integraran aspectos de valores, creencias, actitudes, comportamientos, que dieran una visión más amplia de la conducta de las personas de la muestra.

Finalmente, en el trabajo se mencionó que todos los matrimonios duraderos pasan por una serie de etapas y van cambiando con el transcurrir del tiempo, de la misma manera que sus integrantes son personas diferentes en las distintas épocas de su matrimonio. Y se escogieron dos propuestas de ciclo vital (Rage y Levinson) por considerarse adecuadas; sin embargo, se hizo evidente la necesidad del planteamiento de un ciclo vital de la pareja de acuerdo a nuestro contexto cultural. Rage (1997) menciona que en México es común que los jóvenes adultos vivan en la casa de sus padres hasta el momento de su matrimonio. De acuerdo con Macías (1994) en nuestro medio con frecuencia, se dan algunas de las etapas de manera simultánea o incluso se modifica el orden de

las mismas. En muchos casos no se da la etapa de nido vacío, y en la última fase sigue siendo muy importante el rol de la familia extendida, la pareja de los padres ya viejos y solos se adscribe a la de alguno de los hijos, sobre todo si sólo queda uno de los padres. Otro factor importante es que no hay una única forma de atravesar el ciclo vital, ya que también el estrato socioeconómico influye (Florenzano, 1993). Por lo tanto, sería muy aleccionador un estudio profundo de las etapas de la pareja mexicana, sus influencias y rasgos más frecuentes. De hecho existen algunas propuestas (Macías, 1994; Rage, 1997; Díaz-Loving, 1999) no obstante, requieren mayor explicación y la definición de un contexto claro.

## **ANEXO 1**

### **HOJA DE DATOS DEMOGRÁFICOS METODO DE RED SEMÁNTICA DE MATRIMONIO**

Mucho le agradezco su colaboración al responder los siguientes cuestionarios que forman parte de una investigación acerca de lo que piensan las parejas mexicanas.

Por favor, sea sincero(a); conteste los cuestionarios completos y en el orden en el que se le presentan.

Su cooperación será anónima.

GRACIAS

**DATOS**

YO

PAREJA

1. Sexo:                    hombre (    )    mujer (    )

2. Edad:                    \_\_\_\_\_ años

3. Escolaridad:            \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

4. Ocupación:             \_\_\_\_\_

5. No. de años de casados: \_\_\_\_\_

6. No. De hijos:            \_\_\_\_\_

### INSTRUCCIONES:

Por favor, realice cada paso completamente antes de continuar con el siguiente.

#### PASOS:

1. Defina con la mejor claridad y precisión la frase que se le presenta más adelante; utilizando solo palabras sueltas, que pueden ser verbos, sustantivos, adjetivos, etc., pero nunca use artículos o preposiciones; no se aceptan oraciones.  
Escriba mínimo 5 palabras.
2. Una vez que escribió todas las palabras, asigne un número a todas éstas en función de la importancia que tienen para la frase. De esta forma, le asignará el número 1 a la palabra que esté más cercana a la frase o que la defina mejor, el 2 a la que le sigue en importancia, y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar cada una de las palabras producidas.
3. Finalmente, clasifique estas palabras generadas por usted como positivas ( + ), negativas ( - ), ó neutras "ni positivas ni negativas" ( N ), escribiendo el signo correspondiente en la siguiente columna.

NOTA: El tiempo promedio de ejecución es de 4 minutos.

#### EJEMPLO:

Reactivo: **MANZANA**

PALABRAS	JERARQUÍA (del 1 al 10)	VALOR ( + , - , N )
1. fruta	1	N
2. dulce	3	+
3. sabrosa	4	+
4. roja	2	N
5. nutritiva	5	+
6. Adán	8	N
7. Eva	7	N
8. discordia	6	--
9. Agria	9	--
10.		

#### MI MATRIMONIO ES:

PALABRAS	JERARQUÍA (del 1 al 10)	VALOR ( + , - , N )
1.		
2.		
3.		
4.		
5.		
6.		
7.		
8.		
9.		
10.		

## **ANEXO 2**

### **LISTA DEL TOTAL DE REACTIVOS ORIGINALES DE INTIMIDAD**

## CUESTIONARIO DE INTIMIDAD

1. Mi pareja no me demuestra su amor.
2. Mi pareja y yo tenemos los mismos anhelos.
3. Mi pareja y yo compartimos nuestros sentimientos de amor.
4. Mi pareja y yo compartimos intereses.
5. Mi pareja y yo contamos con el otro cuando hacemos planes.
6. Mi pareja y yo nos amamos.
7. Me callo mi opinión cuando difiere de la de mi pareja.
8. Es difícil que mi pareja y yo nos entendamos.
9. Mi pareja parece no preocuparse por mí.
10. Mi pareja y yo opinamos de manera diferente.
11. Mi pareja y yo gozamos las mismas actividades recreativas.
12. Mi pareja y yo estamos de acuerdo en los aspectos cotidianos de nuestra vida.
13. Pareciera que le soy indiferente a mi pareja.
14. Mi pareja y yo somos como dos extraños.
15. Mi pareja y yo nos comprendemos mutuamente.
16. Mi pareja y yo somos muy unidos.
17. Si mi pareja o yo tenemos un problema pedimos consejo al otro.
18. Mi pareja y yo nos comprendemos.
19. Mi pareja limita mi forma de ser.
20. Desconfío de las cosas que me dice mi pareja.
21. Puedo ser yo mismo en la relación con mi pareja.
22. Mi pareja y yo nos entendemos.
23. Mi pareja y yo tratamos de complacernos.
24. Mi pareja y yo estamos felices de compartir la vida.
25. Mi pareja y yo percibimos de manera diferente nuestra relación.
26. Mi pareja y yo compartimos nuestros anhelos.
27. Mi pareja y yo no compartimos actividades recreativas.
28. Mi pareja y yo necesitamos muchas explicaciones para entendernos.
29. Mi pareja y yo disfrutamos el estar juntos.
30. Mi pareja y yo nos queremos.
31. Mi pareja y yo tenemos gustos diferentes.
32. No existe apoyo entre nosotros.
33. No es necesario que mi pareja y yo hablemos mucho para entendernos.
34. Puedo contar con mi pareja.
35. Me preocupo por mi pareja.
36. Mi pareja y yo tenemos mucho en común.
37. Desconfío de mi pareja.
38. A mi pareja parece no importarle lo que me suceda.
39. Es difícil que mi pareja y yo nos comprendamos.
40. Mi pareja y yo compartimos el mismo punto de vista acerca de nuestra relación.
41. Mi pareja no me apoya.
42. Comparto información personal con mi pareja.
43. Mi pareja me acepta tal como soy.
44. Mi pareja y yo tenemos las mismas opiniones sobre diferentes temas generales.
45. Mi pareja y yo no nos confiamos nuestros problemas.



46. Mi pareja y yo deseamos estar juntos.
47. Mi pareja y yo nos apoyamos.
48. Si hay problemas nos unimos para resolverlos.
49. Mi pareja y yo no tenemos intereses en común.
50. Le digo a mi pareja solo las cosas que quiere oír.
51. Mi pareja y yo la pasamos mal cuando estamos juntos.
52. En nuestra relación todo puede ser discutido abiertamente.
53. Mi pareja y yo consideramos importante demostrarnos que nos queremos.
54. Mi pareja y yo preferimos estar lejos uno del otro.
55. Reprimo mis verdaderos sentimientos delante de mi pareja.
56. Mi pareja y yo podemos conversar tranquilamente.
57. Mi pareja y yo evitamos el compartir actividades.
58. Puedo confiar mis cosas íntimas a mi pareja.
59. Mi pareja y yo nos decimos lo que nos gusta de cada uno.
60. A mi pareja y a mí nos gusta hacer cosas juntos.
61. Mi pareja y yo nos damos ternura.
62. A mi pareja y a mí nos molesta hablar sobre sexo.
63. Mi pareja y yo tomamos decisiones cada uno sin tomar en cuenta al otro.
64. Creo en las cosas que me dice mi pareja.
65. Mi pareja y yo diferimos en los aspectos importantes de nuestra vida.
66. Mi pareja y yo estamos muy involucrados uno con el otro.
67. Evito decir mis cosas personales a mi pareja.
68. Puedo expresar sentimientos profundos a mi pareja.
69. Mi pareja y yo podemos hablar sobre cualquier tema sin molestarnos.
70. Mi pareja y yo tenemos que hacer planes individuales sin contar con el otro.
71. Muestro mis verdaderos sentimientos a mi pareja.
72. Mi pareja y yo tomamos decisiones en conjunto.
73. Confío en mi pareja.
74. Mi pareja y yo estamos unidos.
75. Mi pareja y yo hablamos de sexo con confianza.
76. Mi pareja y yo no nos sentimos comprometidos mutuamente.
77. Mi pareja y yo hablamos de cosas personales.
78. Mi pareja y yo compartimos gustos.
79. Mi pareja y yo tenemos poco en común con respecto a las decisiones importantes.
80. Mi pareja y yo nos decimos cosas hirientes.
81. Mi pareja y yo somos cariñosos uno con el otro.
82. Mi pareja y yo sabemos que esperar uno del otro.
83. Mi pareja y yo nos cuidamos uno al otro.
84. Mi pareja y yo nos aceptamos uno al otro.
85. Si yo tengo una opinión diferente a la de mi pareja, la defiendo.
86. Mi pareja y yo nos pertenecemos mutuamente.
87. Mi pareja y yo nos criticamos.
88. Hay una gran distancia entre mi pareja y yo.
89. Mi pareja y yo nos comportamos agresivos mutuamente.
90. Mi pareja y yo nos preocupamos uno por el otro.

## **ANEXO 3**

### **REACTIVOS DE ACUERDO AL COMPONENTE DE INTIMIDAD**

## LISTA DE REACTIVOS DE ACUERDO AL COMPONENTE DE INTIMIDAD

### REACTIVOS AFECTO

1. Soy cariñoso(a) con mi pareja.
2. Mi pareja es cariñosa conmigo.
3. Nuestra relación carece de demostraciones mutuas de afecto.
4. Trato de decir o hacer cosas que complazcan a mi pareja.
5. Mi pareja trata de decir o hacer cosas para complacerme.
6. En nuestra relación hace falta el intento mutuo de agradar al otro.
7. Comprendo a mi pareja.
8. Mi pareja me comprende.
9. Es difícil que mi pareja y yo nos comprendamos.
10. Apoyo a mi pareja.
11. Mi pareja me apoya.
12. No existe apoyo entre nosotros.
13. Mi pareja y yo nos cuidamos uno al otro.
14. En nuestra relación parece existir mutua indiferencia.
15. Acepto a mi pareja tal como es, con sus cualidades y defectos.
16. Mi pareja me acepta tal como soy.
17. En nuestra relación existe un profundo involucramiento emocional mutuo.
18. Mi pareja hace o dice cosas que me hieren.
19. Evito hacer o decir cosas que hieran a mi pareja.
20. En nuestra relación existe amor mutuo.
21. Cuando no estamos de acuerdo, intento ver las cosas desde la visión de mi pareja.
22. Me preocupo por el bienestar de mi pareja.

### REACTIVOS CONFIANZA

1. Puedo ser yo mismo(a) en la relación con mi pareja.
2. Mi pareja limita mi forma de ser.
3. Si mi pareja o yo tenemos algún problema, pedimos consejo al otro.
4. Es difícil que mi pareja y yo nos confiemos nuestros problemas.
5. Puedo confiar mis cosas íntimas a mi pareja.
6. Evito expresar cosas personales a mi pareja.
7. En nuestra relación todo puede ser discutido abiertamente.
8. A nuestra relación le falta confianza mutua.
9. Puedo expresar mis sentimientos profundos a mi pareja.
10. Me callo mi opinión cuando difiere de la de mi pareja.
11. Mi pareja y yo hablamos de sexo con confianza.

12. En nuestra relación el sexo es un tema difícil de abordar.
13. Confío en mi pareja.
14. Comparto información personal con mi pareja.
15. Desconfío de mi pareja.
16. No creo en lo que me dice mi pareja.
17. Evito expresar mis preocupaciones a mi pareja.
18. Puedo compartir mis pensamientos y deseos íntimos con mi pareja.

## **REACTIVOS COHESIÓN**

1. Mi pareja y yo estamos de acuerdo en los aspectos cotidianos de nuestra vida.
2. Mi pareja y yo diferimos en los aspectos importantes de nuestra vida.
3. Mi pareja y yo compartimos el mismo punto de vista acerca de nuestra relación.
4. Mi pareja y yo percibimos de manera diferente nuestra relación.
5. Mi pareja y yo disfrutamos el estar juntos.
6. Mi pareja y yo la pasamos mal cuando estamos juntos.
7. Somos una pareja que comparte las mismas actividades recreativas.
8. Es difícil que compartamos actividades.
9. Mi pareja y yo deseamos estar juntos.
10. Nosotros preferimos estar lejos uno del otro.
11. Mi pareja y yo somos muy unidos.
12. Hay una gran distancia entre mi pareja y yo.
13. Mi pareja y yo tenemos opiniones similares acerca de temas generales.
14. Mi pareja y yo opinamos de manera diferente acerca de cuestiones generales.
15. Mi pareja y yo tomamos decisiones en conjunto.
16. En nuestra relación cada uno toma sus decisiones sin tomar en cuenta al otro.
17. Mi pareja y yo disfrutamos nuestras conversaciones.
18. Es difícil que conversemos.
19. Nos gusta compartir actividades de trabajo.

## **ANEXO 4**

### **INVENTARIO DE COMPONENTES BASICOS DE INTIMIDAD**

### INSTRUCCIONES.

Escriba una "X" en el espacio que mejor refleje con qué frecuencia vive usted las siguientes experiencias con su pareja:

EXPERIENCIAS	TODO EL TIEMPO	LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO	ALGUNAS VECES	CASI NUNCA
1. Mi pareja trata de decir o hacer cosas para complacerme.				
2. Somos una pareja que comparte las mismas actividades recreativas.				
3. Puedo ser yo mismo(a) en la relación con mi pareja.				
4. Mi pareja y yo opinamos de manera diferente acerca de cuestiones generales.				
5. Comprendo a mi pareja.				
6. Mi pareja y yo hablamos de sexo con confianza.				
7. Mi pareja y yo tomamos decisiones en conjunto.				
8. Mi pareja y yo nos cuidamos uno al otro.				
9. Me callo mi opinión cuando difiere de la de mi pareja.				
10. En nuestra relación existe un profundo involucramiento emocional mutuo.				
11. Mi pareja y yo deseamos estar juntos.				
12. Mi pareja me apoya.				
13. Es difícil que conversemos.				
14. Mi pareja me comprende.				
15. Mi pareja limita mi forma de ser.				
16. Trato de decir o hacer cosas que complazcan a mi pareja.				
17. Puedo expresar mis sentimientos profundos a mi pareja.				
18. Nos gusta compartir actividades de trabajo.				
19. Nuestra relación carece de demostraciones mutuas de afecto.				
20. Si mi pareja o yo tenemos algún problema pedimos consejo al otro.				
21. Es difícil que mi pareja y yo nos comprendamos.				

EXPERIENCIAS	TODO EL TIEMPO	LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO	ALGUNAS VECES	CASI NUNCA
22. En nuestra relación todo puede ser discutido abiertamente.				
23. Mi pareja y yo compartimos el mismo punto de vista acerca de nuestra relación.				
24. Mi pareja y yo la pasamos mal cuando estamos juntos.				
25. Evito expresar cosas personales a mi pareja.				
26. Apoyo a mi pareja.				
27. Nosotros preferimos estar lejos uno del otro.				
28. En nuestra relación el sexo es un tema difícil de abordar.				
29. A nuestra relación le falta confianza mutua.				
30. Acepto a mi pareja tal como es, con sus cualidades y defectos.				
31. Mi pareja y yo tenemos opiniones similares acerca de temas generales.				
32. En nuestra relación hace falta el intento mutuo de agradar al otro.				
33. Mi pareja es cariñosa conmigo.				
34. Mi pareja me acepta tal como soy.				
35. Mi pareja y yo estamos de acuerdo en los aspectos cotidianos de nuestra vida.				
36. Comparto información personal con mi pareja.				
37. Es difícil que compartamos las mismas actividades.				
38. Mi pareja hace o dice cosas que me hieren.				
39. En nuestra relación cada uno toma decisiones sin tomar en cuenta al otro.				
40. Mi pareja y yo diferimos en los aspectos importantes de nuestra vida.				
41. Es difícil que mi pareja y yo nos confiemos nuestros problemas.				
42. Mi pareja y yo disfrutamos nuestras conversaciones.				
43. Mi pareja y yo percibimos de manera diferente nuestra relación.				
44. No existe apoyo entre nosotros.				
45. Hay una gran distancia entre mi pareja y yo.				
46. Confío en mi pareja.				
47. Mi pareja y yo disfrutamos el estar juntos.				

EXPERIENCIAS	TODO EL TIEMPO	LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO	ALGUNAS VECES	CASI NUNCA
48. Puedo confiar mis cosas íntimas a mi pareja.				
49. Mi pareja y yo somos muy unidos.				
50. En nuestra relación existe amor mutuo.				
51. Desconfío de mi pareja.				
52. Cuando no estamos de acuerdo, intento ver las cosas desde la visión de mi pareja.				
53. Me preocupo por el bienestar de mi pareja.				
54. Puedo compartir mis pensamientos y deseos íntimos con mi pareja.				
55. Evito hacer o decir cosas que hieran a mi pareja.				
56. No creo en lo que me dice mi pareja.				
57. Evito expresar mis preocupaciones a mi pareja.				
58. Soy cariñoso(a) con mi pareja.				
59. En nuestra relación parece existir mutua indiferencia.				



## **ANEXO 5**

### **ESCALA DE RASGOS DE MASCULINIDAD-FEMINIDAD**

### INSTRUCCIONES:

A continuación encontrará una serie de características, marque con una "X" qué tanto considera usted que tiene de cada una de ellas.

### YO SOY:

CARACTERÍSTICAS	MUCHÍSIMO	BASTANTE	NI MUCHO NI POCO	POCO	NADA
1. Organizado(a)					
2. Preocupón(a)					
3. Autosuficiente					
4. Burlón(a)					
5. Ambicioso(a)					
6. Tierno(a)					
7. Envidioso(a)					
8. Sentimental					
9. Orgullosa(a)					
10. Ordenado(a)					
11. Abnegado(a)					
12. Determinado(a)					
13. Fiel					
14. Trabajador(a)					
15. Sensible					
16. Arriesgado(a)					
17. Sumiso(a)					
18. Inmaduro(a)					
19. Maternal(paternal)					
20. Abusivo(a)					
21. Competitivo(a)					
22. Tosco(a)					
23. Vanidoso(a)					
24. Respetuoso(a)					
25. Ingenuo(a)					
26. Chillón(a)					
27. Responsable					
28. Agresivo(a)					
29. Patán					
30. Mentiroso(a)					

**INSTRUCCIONES:**

A continuación encontrará una serie de características, marque con una "X" qué tanto considera usted que su pareja tiene de cada una de ellas.

**MI PAREJA ES:**

CARACTERÍSTICAS	MUCHÍSIMO	BASTANTE	NI MUCHO NI POCO	POCO	NADA
1. Organizado(a)					
2. Preocupón(a)					
3. Autosuficiente					
4. Burlón(a)					
5. Ambicioso(a)					
6. Tierno(a)					
7. Envidioso(a)					
8. Sentimental					
9. Orgullosa(a)					
10. Ordenado(a)					
11. Abnegado(a)					
12. Determinado(a)					
13. Fiel					
14. Trabajador(a)					
15. Sensible					
16. Arriesgado(a)					
17. Sumiso(a)					
18. Inmaduro(a)					
19. Maternal-paternal					
20. Abusivo(a)					
21. Competitivo(a)					
22. Tosco(a)					
23. Vanidoso(a)					
24. Respetuoso(a)					
25. Ingenuo(a)					
26. Chillón(a)					
27. Responsable					
28. Agresivo(a)					
29. Patán					
30. Mentiroso(a)					

## **ANEXO 6**

**DEFINIDORAS DE MATRIMONIO GENERADAS POR  
HOMBRES Y MUJERES EN CADA ETAPA DEL CICLO  
VITAL**

M 0 - 3 años		H 0 - 3 años		M 4 - 8 años		H 4 - 8 años	
Definidora	V. P.	Definidora	V. P.	Definidora	V. P.	Definidora	V. P.
amor	134	amor	124	amor	142	amor	98
amoroso	46	bonito	39	comunicación	63	unión	58
divertido	44	divertido	39	comprensión	47	comprensión	49
estable	41	amoroso	32	fidelidad	44	comunicación	49
alegre	40	confianza	31	hijos	44	hijos	39
comprensión	34	feliz	30	confianza	43	bonito	38
comunicación	32	compartir	29	amoroso	36	felicidad	38
compartir	31	comprensivo	29	unión	35	amoroso	37
hijos	30	estable	29	felicidad	29	cariñoso	31
felicidad	28	interesante	29	amistad	28	responsabilidad	29
bonito	26	comunicación	26	bueno	28	apoyo	27
bueno	26	pasión	26	paz	24	bueno	27
confianza	25	apasionado	24	compartir	22	confianza	24
apoyo	24	honesto	24	dulce	22	respeto	24
unión	23	armonioso	23	cariño	21	cariño	21
compartido	22	bueno	23	estable	20	estable	21
amistad	21	tierno	23	respeto	20	sincero	21
pareja	19	alegre	21	tranquilo	20	dulce	20
cariñoso	17	importante	21			excelente	20
esposo	16	comprensión	18				
fidelidad	16	diferencias	18				
		empresedor	18				
		felicidad	16				
		hogar	16				
		maravilloso	16				
		unión	16				



## **ANEXO 7**

### **DEFINIDORAS DEL NÚCLEO DE LA RED SEMÁNTICA DE MATRIMONIO CON VALORES PONDERADOS**

<b>Valor Ponderado</b>		
------------------------	--	--

<b>Definidora</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Hombres</b>
amor	495	410
comunicación	193	129
unión	145	161
estable	161	112
amoroso	174	88
comprensión	154	67
bueno	92	115
felicidad	84	94
hijos	100	78
feliz	24	135
confianza	96	55
bonito	51	94
repeto	73	63
apoyo	71	60
carinoso	41	87
divertido	66	39
compartir	53	46
responsabilidad	51	48
fidelidad	95	
dulce	22	72
alegre	70	21
amistad	69	17
compromiso	35	45
comprensivo		51
tranquilo	48	
agradable		47
armónico		47
compartido	22	23
hogar		45
trabajo	24	21
compañía	19	24
pasión		43
carino	21	21
armonía	35	
compañerismo	32	
sexo		32
interesante		29
repetuoso	29	
confiable		27
apasionado		24
honesto		24
paz	24	
fuerte	23	
tierno		23
tolerancia	23	
alegría	22	
comunicativo	22	
complemento		21
importante		21
sincero		21
apacible		20
excelente		20
sólido	20	
tristeza	20	



**Valor Ponderado**

<b>Definidora</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Hombres</b>
pareja	19	
diferencias		18
emprendedor		18
tranquilidad		18
esposo	16	
maravilloso		16

## **ANEXO 8**

**NUCLEO DE LA RED SEMÁNTICA DE MATRIMONIO CON  
SUMATORIA DE LOS VALORES PONDERADOS DE LAS  
DEFINIDORAS**

**Valor Ponderado**

<b>Definidora</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Hombres</b>	<b>Sumatoria</b>
amor	495	410	905
comunicación	193	129	322
unión	145	161	306
estable	161	112	273
amoroso	174	88	262
comprensión	154	67	221
bueno	92	115	207
felicidad	84	94	178
hijos	100	78	178
feliz	24	135	159
confianza	96	55	151
bonito	51	94	145
repeto	73	63	136
apoyo	71	60	131
cariñoso	41	87	128
divertido	66	39	105
compartir	53	46	99
responsabilidad	51	48	99
fidelidad	95		95
dulce	22	72	94
alegre	70	21	91
amistad	69	17	86
compromiso	35	45	80
comprensivo		51	51
tranquilo	48		48
agradable		47	47
armonioso		47	47
compartido	22	23	45
hogar		45	45
trabajo	24	21	45
compañía	19	24	43
pasión		43	43
cariño	21	21	42
armonía	35		35
compañerismo	32		32
sexo		32	32
interesante		29	29
repetuoso	29		29
confiable		27	27
apasionado		24	24
honesto		24	24
paz	24		24
fuerte	23		23
tierno		23	23
tolerancia	23		23
alegría	22		22
comunicativo	22		22
complemento		21	21
importante		21	21
sincero		21	21
apacible		20	20
excelente		20	20
sólido	20		20
tristeza	20		20

**Valor Ponderado**

<b>Definidora</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Hombres</b>	<b>Sumatoria</b>
pareja	19		19
diferencias		18	18
emprendedor		18	18
tranquilidad		18	18
esposo	16		16
maravilloso		16	16

## BIBLIOGRAFIA

- Aguilar, M. (1990). Estudio comparativo de matrimonios mexicanos que se encuentran en diferentes etapas del ciclo de convivencia. Tesis de Licenciatura UNAM
- Acitelly y Duck (1987). Intimacy as the proverbial elephant. En D. Perlmán y S. Duck (Eds), *Intimate relationships*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Alberoni, F. (1991). Enamoramiento y amor. Nacimiento y desarrollo de una imperiosa y creativa fuerza revolucionaria. Gedisa: México.
- Alvarado, A. (1987). Satisfacción marital en mujeres que trabajan y que no trabajan en la Ciudad de México. Tesis de Licenciatura. UIA.
- Alvarado, H.V. y Díaz-Loving, R. (1998). Dinámica y contextualización de la relación de pareja. *La Psicología Social en México*. VII, 156-162.
- Alvarez, G.J. y Mazin, R. (1984). *Elementos de sexología*. Interamericana: México.
- Andrade, P.P., Díaz-Loving, R. y Pick de Weiss, S. (1988). Interacción marital y celos en hombres y mujeres a través del ciclo vital. *La Psicología Social en México*. II, 190-196.
- Andrade, P.P., Pick de Weiss, S. y Díaz-Loving, R. (1988). Indicadores de la satisfacción marital. *La Psicología Social en México*. II, 167-171.
- Arango, M. C. (1995). *La mujer madura: realidad, aprendizajes y perspectivas*. Estudios de género. México: Torres Asociados.
- Aron, A., Aron, E., y Smollan, D. (1992). Inclusion of other in the self scale and the structure of interpersonal closeness. *Journal of personality and social psychology*. 63 (4), 596-612.
- Argyle, M. y Dean, J. (1965). Eye contact, distance and affiliation. *Sociometry*, 28, 289-304.
- Avelarde, B.P., Díaz-Loving, R. y Rivera, A.S. (1996). Efectos del paso del tiempo sobre el amor, la interacción, los celos y la infidelidad. *La Psicología Social en México*. VI, 275-281.
- Avelarde, B.P., Díaz-Loving, R. y Rivera, A.S. (1998). El compromiso en la Pareja. *La Psicología Social en México*. VII, 176-181.
- Avelarde, B.P., Reyes, D.D., Díaz-Loving, R. y Rivera, A.S. (1996). Efectos del paso del tiempo sobre el amor, la interacción, los celos y la infidelidad. *La Psicología Social en México*. VI, 275-281.
- Bakan, D. (1966). *The duality of human existence*. Rand McNally: Chicago.
- Barragán, M. (1988). "Apuntes sobre terapia de pareja". Asociación Mexicana de Terapia de Pareja: México.
- Barragán, M. (1980). Interacción entre desarrollo individual y desarrollo familiar. Monografía No. 1 Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil: México
- Barry, H., Bacon, M.K. y Child, I.L. (1957). A cross-cultural survey of some sex differences in socialization. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 55, 527-534.
- Barcelo, R. (1997). En González M.S. y Tuñón, J. (1997). *Familias y Mujeres en México*. comps. El Colegio de México: México.

- Bartholomew, K. (1990). From Childhood to adult relationships: Attachment theory and research. In S. Duck (Ed), Learning about relationships. Newbury Park, CA: Sage
- Beck, A.T. (1990). Con el amor no basta. Paidós: México.
- Bedolla, M.P., Bustos, R.O., Flores, P.F. y García, G.B. (1989). Estudios de género y feminismo I. Distribuciones Fontamara, UNAM: México.
- Bem, S.L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of counseling and clinical psychology*. 42, 155-162.
- Beneria, L. y Roldan, M. (1987). The crossroads of class e gender. The University of Chicago Press: Chicago.
- Berg, J.H. (1987). Responsiveness and self-disclosure. En V. Derlega y J.H. Berg (Eds), Self disclosure: theory, Research and therapy. New York: Plenum.
- Berman, E. y Lief, H. (1975). Marital therapy from psychiatric perspection. *The american journal of psychiatric*. junio 132 (2), 583-592.
- Bernard, L.C. (1980) Multivariate análisis of new sex role formulations and personality. *Journal of personality and social psychology*. 38, 323-336.
- Bernard, J. (1972) The paradox of happy marriage. En V. Gornick and B.K. Moran: New York Basic. Women in serist society.
- Byrne, D. y Clore G.L. (1970). A reinforcement model of evaluative responses. *Personality. An international journal*. 1, 103-128.
- Bleichmar, E. (1985). El feminismo espontáneo de la histeria. Estudios de los transtornos narcisistas de la femineidad. Adotraf: Madrid.
- Block, J.H. (1973). Conceptions of sex roles: Some cross-cultural and longitudinal perspectives. *American psychologist*. 28, 512-526.
- Bornstein, P.H. y Bornstein, T.M. (1992) Terapia de pareja. Enfoque conductual sistémico. Pirámide: Madrid.
- Brehm, S.S. (1988). Passionate love. En. R.J. Sternberg y M.L. Barnes (eds). *The psychology of love*. New haven, CT: Yale University Press.
- Brickman, P. (1987). Commitment, conflict, and caring. Englewood cliffs, NJ: Prentice Hill.
- Bueno, B.M. (1985). Relaciones de pareja. Desclée de Brouwer: Bilbao.
- Burgoon, J.K. y Hale, J.L. (1984). The fundamental topoi of relational communication. *Communication monographs*, 51, 193-214.
- Burke, R.J., Weir, T. y Harrison, D. (1976). Disclosure of problems and tensions experienced by marital partners. *Psychological Reports*. 38, 531-542.
- Burr, W.R. (1970). Satisfaction with various aspects the marriage over the life cycle: a random middle class sample. *Journal of marriage and the family*. 32, 29-37.
- Cabildo, H. (1975). El matrimonio y la salud mental. Jornadas de orientación prenupcial. ISSSTE: México.

- Careaga, G. (1984). *Mitos y fantasías de la clase media en México*. Joaquín Mortiz: México.
- Carlson, R. (1971). Sex differences in ego functioning. *Journal of consulting and clinical psychology*. 37, 267-277.
- Chelune, J. (1975). Self-disclosure: A literature review. *Psychological Bulletin*. 79, 79-85.
- Chelune, G.J., Robison, J.T. y Kommor, M.J.(1984). A cognitive interactional model of intimate relationships. En V. Derlega (Ed), *Communication, Intimacy, and Close relationships*.(pp.11-40). Orlando, Fl. Academic Press.
- Clarck, M.S., y Reis, H.T. (1988). Interpersonal processes in close relationships. *Psychologist*, 44,266-273.
- Clinebell, H.J. y Clinebell, C.H. (1970). *The intimate marriage*. New York: Harper & Row.
- Cole, M. y Scribner, S. (1977). *Cultura y Pensamiento*. Limusa: México.
- Constantinople, A. (1973). Masculinity-femininity: an exception to a famous dictum?. *Psychological Bulletin*. 80, 5, 389-407.
- Cortés M.S., Reyes, D.D., Díaz-Loving, R., Rivera, A.S. y Monjaraz, C.J. (1994). Elaboración y análisis psicométrico del Inventario multifacético de satisfacción marital (IMSM). *La psicología social en México*. V, 123-130.
- Cuber, J.F. y Harrof, P.B. (1966). *Sex and the significant americans*. Baltimore. Penguin books.  
En Barragán, M.: *Interacción entre desarrollo individual y desarrollo familiar*. Monografía No. 1 AMPI: México. 174-206.
- Dahms, A.M. (1971), *Emotional Intimacy*. Boulder, CO: Pruett.
- Davis, D. (1982). Determinants of responsiveness in dyadic interactions. En W Ickes & E.S. Snowles (Eds) *Personality, roles, and social behavior* (pp.85-139) New York: Springer-Verlag.
- Davis, K.E., Todd, M.J. (1985). Assessing Friendship. Prototypes, paradigm cases, and relationship description. En S. Duck and D. Periman (Eds.), *Understanding and treating marital conflict*. *Journal of Marriage and the Family*. 46, 597-610.
- Derlega, V.J., Metts, S., Petronio, S., y Margulis, S.T. (1993). *Self-disclosure*. Newbury Park, CA:Sage.
- Descutner, C.J., Thelen M.h. (1991). Development and validation of a fear of intimacy scale. *Psychological Assessment: A Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 3, 2, 218-225.
- DeWitt, K. (1977). *Intimate communications and marital adjustment: Examining the connection*. *Dissertation abstracts international*. 84, 170.
- Díaz-Guerrero, R. y Salas, M. (1975). *El diferencial semántico del idioma español*. Trillas: México.
- Díaz-Loving, R. (1990). Configuración de los factores que integran la relación de pareja. *La Psicología Social en México*. III, 133-138.

- Díaz-Loving, R. (1996). Una teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la relación de pareja. *Psicología Contemporánea*. 3, 1, 18-29.
- Díaz-Loving, R. (1999). *Antología psicossocial de la pareja*. Compilador. Asociación Mexicana de Psicología Social. Porrúa: México.
- Díaz-Loving, R., Andrade, P.P. y Camacho, V.M. (1986). Percepción de aspectos positivos y negativos en la interacción de la pareja: reacción y consecuencias. *La psicología Social en México*. I, 367-371.
- Díaz-Loving, R., Díaz Guerrero, R., Helmreich, R.L. y Spence, J.T. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*. I, 1, 3-33.
- Díaz-Loving, R., Gamboa, M. y Canales, L. (1988). Exploraciones en la configuración semántica del noviazgo, el matrimonio y la infidelidad. *La psicología Social en México*. II, 172-178.
- Díaz-Loving, R., Pick de Weiss, S., y Andrade, P.P. (1988). Génesis de la infidelidad en hombres y mujeres. *La Psicología Social en México*. II, 204-211.
- Díaz-Loving, R., Rivera, A.S. y Sánchez, A.R. (1996). Predictores de la satisfacción marital a través del tiempo. *La Psicología Social en México*. VI, 289-295.
- Díaz-Loving, R., Rivera, A.S. y Sánchez, A.R. (1996). ¿Qué paso? El tiempo y sus efectos: percepción, interacción y amor. *La Psicología Social en México*. VI, 323-329.
- Díaz-Loving, R., Rivera, A.S. y Sánchez, A.R. (en prensa). Identificación de rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos), normativos (típicos e ideales) en México. *Unidad de Investigaciones Psicosociales*. Fac. Psicología. UNAM
- Díaz-Loving, R., Ruiz, B.M., Cárdenas, R.M., Alvarado, H.V., y Reyes, D.D. (1994). Masculinidad-feminidad y satisfacción marital: Correlatos e implicaciones. *La Psicología Social en México*. V, 138-145.
- Díaz-Loving, R. y Sánchez, A.R. (1998). Premisas y Normatividad en las Parejas Mexicanas. *La Psicología Social en México*. VII, 129-136.
- Dicks, H.V. (1970). *Tensiones matrimoniales*. Horme: Buenos Aires.
- Dion, K.K. y Dion, K.L. (1993). Individualistic and collectivistic perspectives on gender and the cultural context of love and intimacy. *Journal of social issues*, 49, 3. 53-69.
- Duck, S.W. y Sants, H. (1983). On the origin of the specious: Are personal relationships really interpersonal states? *Journal of Social and Clinical Psychology*, 1, 27-41.
- Duvall, E.M. (1977). *Marriage and family development*. Filadelfia, Lippincott.
- Enciclopedia del mundo (1982). Marín S.A.: Barcelona España
- Engels, F. (1982). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Cartago: México.
- Epstein, S. (1982). Conflict and stress. En. L. Goldberger y S. Breznitz (Eds). *Handbook of estress*. New York: Free Press.
- Eshel, Y., Sharabany, R., y Friedman, U. (1998). Friends, lovers and spouses: Intimacy in



- Young adults. *British Journal of Social Psychology*. 37, 41-57.
- Feigenbaum, W. (1977). Reciprocity in self-disclosure with the psychological interview. *Psychological Reports*. 40, 15-26.
- Fine, M.A. (2000). Conceptualizing and assessing intimacy: A round-Robin discussion. *ISSPR Bulletin*. 17, 1, 5.
- Flandrin, J.L. (1981). Amour et mariage au xviii e siècle. En: J.L. Flandrin, *Le sexe et l'occident*. Paris, s/edit.
- Florenzano, R. (1993). Familia y salud de los jóvenes.
- Flores, G.M., Amador, A.A., Beltrán, H.L., Hernández P.A., y Pérez, B.V. (1990). El efecto de los celos en las reacciones ante la interacción de la pareja. *La Psicología Social en México*. III, 150-159.
- Framo, J.L. (1990). Exploraciones en terapia familiar y matrimonial. *Desclée de Brouwer*: Bilbao.
- Fruzzetti, A.E. y Jacobson, N.S. (1990). Toward a behavioral conceptualization of adult intimacy: Implications for marital therapy. En E.A. Blechman (Ed), *Emotions and the family* (pp.117-136). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Garthoeffner, J.L., Henry, C.S. y Robinson, L.C. (1993). The modified interpersonal relationship scale: reliability and validity. *Psychological Reports*. 73, 995-1004.
- Gerstel, N. y Gross, H. (1984). *Commuter marriage: A study of work and family*. Guildford Press: USA
- Gilbert, L.A. (1981). Towards mental health: the benefits of psychological androgyny. *Professional psychology*. 12, 29-38..
- Gilbert, S.P. (1976). Self disclosure, intimacy and communication in families. *The family coordinator*, 25, 221-231.
- Gilmore, D. (1982). Anthropology of the mediterranean area. *Annual Review of Anthropology*. 11,175-205.
- Gómez, J.F. (1993). *Sociología*. Porrúa: México.
- Gómez de Cruz, M. (1993). La crisis del matrimonio y la familia. *Revista del Colegio de Nuestra Señora del Rosario*. 521, 17-27.
- Gonzalbo, P. (1993). *Historia de la familia*. Antologías Universitarias. Comps. UAM. Instituto Mora: México.
- González M.S. y Tuñón, J. (1997). *Familias y Mujeres en México*. comps. El Colegio de México: México.
- Guevara, R.E. (1996). Género y afectividad en las relaciones de pareja: desarrollo y validación de una escala de satisfacción de necesidades afectivas. Tesis de Maestría. UNAM.
- Guevara, E. (1992). Satisfacción marital: su relación con el autoconcepto y depresión de madres adolescentes. Tesis de Licenciatura. UIA.

- Haley, J. (1984). *Terapia no convencional. Las técnicas psiquiátricas de Milton H. Erickson*. Amorrortu: Buenos Aires.
- Harrison, K. (2000). Conceptualizing and assessing intimacy: En Kathy Carnelley. Conceptualizing and assessing intimacy: A round Robin discussion. *ISSPR Bulletin*, 17, 1, 5-6.
- Hernández, L.F., Laga, C.A. y Vera N. J. (1998). Semántica de los conceptos asociados con el amor en el Estado de Sonora. *La Psicología Social en México*. VII, 163-169
- Holahan, C.K. y Spence, J.T. (1980). Desirable and undesirable masculine and feminine traits in counseling clients and unselected students. *Journal of Counseling and Clinical Psychology*. 48, 300-302.
- Holmes, J.G. y Boom, S.D. (1990). Developments in the field of close relationships: Creating foundations for intervention strategies. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 16, 23-41.
- Iribarne, R. (1965). *El matrimonio civil comparado con el canónico*. Edicar: Buenos Aires.
- Jones, E. y Gallois, C. (1989). Spouses impressions of rules for communication in public and private marital conflicts. *Journal of marriage and the family*. 51 (nov), 957-967.
- Jourard, S. (1964). *The transparent self*. Van Nostrand: Princeton.
- Jourard, S. (1971). *The transparent self*. New York: Van Nostrand.
- Jung, C.G. (1953). *Two essays on analytical psychology*. Panteón Books: New York.
- Kaslow, N.J. y Carter, A.S. (1991). Gender sensitive objet relational family therapy with depressed women. *Journal of family psychology*. 5, 2, 116-135.
- Kelley, H.H. (1972). Attribution in social interaction. En: E.E. Jones, D.E. Kanouse, H.H. Kelley, R.E. Nisbett, S.Valins, y B. Weiner (eds). *Attribution: Perceiving the causes of behavior*. General Learning Press: Morristown, N.J.
- Kelly, V.C. (1993). Affect and intimacy. *Psychiatric annals*. 23, 10, 558-566.
- Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría del género. *Nueva antropología*. VIII, 30. Ed. México: México.
- Lara, C.A. (1988). Comparación entre la descripción del propio rol sexual y las expectativas sociales del mismo. *Revista Mexicana de Psicología*. 5, 2, 129-133.
- Lara, C. A. (1989). Rasgos masculinos y femeninos en parejas: autodescripción y descripción del cónyuge; similitud o diferencia de roles. *Revista Mexicana de Psicología*. 6, 1, 35-43.
- Lara, C. A. (1991). Masculinidad, feminidad y salud mental. Importancia de las características no deseables de los roles de género. *Salud Mental*. 14, 1, 12-18.
- Lara, C.A., Medina M.M., y Gutierrez (1988). Estudio sobre características de personalidad masculinas y femeninas. *IDEA. Investigación y Desarrollo Aplicados*. IBM de México. 2, 9-17.
- Laurenceau, J.Pi., Barret, L.F., y Pietromonaco, P.R. (1998). Intimacy as an interpersonal process: The importance of self-disclosure, partner disclosure, and perceived partner

- responsiveness in interpersonal exchanges. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 5, 1238-1251.
- Lavrin, A. y Couturier, E. (1973). Las mujeres tienen la palabra. Otras voces en la historia colonial de México. *Historia Mexicana*. El colegio de México. XXXI, 3, 396-408.
- Laurenceau, J.P. (2000). Conceptualizing and assessing intimacy: En Kathy Carnelley. Conceptualizing and assessing intimacy: A round Robin discussion. *ISSPR Bulletin*, 17, 1, 6-7.
- Laurenceau, J.P., Barrett, L.F. y Pietromonaco, P.R. (1998). Intimacy as an interpersonal process: The importance of self-disclosure, partner disclosure, and perceived partner responsiveness in interpersonal exchanges. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 5, 1238-1251.
- Lemaire, J. (1992). La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura. FCE: México.
- Levinger, G. (1983). Development and change. En H. Kelly (Ed), *Close relationships: Development and change*. New York: Freeman.
- Levinger, G. (1996). ¿Comprometerse en una relación?. El papel del deber, la atracción y las barreras. *Revista de Psicología Contemporánea*. Año 3, 3, 1, 30-39.
- Levinger, G. y Snoek, H.D. (1972). *Attraction in relationship; A new look at interpersonal attraction*. General learning Press: Morristown, NJ.
- Levinson, D.J. (1974). The psychosocial development of men in early adulthood. *Life history research in psychopathology*. 3 Minneapolis University of Minnesota Press. En Barragán, M.: *Interacción entre desarrollo individual y desarrollo familiar*. Monografía No.1 AMPI: México, 174-206.
- Lignan, C.L., Avelarde, B. M., Sánchez, A.R., Díaz-Loving, R. y Rivera, A. S. (1996). Cambios y estabildades a través del tiempo, de las emociones, intimidación y conflicto en la relación de pareja. *La Psicología Social en México*. VI, 282-288.
- Lubinsky, D. (1983). The androgyny dimension: a comment on stokes, child and fuehrer. *Journal of counseling psychology*. 30, 130-133.
- Lubinsky, D., Tellegen, A., y Butcher, J.N. (1983). Masculinity, femininity, and androgyny viewed and assessed as distinct concepts. *Journal of personality and social psychology*. 44, 428-439.
- Macías, R. (1994). *Antología de la sexualidad humana*. CONAPO. Porrúa.
- Markus, H., y Zajonc, R.B. (1985). The cognitive perspective in social psychology. En G. Lindzey & E. Aronson (Eds), *Handbook of Social Psychology* (3rd ed., vol 1, 137-230) New York: Random House.
- McAdams, D.P. y Constantian, C.A. (1983). Intimacy and affiliation motives in daily living: An experience sampling analysis: *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 851-861.
- Merves, O.L., Amidon, E., y Bernt, F. (1991). Perceptions of intimacy in marriage: A study of married couples. *American Journal of family therapy*. 19, 2, 110-118.
- Michel, A. (1974). *Sociología de la Familia y el Matrimonio*. Península: Barcelona, España.

- Minuchin, S. (1989). *Familias y terapia familiar*. Gedisa: México.
- Minuchin, S. Y Fishman, H.Ch. (1994). *Técnicas de terapia familiar*. Paidós: México.
- Mitterauer, M. Y Sieder, R. (1982). *The european family: Patriachy to partnerships from the middle ages to the present*. University of Chicago Press: Chicago.
- Mayseles, O. (2000). Conceptualizing and assessing intimacy: A round-Robin discussion. *ISSPR Bulletin*, 17, 1, 7.
- Moss, B. F. y Schwebel, A.I. (1993), Intimacy in enduring romantic relationships. *Family Relations*, 42,31-37.
- Murdock, G.P. (1949). *Social structure*. Macmillan: New York.
- Murray, S.L. y Holmes, J.G. (1993). Seeing virtues in faults: Negativity and the transformation of interpersonal narratives in close relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65, 707-722.
- Murray, S.L. y Holmes, J.G. (1994). Storytelling in close relationships: The construction of confidence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 20, 650-663.
- Murray, S.L. y Holmes, J.G. (1996). The self-fulfilling nature of positive illusions in romantic relationships: Love is not blind, but prescient. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 1155-1180.
- Murray, S.L. y Holmes, J.G. (1997). A leap of fait? Positive illusions in romantic relationships. *Personality and Social Psychology Bulletin*. 23, 586-604.
- Nadelsticher, M.A. (1986). ¿Podemos medir el amor?. *La Psicología Social en México*. I, 372-378.
- Nina, E. R. (1986) Exploración de la autodivulgación marital. *La Psicología Social en México*. III, 409-411.
- Nina, E. R. (1988). Desarrollo de un inventario de comunicación marital: Estudio descriptivo. *La Psicología Social en México*. II, 213-217.
- Ogliastri, E. (1984). Etapas y crisis en el matrimonio de ejecutivos. *Revista Universidad Eafit*. 53, 5-28.
- Oliveira, O. y Gomez, M.L. (1989). Subordinación y resistencia femenina: Notas de lectura. Oliveira, O. (comps). *Trabajo, poder y sexualidad*. El Colegio de México.: México.
- Olson, D.H. (1975). *Intimacy and the aging family. Realities of aging*. College of Home Economics, University of Minnesota.
- Olson, D.H. (1977). *Quest for intimacy*. Unpublished paper. University of Minnesota.
- O'Neil, J. (1981). Male sex role conflicts, sexism, and masculinity: psychological implications for men, women, and the counseling psychologist. *The counseling psychologist*. 9, 61-80
- Oropeza, R., Lichter, D. y Anderson, N. (1994). Marriage Markets and the paradox of mexican american nupcialitiy. *Journal of marriage and family*. 56, 889-907.
- Osnaya, M.M. (1999). ¿Qué es la intimidad para los habitantes de la ciudad de México?. Tesis

de Licenciatura. UNAM.

- Páramo, M. (1985). La psicología en la pareja en México dentro de la clase media alta. Tesis de Licenciatura. UIA.
- Parsons, T. y Bales, R.F. (1955). Family socialization and interaction process. Free Press: Glencoe.
- Patterson, M.L.(1976). An arousal model of interpersonal intimacy.-Psychological Review, 83,235-245.
- Patterson, M.L.(1982). A sequential functional model of nonverbal exchange. Psychological Review, 89, 231-249.
- Paul, L. E. (2000). Conceptualizing and assessing intimacy: A round-Robin discussion. ISSPR Bulletin. 17, 1, 7.
- Pearson, J. (1980). Sex roles and self-disclosure. Psychological Reports. 47 (2), 640.
- Perlman, D. y Fehr, B. (1987). The development of intimate relationships. En Perlman, D. y Duck, S. Intimate Relationships. Sage Publication: USA
- Pick de Weiss, S. y Andrade P.P. (1986). Satisfacción marital en matrimonios mexicanos: diferencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad. La psicología Social en México. I, 399-403.
- Pick de Weiss, S. y Andrade, P.P. (1987). Escala de comunicación personal marital: su desarrollo y validación. Revista de Psicología Social y Personalidad. 3, 2, 39-49.
- Pick de Weiss, S., Díaz-Loving, R. y Andrade, P.P. (1988). Conducta sexual, infidelidad y amor en relación al sexo, edad y número de años de la relación. La Psicología Social en México. II, 197-203.
- Pollack, O. (1965). Sociological and psychoanalytical concepts in family diagnosis. En The psychotherapies of marital disharmony. Nueva York, Free Press.
- Prager, K.J. (1995). The psychology of intimacy. The Guildford Press: New York, London
- Rage, A. E. (1987). La pareja en un mundo cambiante. Tesis Doctoral. UIA.
- Rage, A.E. (1996). La pareja. Elección, problemática y desarrollo. UIA: México.
- Rage, A.E. (1997). Ciclo vital de la pareja y la familia. UIA: México.
- Rampage, Ch. (1994). Power, gender and marital intimacy. Special Issue: Developments in family therapy in the USA. Journal of family therapy. 16, 1, 125-137.
- Reibstein, J. (1988). Family therapy and sex role development throughout the life-cycle: a useful concept. Journal of family Therapy. 10, 153-166.
- Reis, H. (2000). Conceptualizing and assessing intimacy: A round-Robin discussion. ISSPR Bulletin. 17, 1, 9-10.
- Reis, H.T. y Shaver, P. (1988). Intimacy as an interpersonal Process. En S.Duck (Ed), Handbook of Personal Relationships: Theory, Relationships, and Interventions (pp 367-389). Chichester, UK: Wiley.

- Reis, H.T., Wheeler, L., Kernis, M.H., Spiegel, N., y Nezlek, J. (1985). On specificity in the impact of social participation on physical and psychological health. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 456-471.
- Renne, K. (1970). Correlates of dissatisfaction in marriage. *Journal of marriage and the family*, 32, 54-66.
- Reyes L.I. (1993). Las redes semánticas naturales, su conceptualización y su utilización en la construcción de instrumentos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. IX, 1, 81-97.
- Reyes, L.I. (1998). Escala Mexicana Multidimensional de Instrumentalidad y Expresividad. EMMIE. La medición de la personalidad en México.
- Rivera, A.S. y Díaz-Loving, R. (1996). Lo bueno y lo malo, lo real y lo ideal: evaluando a la pareja. *Revista de Psicología Contemporánea*. Año 3, 3, 1, 82-89.
- Rivera, A.S. y Díaz-Loving, R. (1995). La comunicación y la interacción en la relación de pareja. *La psicología Social en México*. VII, 182-187.
- Rivera, A.S., Díaz-Loving, R. y Flores G.M. (1986). Percepción de las características reales e ideales de la pareja. *La Psicología Social en México*. I, 379-385.
- Rivera, A.S., Díaz-Loving, R. y Flores, G.M. (1988). La distancia entre el querer (ideal) y el tener (real) como predictor de la satisfacción con la relación de pareja. *La Psicología Social en México*. II, 179-183.
- Rivera, A.S., Díaz-Loving, R. y Flores, G.M. (1988). La percepción de las características de la pareja y su relación con la satisfacción en la relación y la reacción ante la interacción de la misma. *La Psicología Social en México*. II, 185-189.
- Rodríguez, D.C. (1986). Entre el mito y la experiencia vivida: Las jefas de familia. En González, M.S. y Tuñón, J. (1997). *Comps. Familias y mujeres en México*. El Colegio de México: México.
- Rubín, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Nueva antropología*. Vol. VIII, No.30 Nov. G.V. México.
- Rubin, Z., Pelaud, L.A. y Hill, L.T. (1981). Loving and leaving: Sex differences in romantic attachments. *Sex Roles*. Vol.7, 821-825.
- Sánchez, A.R. (1995). El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida. Tesis de Maestría. UNAM
- Sánchez, A.R. y Díaz-Loving R. (1994). La cercanía como determinante de la satisfacción marital. *La Psicología Social en México*. V, 131-136.
- Sánchez, A.R. y Díaz-Loving, R. (1996). Amor, cercanía y satisfacción en la pareja mexicana. *Revista Psicología Contemporánea*. Año 3, 3, 1, 54-65.
- Sánchez, A. R. y Díaz-Loving, R. (1998). Validación empírica del ciclo acercamiento-alejamiento de la pareja. *La Psicología Social en México*. VII, 143-149.
- Sánchez, A.R., Díaz-Loving, R., Ojeda, G.A. y Rivera, A.S. (1995). Evaluación longitudinal de emociones, intimidad y conflicto en la relación de pareja. Trabajo presentado en el VII Congreso Mexicano de Psicología. Contribuciones de la investigación psicológica al ejercicio profesional. Unidad de Congresos del Centro Médico S.XXI: México.

- Scanzoni, J. (1979). A historical perspective on husband-wife bargaining power and marital dissolution. En G. Levinger y O.C. Moles (Eds), *Divorce and separation*. Free Press: New York.
- Scarf, M. (1987). *Intimate partners, patterns in love and marriage*. Random House: New York.
- Schaefer, M.T. y Olson, D.H. (1981). Assessing Intimacy: The pair inventory. *Journal of marital and family therapy*. 7, 1, 47-60.
- Schwebel, A.I., Moss, B.F., y Fina, M.A. (1999). Understanding cognitive changes in intimacy in long-term romantic relationships. *Psychological Reports*. 84, 517-532.
- Schum, W., Figley, C. y Fuhs, N. (1981). Predicting self-disclosure anxiety in the marital relationship. *Journal of psychology*. 107,, 273-279.
- Scott, J.W. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En James Amelang y Mary Nash: *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Alfons El Magnanim, Institució Valenciana d'estudis i investigació.
- Seed, P. (1991). Amar, honrar y obedecer en el México colonial. Conflictos en tomo a la elección matrimonial. 1574-1821. Consejo Nacional para la cultura y las artes. Alianza: México.
- Sherman. (1993). Marital issues of intimacy and techniques for change: An Adlerian systems perspective. Special issue: Marriage and couples counseling. *Individual Psychology Journal of Adlerian Theory, Research and practice*. 49 (3-4). 318-329.
- Siavelia, R.L. y Lamke, L.K. (1992) Instrumentalness and expressiveness: Predictors of heterosexual relationships satisfaction. *Sex Roles*, 26, 149-159.
- Singer, I.(1992). *La naturaleza del amor*, vol. 1: De Platón a Lutero. Siglo XXI: México.
- Singer, S. (1981). Self-disclosure and marital satisfaction. *Journal of personality and social psychology*. 40, 1150-1159.
- Skewes, J. (1979). Falta de trabajo y crisis matrimonial. *Revista Mensaje*. 28, 303-308.
- Spence, J. T., y Helmreich, R.L. (1979). On assessing "androgyny". *Sex Roles*. 5, 721-738.
- Spence, J.T., Helmreich, R.L., y Holahan, C.K. (1979). Negative and positive components of psychological masculinity and femininity and their relationships to self-reports of neurotic and acting out behaviors. *Journal of personality and social psychology*. 37, 1631-1644.
- Sternberg, R.J. (1986). A Triangular theory of love. *Psychological Review*. 49, 1585-1608.
- Sternberg, R.J. (1988). *El triángulo del amor. Intimidad, amor y compromiso*. Paidós: México.
- Sternberg, R.J. (1996). *Historias de amor*. *Revista Psicología Contemporánea*. Año 3, 3, 1, 4-17.
- Stonne, y Brodsky E.V. (1981). Single women and the London marriage market: Age, status, and mobility. En R.B. Outhwaite, ed., *Marriage and society* Nueva York.
- Sullivan, H.S.(1953). *The interpersonal theory of psychiatry*. New York: Norton.

- Swan, W.B., De la Ronde, C., y Hixon, J. G. (1994). Authenticity and positivity strivings in marriage and courtship. *Journal of personality and social psychology*. 66, 5, 857-869.
- Swensen, C.H., Eskow, R., y Kohlhepp, K. (1981). Stage of family lifecycle, ego development and marriage relationship. *Journal of marriage and the family*. Nov, 841-853.
- Szalay, L. y Bryson, A. (1973). Measurement of psychocultural distance: a comparison of american blacks and whites. *Journal of personality and social psychology*. 26, 2, 166-177.
- Szalay, L. y Bryson, A. (1974). Psychological meaning: Comparative analyses and theoretical implications. *Journal of Personality and Social Psychology*. 30, 6, 860-870.
- Taylor, S.E. y Brown, J.D. (1988). Illusion and well-being: A social psychological perspective on mental health. *Psychological Bulletin*, 103, 193-210.
- Triandis, H.C. (1977). *Interpersonal behavior*. Books/Cole Publishing company: USA.
- Triandis, H.C. (1994). *Culture and social behavior*. McGraw-Hill:USA
- Van den Broucke, S. (1995). Construction and validation of a marital intimacy questionnaire. *Family Relation*. 44,3, 285-295.
- Walters, M., Carter, B., Papp, P. y Silverstein, O. (1991). *La red invisible. Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares*. Paidós: Buenos Aires, Barcelona, México.
- Waring, E.M. (1984). Facilitating marital intimacy trough self disclosure. *The American Journal of Family Therapy*. 9, 4.
- Waring, E.M., McElrath, D., Mitchell, P., y Derry, M.E. (1981). Intimacy and emotional illness in the general population. *Canadian Journal of Psychiatry*, 26, 167-172.
- Waring, E.M. y Patton, D. (1984). Marital intimacy and depression. *British Journal of Psychiatry*, 145, 641-644.
- Watzlawick, P., Beavin, J.H. y Jackson, D.D. (1985). *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Tiempo contemporáneo: Buenos Aires.
- Westermarck, E. (1984). *Historia del matrimonio*. Alertes: Barcelona.